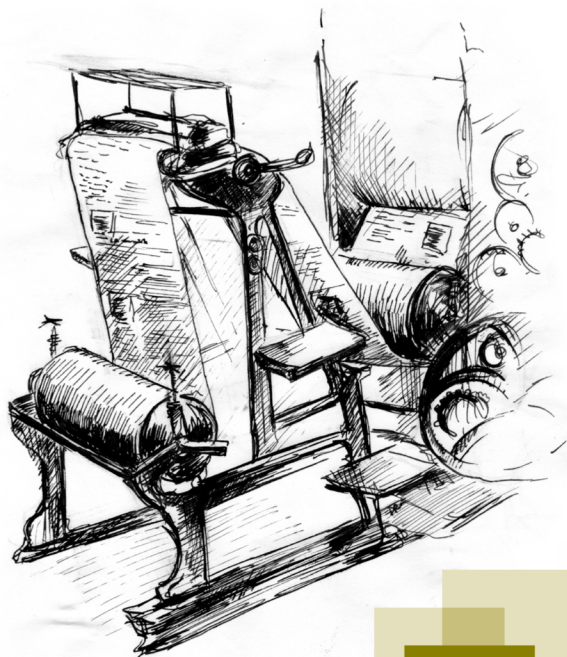


INVESTIGACIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Prensa argentina siglo XIX

Imágenes, textos y contextos

Marcelo Garabedian
Sandra Szir
Miranda Lida



Prensa argentina siglo XIX

MARCELO H. GARABEDIAN · SANDRA M. SZIR · MIRANDA LIDA

Prensa argentina siglo XIX

Imágenes, textos y contextos

t E S E O

Garabedian, Marcelo

Prensa argentina siglo XIX : imágenes, textos y contextos / Marcelo Garabedian ; Sandra Szir ; Miranda Lida. - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo, 2009.

114 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1354-36-8

1. Historia del Periodismo Argentino. I. Szir, Sandra II. Lida, Miranda
III. Título
CDD 070.9



© Biblioteca Nacional, 2009

Director de la Biblioteca Nacional: **Horacio González**

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: **Elsa Barber**

Director de Cultura: **Ezequiel Grimson**

Área de Publicaciones: **Sebastián Scolnik**

Área de Investigaciones: **María Pia López**

Diseño de tapa: **Alejandro Truant**

Ilustración de tapa: **Daniela Ruggeri**

© Editorial Teseo, 2009

Buenos Aires, Argentina

ISBN 9789871354368

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: info@editorialteseo.com

www.editorialteseo.com

ÍNDICE

ESPAÑA, LOS ESPAÑOLES Y LA ARGENTINA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE <i>EL CORREO ESPAÑOL</i> (1872-1905), por Marcelo H. Garabedian.....	11
Introducción	11
“El yunque donde se temple el acero”	15
“Los ricos y los pobres” de la colonia española rioplatense	24
La inmigración hacia América	28
Impresiones sobre la Argentina y su vinculación con el mundo	30
La política en la vida del inmigrante español	33
“Mitre es la paz”	43
A modo de conclusión	52
DE LA CULTURA IMPRESA A LA CULTURA DE LO VISIBLE. LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS ILUSTRADAS EN BUENOS AIRES EN EL SIGLO XIX. COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL, por Sandra M. Szir	53
Las condiciones técnicas de posibilidad	56
Los primeros ensayos de publicaciones periódicas ilustradas	57
Imágenes locales, ensayos técnicos y la conquista de nuevos públicos	65
La primera Ilustración.....	65
Representaciones locales serias y satíricas.....	67
Experimentación gráfica.....	71
Nuevos públicos	73
El Quijote.....	75

Signos de masificación en la cultura gráfica.....	76
Bibliografía.....	82

ALGO MÁS QUE UN DIARIO CATÓLICO. *LA AMÉRICA*

DEL SUD (1876-1880),

por Miranda Lida.....	85
I	85
II	89
III	92
IV	95
V	102
VI	107
VII	110

PRESENTACIÓN

Durante el siglo XIX se desarrollaron en Argentina distintos proyectos periodísticos. La prensa fue trinchera de opinión política, provisión de imágenes para una sociedad en transformación, representación de intereses particulares y de culturas regionales. Durante el año 2007 la Biblioteca Nacional realizó un concurso de becas de investigación, bajo el nombre “Mariano Moreno”, para proyectos orientados al estudio de colecciones de publicaciones periódicas editadas durante el siglo XIX. Un jurado integrado por Elsa Barber, Eduardo Romano y Fabio Wasserman seleccionó cinco proyectos para ser financiados, referidos al estudio de materiales que existen en los fondos patrimoniales de la Biblioteca. Las investigaciones fueron realizadas, dando origen a trabajos de gran relevancia, que dan cuenta de perspectivas originales, consideran publicaciones poco estudiadas y seguramente estimularán a otros investigadores.

En este libro se publican tres artículos resultantes de la convocatoria que, si bien toman objetos de análisis diferentes, comparten el mérito de atender a las peculiaridades de cada publicación sin someterla a categorías previas. Son trabajos de investigación en el sentido más profundo de la palabra. Se reconoce en ellos la travesía por los periódicos y las revistas, se percibe el tono del que fuerza sus ojos en la atención de papeles antiguos, junto con la alegría del que reconoce un hallazgo inesperado en su objeto.

Las publicaciones son solicitadas por un lector que no les estaba destinado, al que no se destinaban. Un lector postrero que busca en ellas momentos de una historia. O de distintas historias: la de la migración argentina, la de la imprenta, la de las técnicas de impresión de imágenes, la de las ideologías y las instituciones. La prensa, fervorosa pasión del presente, tenso arrojó a la influencia sobre los hechos que le eran contemporáneos, ahora es elemento de colección en los anaqueles de la Biblioteca y objeto de investigaciones.

Los trabajos realizados constituyen valiosos aportes a sus disciplinas, al conocimiento de los lectores y estudiosos, pero también al saber que la Biblioteca requiere de su propio acervo para cumplir con la autorreflexión necesaria a sus misiones fundamentales.

Biblioteca Nacional

ESPAÑA, LOS ESPAÑOLES Y LA ARGENTINA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE *EL CORREO ESPAÑOL* (1872-1905)

MARCELO H. GARABEDIAN *

Introducción

Los periódicos del siglo XIX fueron una herramienta al servicio de posiciones políticas que se materializaron en facciones a la hora de actuar sobre la esfera pública. Teniendo en cuenta este punto, puede afirmarse, basándonos en la profusa bibliografía sobre el tema,¹ que la labor de la editorial política de los periódicos precedió en importancia a la tarea de informar. La prensa ofició de tribuna antes que de heraldo, y a partir de allí se abrió un nuevo espacio para el debate político en busca del apoyo a las candidaturas, y también sobre la marcha que debía tomar el país.

El último cuarto del siglo XIX se mostró como un período políticamente efervescente, ríspido y cambiante. *El Correo Español* es hijo de su tiempo, y como su fundador, tomó casi siempre caminos que oscilaban entre tener una posición y una mirada superadora de la actualidad nacional o sumergirse directamente en una de las facciones en pugna, comprometiendo en los sucesos no sólo el nombre y el prestigio del periódico, sino también a la persona misma de su director. Una explicación posible a estas trayectorias y conductas puede encontrarse en el clima de época que hacía del periodismo y de los periódicos, algo

* Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Cultura de la Nación.

¹ Puede consultarse entre otros los trabajos de: Galván Moreno, Carlos: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1944; Fernández, Rómulo: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Perlado, 1943; Beltrán, Oscar: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Círculo de la Prensa, 1943; Auza, Néstor Tomás: *El periodismo en la época de la Confederación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1978; Alonso, Paula: "Introducción" y "La Tribuna Nacional y Sud América: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina Moderna' en la década de 1880" en Alonso, Paula (comp.): *Construcciones Impresas*, Buenos Aires, FCE, 2003; Duncan, Tim: "La prensa política: 'Sud América, 1884-1892'" en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comps.): *La Argentina del Ochenta al centenario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

mucho más activo que una “simple tribuna de opinión”. Un observador y protagonista de este período, Estanislao Zeballos, lo reflejaba de esta manera en una conferencia que fue publicada por *El Correo Español*:

[...] estamos en la corriente de un cuarto de siglo de desgracias sangrientas, de luchas estériles, de sacudimientos profundos, de anhelos infinitos y no satisfechos, de exigencias tremendas y de hondos dolores, que todo el mundo ha sufrido ó deplorado; y durante estos veinticinco años los gobiernos han resultado ineficaces y los partidos, después de horrendos sacrificios, lo han sido también, desapareciendo por disolución. Y entonces, en verdad, os digo, ¿Qué revelan estos efectos, sino que padece la República Argentina de enfermedades políticas mucho más graves que la simple disidencia actual entre oposiciones y gobiernos?²

Las instituciones políticas débiles y la política personalista de los caudillos, característica hasta aquí del siglo XIX, no dio lugar a posiciones políticamente asépticas; el compromiso con una causa era tan importante como el prestigio de una publicación. En este sentido, hablar de *El Correo Español* fue hablar de Enrique Romero Jiménez.

Enrique Romero Jiménez era un ex sacerdote que había participado en la 1º República Española y se había visto obligado a exiliarse debido a sus posiciones políticas radicalizadas. Llegó a Buenos Aires a principios de 1872 y ese mismo año fundó su periódico. Hasta su trágica muerte en agosto de 1880,³ el periódico y su fundador transitaron por lo que Halperín Donghi señala como “la última etapa de la consolidación del Estado Nacional por sobre las regiones”⁴.

El objetivo principal de este trabajo es echar un poco de luz sobre *El Correo Español*, un periódico que se editó en la Ciudad de Buenos Aires a partir del último cuarto del siglo XIX. Dicho periódico constituyó la mayor empresa de la prensa periódica española en la Argentina a lo largo del siglo XIX y se convierte hoy en un elemento indispensable

² Discurso del Dr. Estanislao Zeballos clausurando el primer congreso de la Prensa Nacional. “El periodismo argentino” en *El Correo Español*, 1901, 29 de mayo.

³ Romero Jiménez murió el 20 de agosto de 1880 en la ciudad de Montevideo, Uruguay, como consecuencia del duelo a pistola que mantuvo con su ex amigo, periodista editor en Buenos Aires del periódico “España Moderna” y compañero de ideas en la 1º República Española, José Paul y Angulo. La dirección de *El Correo Español* continuó en manos de Justo Sanjurjo López de Gomara, colaborador de Romero Jiménez en la dirección del diario. Para una biografía de José Paul y Angulo ver: María Oyhanarte “Paul y Angulo y sus peripecias” en Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del XVIII*, publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, España, 1993.

⁴ Halperín Donghi, Tulio: *José Hernández y sus mundos*, Editorial Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1985.

para el estudio no sólo de la inmigración española a nuestro país, sino también como una fuente vital para comprender mejor el tránsito hacia la “Argentina moderna”.

Este pasaje hacia una sociedad cosmopolita, moderna y compleja no podría entenderse sin antes hacer mención a las transformaciones a que se vio sometida la ciudad de Buenos Aires y la Argentina en su conjunto. Existieron varios factores que contribuyeron a la transformación económica, social y cultural del país. Como primer elemento debe señalarse a la inmigración, causa principal del veloz crecimiento poblacional de la Argentina y sobre todo de la ciudad de Buenos Aires. Estos inmigrantes generaron una verdadera transformación en el entramado social, generando lo que Hilda Sabato denominó como una “explosión asociativa”⁵.

Este crecimiento de las instituciones de la sociedad civil tomó verdadero y sostenido impulso con posterioridad a la batalla de Caseros, y con la proclamación de la Constitución Nacional de 1853-1860 y el clima de libertad reinante, la ciudad comenzó a poblarse de todo tipo de sociedades. Esta multiplicación de asociaciones tuvo que ver con el crecimiento económico y social, pero también político y cultural que tanto nativos como extranjeros comenzaron a experimentar. Sociedades de socorros mutuos, culturales, deportivas, clubes políticos y mutuales ligadas al mundo del trabajo, todas contribuyeron al robustecimiento de la sociedad civil colaborando en la formación de una esfera pública, diferenciada del Estado, en donde los sectores sociales podían peticionar y también construir lealtades políticas y una opinión.⁶

La construcción de una opinión pública estuvo estrechamente vinculada a la creación de una comunidad de lectores, en este sentido y en sintonía con el crecimiento de las instituciones de la sociedad civil por un lado, y con la expansión de la educación pública por otro, fue ampliándose el horizonte de los medios gráficos. El crecimiento de los diarios y revistas en la ciudad de Buenos Aires fue tan importante como el crecimiento poblacional, ubicándola entre las principales ciudades del mundo.

El mundo de la prensa, tanto nacional como étnica, tanto cultural como política, fue iniciado y enriquecido por los inmigrantes, muchos de ellos con experiencia previa en sus países de origen, y con

⁵ Sabato, Hilda: “Estado y sociedad civil” en AA. VV. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*, Buenos Aires, GADIS, 2002; Puede verse también: González Bernaldo de Quiróz, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FEC, 1999; Bourdú, Guy: *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1977.

⁶ Sabato, Hilda: “Introducción” en *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.

una trayectoria política, ya que muchos eran exiliados (por ejemplo de la Comuna de París en 1871 o de la Primera República Española en 1872). En este sentido, podemos encontrar una relación directa entre *El Correo Español* y algunas de las revistas que se editaron en el Río de la Plata y que han dejado una estela importante. Por ejemplo, Casimiro Prieto Valdés,⁷ quien fuera editor y colaborador íntimo de Romero Jiménez fue el editor del *Almanaque Sud-Americano*; Antonio Atienza y Medrano,⁸ periodista y columnista de nuestro periódico, fue también editor responsable de la *Ilustración Sud Americana*; Carlos Malagarriga,⁹ abogado y militante republicano y socialista, también colaborador de *El Correo Español* participó en el periódico del socialismo argentino *La Vanguardia* y editó su propio periódico a principios del siglo XX, *La República Española*. Para finalizar, aunque hay muchos más casos, Eduardo Sojo¹⁰ (Demócrito) se inició con sus sensacionales grabados en el periodismo rioplatense en las páginas de *El Correo Español*, para luego dar nacimiento a la *Revista Don Quijote*, que fue un gran suceso en la ciudad.¹¹

⁷ Nació en Reus, España, en 1847. Inició su labor periodística en dicho país editando su periódico *El Crepúsculo*. En 1869 llega a Buenos Aires y comienza a colaborar con algunas publicaciones españolas y argentinas. Participa de *La España* y es redactor de *El Correo Español*. Editó su propia revista *Antón Perulero* y luego *El Almanaque Sud-Americano*, también colaboró con *La Nación Argentina* y *La Prensa*. Murió en Buenos Aires en 1906. Para una bibliografía más extensa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo V.

⁸ Nació en Almería, España, en 1852. Allí estudió letras y derecho, participó de varios emprendimientos editoriales y periodísticos y fue un ferviente militante de la causa republicana debiendo exiliarse luego de la caída de la República en 1874. En Argentina, participó de *El Correo Español* y fue integrante del diario *La Prensa*; también, profesor del Colegio Nacional. Murió en Buenos Aires en 1906. Para una biografía completa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo IV.

⁹ Nació en Barcelona (1860) y murió en Madrid (1936), España. Periodista, abogado y militante republicano. En España tuvo una extensa trayectoria en el campo político y periodístico, siempre defendiendo las ideas republicanas. Llegó a Buenos Aires en 1889 y comenzó a trabajar en varios medios de la colonia española, entre ellos *El Correo Español* y *La Correspondencia de España*, también en los periódicos nacionales se desempeñó en *El Nacional*. Escribió varias obras de derecho en nuestro país y fue representante diplomático español en el Uruguay. Para una biografía extensa ver: Abad de Santillán, Diego: *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, EDIAR S.A. Editores, 1959, tomo V, p. 37.

¹⁰ Periodista, dibujante y caricaturista nació en Madrid, España, en 1855. Luego de una profusa trayectoria en España llegó a Buenos Aires en 1883 y participó de varios emprendimientos periodísticos hasta que fundó su revista *Don Quijote*, que le valió gran prestigio y reconocimiento. Participó activamente en la revolución de la Unión Cívica en 1890 y este hecho le valió persecuciones y destierro. Murió en Madrid en 1908. Para una biografía extensa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo VII, p. 134.

¹¹ Para una lectura completa sobre el surgimiento y consolidación de las revistas en el Río de la Plata en el siglo XIX ver: Romano, Eduardo: *Revolución en la lectura. El*

Por lo expuesto anteriormente, cabe entender la existencia y el accionar de nuestro periódico dentro de una corriente general de expansión del número de periódicos y revistas, llevado adelante fundamentalmente por el auge inmigratorio y las libertades políticas, dentro de un ambiente de transformación general de la ciudad, iniciando su camino hacia su condición de megalópolis.

“El yunque donde se temple el acero”

Esta metáfora, aparecida en la editorial “Lo que es el periodismo”, encierra la actividad del periódico y de la labor del periodismo en el siglo XIX, un lugar donde “martillar” sobre las ideas y dar lugar al debate con diferentes periódicos, representantes de otras líneas de pensamiento y personajes. El periódico

[...] ocupa un lugar en la augusta tribuna de la prensa y es una voz más que hace coro a sus otros compañeros, todos ellos gladiadores en la candente arena que han pisado y propulsores del progreso en sus múltiples manifestaciones [...]. El yunque en el que venimos templando el acero de que nos valemos para dar carácter a estas páginas, es el yunque de la experiencia y del patriotismo que hubimos de aprender en nuestros primeros años.¹²

El periodismo y los periódicos cumplieron una misión muy importante en la constitución de los Estados Nacionales y en la transformación social de los pueblos. Como lo afirma la nota editorial precedente, todos los periódicos, cada uno con su forma de pensar la realidad, constituían una comunidad específica; la labor conjunta enriquecía e instruía a toda la comunidad. Este pensamiento estuvo arraigado en las elites políticas e intelectuales. La misión que la prensa debía tomar estaba vinculada a una idea iluminista y civilizatoria. Ésta es una marca indeleble de la modernidad que encuentra en Romero Jiménez a un fiel seguidor y que con su vehemencia habitual señalaba:

¡Oh la prensa, la prensa! Suponed que el pueblo necesita que se le prepare, que se lo ilumine, que se lo acostumbre a una idea noble y elevada para hacerle dar un paso más en el sendero de la civilización: ¿Quién se encargará de tan noble tarea? ¡La prensa, imbeciles, la prensa!¹³

discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses, Buenos Aires, El Calafate Editores, 2004. (En especial el capítulo II: “Los caminos del escritor profesional”.)

¹² “Lo que es el periodismo” en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

¹³ “¡Defendamos la profesión!” en *El Correo Español*, 1874, 16 de enero.

Desde esta mirada de época se entendía la misión de los periódicos, y a partir de éstos, las lecturas, los debates y las prácticas que de allí surgían, se entendían como elementos pedagógicos a través de los cuales el “pueblo”, protagonista principal de la “soberanía popular”, tenía la oportunidad de educarse y participar de las virtudes de la civilización y de la República.

Junto con esta “misión” civilizadora y republicana, la prensa formó parte de un proceso fundacional de la comunidad política en la que sus integrantes compartieran y llevaran a cabo sus ideas sobre nuevas bases, postulados políticos y filosóficos. Estanislao Zeballos entiende las funciones de la prensa en pos de estos objetivos:

Prensa no es el diario mismo. Prensa es una colectividad humana unida por vínculos humanitarios y de respeto recíprocos. Prensa es la opinión de todos los hombres que entregan la savia de su vida a los diarios, que cubren a veces con su sangre o con su cuerpo el suelo, pero que en su momento dado se reconocen hermanos, se acercan, se estrechan la mano y se proclaman solidarios en el culto del patriotismo y del bien común.¹⁴

La prensa debía ser la encargada, junto con otras instituciones como la escuela y las Sociedades, de ir cohesionando las diferentes voluntades en pos de la comunidad política, por ese entonces sólo imaginada. En el ideario de este tipo de publicaciones, en parte suscribiendo las líneas que ensayara Estanislao Zeballos en su discurso, existió una confraternidad. Porque a pesar de sus diferencias, todos estaban ahí, en la “candente arena de la discusión” (como gustaba afirmar nuestro periódico) por una razón superior: la de construir un ámbito para el debate.

El Correo Español tomó la decisión en septiembre de 1874, luego de la fallida intentona revolucionaria de Mitre contra el gobierno de Domingo F. Sarmiento, de extender su auxilio a los periódicos que habían sido interrumpidos en sus tareas por el gobierno nacional con motivo de su apoyo al líder político porteño. Dichos periódicos, *La Nación*, *La Pampa*, *La Libertad* y *La Prensa* fueron clausurados luego de que se dictara el estado de sitio y quedaran imposibilitados de seguir apareciendo hasta que la justicia dirimiera las demandas interpuestas.

Apoyando con hechos concretos su discurso sobre los fines de los periódicos y del periodismo, la redacción de *El Correo Español* decidió:

El Correo Español quiere ofrecer a sus colegas sudamericanos una prueba de confraternidad y de simpatías, por la desgracia que momentáneamen-

¹⁴ Discurso del Dr. Estanislao Zeballos clausurando el primer congreso de la Prensa Nacional. “El periodismo argentino” en *El Correo Español*, 1901, 29 de mayo.

te les obliga a retraerse de la circulación [...]. *El Correo Español* servirá gratis a los suscriptores de *La Nación*, *La Prensa*, *La Libertad* y *La Pampa*, un ejemplar diario, hasta que la ley de estado de sitio desaparezca y aquellos colegas recobren la libertad de ayudar al progreso de su patria en la esfera de sus aptitudes e inteligencia [...]. Un pequeño sacrificio nos imponemos, es verdad, pero nace de la lealtad y desinterés de nuestro carácter, en primer término, y luego de una convicción honrada de nuestra alma, la de que los periódicos suspendidos, aparte de alguno que otro que trae violentos los ánimos en esta sociedad, responden a una misión ilustrada y patriótica, de cuyo concurso no debe verse privada la República Argentina.¹⁵

El Correo Español fue el periódico más importante de la colonia española en Buenos Aires durante el siglo XIX, pero no fue el único. Otros periódicos que tuvieron participación en el debate de la prensa rioplatense de este período fueron: *Imparcial Español* (1865); *La España* (1866); *El Español* (1874-1875); *El Diario Español* (1877-1890); *La Iberia* (1890); *La Nación Española* (1892); *España y América* (1896); *El Legitimista Español* (1898); *La República Española* (1903); *El Correo de España* (1909). Existieron por supuesto también periódicos regionales; el que más se destacó fue *El Eco de Galicia*,¹⁶ órgano de la comunidad gallega de Buenos Aires, que se editó desde 1878 hasta 1900.¹⁷

Como vemos, la ciudad ya contaba con antecedentes en lo que se refiere a la presencia de la prensa española, este elemento sumado al clima de la época y al número de los españoles residentes en la ciudad (el Censo Nacional de 1869 estimaba en 14.600 personas constituyendo el 7.8% de la población total de la ciudad)¹⁸, pueden explicar el éxito que alcanzó *El Correo Español* al momento de su lanzamiento en julio de 1872. Luego de transcurrido el primer mes de vida del periódico, aparecía el 5 de agosto de 1872 con el título “¡iMil!!” una nota en donde se agradecía por la acogida que había recibido el periódico. La nota decía lo siguiente:

¹⁵ “Ofrecimiento desinteresado” en *El Correo Español*, 1874, 30 de septiembre.

¹⁶ Para ver en detalle el desarrollo de la prensa gallega en Buenos Aires ver: Molinos, Rita: “Medios de comunicación y prensa étnica: la experiencia urbana de los gallegos en Buenos Aires” en Gutman, Margarita y Reesse, Thomas (comps.): *Buenos Aires 1910: El imaginario de una gran capital*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995; Vieites Torreiro, Dolores: “La emigración gallega a través de la prensa gallega de Cuba y Argentina a finales del siglo XIX” en *Revista da comissão galega do quinto centenário*, 1989, n° 6, pp. 125-133.

¹⁷ Para una primera aproximación al estudio de la prensa española en general en la Argentina ver: Teijeiro Martínez, Benigno: “Orígenes del periodismo argentino y español en el Río de la Plata” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1919, Córdoba, año VI, n° 4-5, junio-julio, pp. 49-65.

¹⁸ *Censo Nacional de 1869*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1870, pp. 26-27.

“¡iMil!!, éste es el número de ejemplares de nuestro periódico que se vendieron en la mañana de ayer por los muchachos que recorrieron las calles de la ciudad. No podía esperarse menos, visto la acogida con que han sido recibidos por el público nuestros primeros números y la interesante carta que publicamos ayer, debida a nuestro director, en contestación a la publicada en *El Americano* por Héctor Varela” [la cursiva es del periódico]¹⁹

Los periódicos españoles se caracterizaron, como vemos, por tener una vida efímera. En cambio, *El Correo Español*, con sus treinta y tres accidentados años de vida, es una verdadera referencia a la hora de hablar sobre la formación y el proceso de institucionalización de la colonia española en el Río de la Plata. Pero no sólo en la duración radica la importancia de este periódico, sino también en un elemento esencial a la hora de opinar: la “representatividad”²⁰.

El primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1887 registró el número de periódicos y revistas que se editaban en la ciudad junto a la tirada diaria. *El Correo Español* tenía una edición de 4.000 ejemplares diarios, a pesar de estar muy por debajo de los principales diarios nacionales (*La Nación* y *La Prensa* tenían una tirada diaria de 18.000 ejemplares diarios) e incluso de los italianos (*La Patria Italiana* del periodista Basilio Cittadini tenía una tirada de 11.000 ejemplares, *L'Operario Italiano* de Anfbal Blosi, 6.000 ejemplares; *La Nazione Italiana* de Angel Rigoni Stern tenía una tirada de 3.000; y *L'Amico del Popolo* rondaba los 1.500)²¹. Esta cantidad de ejemplares era muy importante teniendo en cuenta el tamaño de la colonia española en la ciudad para ese momento.²² El mismo censo municipal de 1887 registraba un total de 39.600 españoles residentes en la ciudad de Buenos Aires,²³ teniendo

¹⁹ “¡iMil!!” en *El Correo Español*, 1872, 5 de agosto.

²⁰ Existen hasta el momento dos trabajos sobre *El Correo Español*. El primero corresponde a Alejandro Herrero y Fabián Herrero “La Prensa Española. Surgimiento y consolidación” en Hugo Biagini (comp.) *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del XVIII*, publicación de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, España, 1993. El segundo trabajo es el de Montes Puig, Roberto: *El Correo Español y las prácticas de intervención de la colonia española en la esfera pública porteña, 1872-1875*, Informe final del proyecto “Inmigración y cultura en la República Argentina: las publicaciones periódicas de la colectividad española de inmigrantes. Buenos Aires: 1869 - 1914”. Subsidio “Ayuda a la investigación V Centenario”. Agencia Española de Cooperación Internacional de Madrid. Buenos Aires, mayo de 1993.

²¹ Para un estudio detallado acerca de la prensa italiana en Buenos Aires ver: Cibotti, Ema: “1880-1890, una década de prensa italiana en Buenos Aires. Liderazgo y trayectoria pública de sus principales hombres”, tesis de maestría FLACSO, Buenos Aires, 1995, abril.

²² *Censo General de población, edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires de 1887*, Buenos Aires, 1889, tomo II, pp. 545-546.

²³ *Censo General de población, edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires de 1887*, Buenos Aires, 1889, tomo II, pp. 25-26.

en cuenta este dato y también la tirada diaria del periódico (4.000 ejemplares diarios) nos da un total de 9,9 habitantes por ejemplar. Este porcentaje habla a las claras de la llegada que poseía el periódico entre la colonia española de la ciudad. Pero, si a su vez descontamos del total de habitantes aquellas personas analfabetas o semi-analfabetas, el alcance del periódico es aún mayor; según el Segundo Censo Nacional de 1895,²⁴ el porcentaje de españoles alfabetos alcanzaba aproximadamente el 75% de la colonia –tomando hombres y mujeres–. Este porcentaje, si bien es de un censo que se realizó 8 años después, puede darnos una pauta aproximada. Calculando los 4.000 ejemplares diarios sobre los 29.700 habitantes españoles alfabetos de la ciudad, nos da un total de 7,4 habitantes por ejemplar.

Esta evidencia estadística deja entrever la importancia y la llegada del periódico entre los españoles del Río de la Plata. *El Correo Español* decía ser el fiel representante de la colonia española rioplatense y así lo reflejaba el 10 de agosto de 1872 publicando una nota con el título de “Gratitud”:

[...] si hay una compensación digna a la penosa tarea que nos hemos impuesto de mantener incólume el honor de nuestra querida patria en las columnas de *El Correo Español*, indudablemente es la que debe hacer dos días vienen demostrándonos nuestros compatriotas sin distinción de clases ni de opiniones políticas. Desde el alto al más pequeño, desde el pobre al más acaudalado capitalista, son muchísimas las personas que han tenido a bien felicitarnos por nuestra carta del miércoles y esta manifestación espontánea del sentimiento español nos obliga a hacer pública la gratitud que hacia todos experimentamos, y el propósito de continuar mereciendo sus simpatías y protección como hasta el presente.

¿Por qué ocultarlo? La colonia española de Buenos Aires y de la campaña ha correspondido apresuradamente a nuestras esperanzas. *El Correo Español* se lisonjea de hoy más en ser el representante de la prensa de sus compatriotas[...] ²⁵. [la cursiva es del periódico]

Muchos de los valores y posiciones políticas que encerraron las líneas editoriales del periódico se encuentran reflejadas en la nota publicada ese 10 de agosto de 1872. La constante apelación a la unidad de la colonia española en el extranjero fue una postura firme que se mantuvo a lo largo de los años. La “patria” y la “nación” constituyeron entidades superiores que abarcaban a todos los españoles sin distinción de ideologías ni otras divisiones, que como veremos, afectaban la vida de la comunidad española en Argentina. Una de las principales amenazas a esta

²⁴ *Segundo Censo Nacional de 1895*, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, tomo II, cuadro n° CLXXIII.

²⁵ “Gratitud” en *El Correo Español*, 1872, 10 de agosto.

postura de unificación en torno a “lo español” lo representó el “regionalismo”, fundamentalmente vasco, catalán y gallego. El 13 de abril de 1880 y con el título de “Honremos a la patria” se explicitó el ideario del periódico y de su director; en un primer escalón se encontraba España, como una entidad superior libre de ideologías y de posiciones políticas. Un pasaje importante de esta idea se explicitaba de esta manera:

[...] el provincialismo en el extranjero, y más siendo exagerado, vano, ridículo y tonto como el que aquella hoja indica, es perjudicial. Es un elemento antitético y un irreconciliable enemigo del patriotismo. El que profese aquellas ideas no es un patriota verdadero [...].

Dos periódicos gallegos, en pugna desde el primer día y con ellos los bandos que representan, han conducido al Centro Gallego de Buenos Aires a la situación en que hoy la vemos. En lugar de ser una cátedra en donde se recordasen las glorias del territorio que representa, y se cantasen sus excelencias, es una sinagoga donde se prodiga el insulto recíproco, donde las ambiciones se ponen en juego, donde se creería un teatro de títeres al no tener en cuenta su significación gloriosa.

Repetimos ¿es éste el modo de reivindicar el nombre de *gallego* con que en son de mote y como título de desprecio se da aquí a los españoles?

El Correo Español al oponerse a la formación de este tipo de sociedades sabía bien porqué lo hacía. No se honra a la patria en un país extraño pretendiendo dignificarla en fracciones, y a la patria española menos que a ninguna otra.²⁶

La unión de los españoles fue siempre un punto central en la línea del periódico y por lo que batalló incansablemente desde sus editoriales. Esta comunión de los españoles que proponía el diario estaba moldeada y tamizada por una fuerte carga política e ideológica, aunque en sus expresiones, la consecución del máximo objetivo se intentara mostrarlo como un elemento apolítico. En la editorial “lo que es el periodismo” se intenta explicar esta postura:

La utopía deja paso a este asunto, a despecho de cuanto se imagine en contrario, porque la única forma que sintetiza los designios del hombre y que está en consonancia con las tendencias actuales, es el ideal republicano, no porque entrañe un orden de gobierno diferente a los otros, sino porque en él háyanse comprendidos los derechos inalienables que pueden hacer felices a los pueblos, como satisfacer completamente las aspiraciones del ciudadano. Esto, empero, no significa el exclusivismo de opiniones y el aislamiento de voluntades de un modo absoluto; antes al contrario, como sólo en el terreno pacífico de lo razonable y de lo lógico es donde se define y legisla sobre un punto determinado a cuyo crisol se someta, no es declarando guerra abierta a los partidos extraños, ni asumiendo posiciones inconvenientes, ni haciendo

²⁶ “Honremos a la patria” en *El Correo Español*, 1880, 13 de abril.

lujo de susceptibilidades, como puede obtenerse la consecución y el triunfo. Por eso EL CORREO ESPAÑOL, republicano siempre, sin extralimitarse un solo momento de su conducta política, ha sabido respetar todas las opiniones, sin combatir las por sistema, antes bien, abandonándolas a sus recursos propios, excepción hecha de que él profesa.

Somos demócratas, como hay otros que son monárquicos o imperialistas. Esta diversidad de pareceres no puede echársenos en cara, so pena de que el acusador haya de ser el inmediato acusado.

Ahora bien; ¿Qué conducta debíamos trazarnos al hacer la aparición de este periódico?... un solo camino nos quedaba entonces: continuar la senda comenzada. Por esto EL CORREO ESPAÑOL es demócrata ante todo, y censura las inconveniencias que observa en sus contrarios, no animado de un espíritu de animadversión, sino impulsado por los principios que sustenta y defiende.

Socialista o republicano, no imperialista ni monárquico, su voluntad empero tenía una aspiración más grande que la defensa de determinadas ideas en relación con la política: el patriotismo [...] ²⁷.

La editorial del diario y su director dejaron claro que sus ideales políticos fueron los de la Primera República Española (1868-1874), pero que a pesar de expresar sus posturas políticas, deja claro que existe en el extranjero un ideal superior, que es la construcción de un colectivo cohesionado que impulsara la defensa de la nacionalidad española como un elemento superior e indiscutido.

Influenciado por las ideas del romanticismo político tomado de los teóricos alemanes, se entendía a la nación como producto de las tradiciones históricas y con un fuerte componente organicista. La nación se encuentra separada de las tradiciones políticas, se posiciona por sobre ellas y se nutre de otros valores y tradiciones como ser el idioma, la religión, el carácter, la virilidad y la fortaleza de su pueblo. En línea con esta explicación continúa con su editorial alegando:

[...] para esto necesitábamos hacer abstracción de opiniones avanzadas y de luchas ardientes en pro de un ideal cualquiera. La bandera que desplegamos era la enseña de la patria. Poco podía importar el lema que sobre sus colores escribiéramos.

El aislamiento, en el esfuerzo, da por lo regular un escaso resultado. Además de la representación en la prensa, había otra representación en las esferas oficiales. La una y la otra, consecuentes con su acción de bienestar para sus representados, tenían que marchar de acuerdo a sus movimientos tendientes en este sentido, tenían que ser una sola voluntad, aunque distintos pensamientos, un solo brazo, una sola aspiración y un deseo común si había de responder a su cometido. ²⁸

²⁷ "Lo que es el periodismo" en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

²⁸ "Lo que es el periodismo" en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

El llamado a la unidad a través del patriotismo y la nacionalidad propuesto por el periódico, debía darse mediante la construcción de un entramado institucional eficaz. Las instituciones estaban llamadas a tener varios objetivos: por un lado y como una tarea primaria, debían generar un estrechamiento de los lazos sociales y proponer ámbitos para la sociabilidad²⁹ de los compatriotas en donde se refuercen los sentimientos de pertenencia y se genere un espacio para la labor cultural y para el reforzamiento de lo nacional. Por otro lado, como lo indica la editorial señalada, debían tener una función de representatividad política ante los ámbitos oficiales, tanto nacionales como los propios de España, y por último, aunque no menos importante, una labor asistencial y de socorros hacia los más débiles de la colonia.

En este sentido, *El Correo Español* ofició de nexo articulador entre los diferentes sectores que conformaban la colonia española rioplatense. A través de sus páginas, y de la labor de su director, se fueron proponiendo los diferentes proyectos para la constitución de sociedades e instituciones de diverso tipo. Las instituciones propias de la colonia española cumplieron un papel importante a la hora de, por un lado, “establecer lazos personales e institucionales que funcionaban como ligamentos en los niveles superiores del esqueleto organizativo de la colonia”³⁰, y por el otro, representar y diferenciarse respecto de otras colonias de inmigrantes que residían en la ciudad. En este sentido, la apelación a la “unidad” representaba un proyecto político claro que incluía entre sus finalidades una representación y una cohesión firme para poder participar efectivamente del sistema político criollo, que los tenía como residentes pero no como ciudadanos plenos, al carecer de los derechos políticos.

Sin embargo, vemos que esta organización buscaba suplir esta situación, al encontrar otras formas y canales de participación política frente a las autoridades locales. Algunas de ellas fueron la movilización pública, pero la más importante fue sin dudas la constitución de sociedades que lograran aglutinar al conjunto de la colonia española, que bajo la dirección de los miembros de su elite, debía “darles fácil acceso a todas las clases de la sociedad en que nuestros compatriotas se subdividen”³¹.

El 30 de marzo de 1880 se publicó una editorial en la que se comunicaba la decisión de formar una sociedad “estrictamente española”

²⁹ Entendemos la idea de sociabilidad en el sentido propuesto por Aghulon, M.: “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848” en *Revista Historia Social*, España, n° 12, invierno 1992, pp. 141-166. Para el concepto de lazo social, utilizamos Simmel, G.: *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmas, 2002.

³⁰ Moya, José: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, “Vida institucional y social”, Buenos Aires, Emecé Argentina, 2004, cap. 6.

³¹ “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

que superara los regionalismos que muchas veces perjudicaban los intereses de la colonia; porque las sociedades divididas en finalidades recreativas o localistas “obtienen un resultado poco grandioso, y si se quiere un tanto contraproducente y poco patriótico, por las líneas divisorias que las separan y diferencian a favor de la esencialidad que representan, pero nunca en bien de la comunidad de intereses generales que debiera ser la exclusiva y única bandera que las presidiera siempre”³². Los argumentos para la constitución de esta sociedad quedaron claros al finalizar la editorial. Allí se exponía que “España es lo que debemos significar, no a sus provincias particular y aisladamente, por una razón sencilla: porque antes que todo somos españoles en un país extranjero en que no se nos hace justicia como tales, para pretenderla de cualquier otro modo.”³³

La labor asistencial que desempeñaron estas instituciones fue muy importante a la hora de acompañar a los españoles más desfavorecidos. Esta tarea fue fuertemente empujada por la prédica del diario y de su director; a su vez, fue *El Correo Español* el órgano desde donde se conciliaban intereses y se proponían esfuerzos conjuntos. Por lo tanto, la redacción de *El Correo Español* se constituyó en algo más que un simple comunicador. Fue el propulsor de muchas de estas medidas que se materializaron en instituciones y que completaron la trama del asociacionismo español.³⁴ La participación del periódico quedó reflejada en la editorial “Filantropía española”. Allí se decía:

[...] son raros los días que no hayamos dedicado algunas líneas a este tema, ya que él es nuestra constante preocupación y a él fiamos el bienestar y la prosperidad de nuestros compatriotas. Unos días hemos recordado que existe un Hospital Español, el cual venimos todos obligados a sostener y a mejorar; otros, hemos demostrado los beneficios que reportan las Asociaciones Españolas de Socorros Mutuos, y la conveniencia de que vivan unidas con el lazo de reciprocidad [...].³⁵

En cuanto a las tareas de asistencialismo, las instituciones más importantes fueron La Asociación Española de Socorros Mutuos, el

³² “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

³³ “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

³⁴ Para estudiar el desarrollo institucional español en Argentina ver los trabajos de Fernández, Alejandro E.: “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1904)” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 13, diciembre, 1989, pp. 609-642; “Mutualismo y asociacionismo” en Vives, Pedro (coord.): *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, vol. 1, 1992; en colaboración con Moya, José (eds.): *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

³⁵ “Filantropía Española”, *El Correo Español*, 16 de abril de 1880.

Hospital Español y el proyecto sobre la Caja de Reimpatriación (impulsada por Romero Jiménez) destinada a repatriar a aquellas personas enfermas o en condiciones de extrema pobreza que desearan volver a España. Estas tareas vinculadas a lo asistencial, tamizadas con un discurso casi religioso, expresaban los objetivos institucionales que se tenían para con los sectores más desfavorecidos. Se intentó crear una red asistencial que se explicitaba de esta manera:

[...] el establecimiento de otras Sociedades Españolas de Socorros Mutuos que, unidas entre sí y con las del Hospital Español y la Caja de Reimpatriación, constituirán una próspera trinidad protectora del débil y del doliente, del inválido y del menesteroso, del huérfano y del anciano, de todo aquel, en fin, que necesita del hermano para subsistir lejos del hogar en que vio la luz primera.³⁶

A lo largo de su prédica, rara vez se mencionaban los actos que el Estado nacional argentino podría tomar para generar acciones asistenciales, por el contrario, como afirma Fernando Devoto, “las sociedad mutual representaba la recreación de la comunidad originaria”³⁷. El esfuerzo siempre recaía en el seno de la colonia española, cerrando de esta manera las “fronteras” imaginadas de su comunidad en el seno de la sociedad receptora.

“Los ricos y los pobres” de la colonia española rioplatense

Los “pobres y los menesterosos” miembros de la colonia española siempre fueron una preocupación para el periódico. El objetivo del periódico fue crear la imagen de una España progresista económica y socialmente que se encuentre a la vanguardia de las ciencias y las artes. Para ello fue necesario que los miembros de la colonia, desde el más pobre hasta el más rico, se convirtieran en dignos representantes de la nación a la que pertenecían.

El discurso de *El Correo Español* estuvo vinculado a la conciliación de clases dentro de la colonia española rioplatense. En este sentido, buscaba otorgarle valores que se ubicaban por encima de la realidad social y asignaba a los sectores sociales acomodados algunas responsabilidades de clase, noción que se vincula fuertemente a la difusión de las ideas krausistas que analizaremos en este trabajo. En la editorial

³⁶ “Filantropía Española”, *El Correo Español*, 16 de abril de 1880.

³⁷ Devoto, Fernando: “Las migraciones tempranas” en *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, cap. 5, p. 242.

“Ricos y pobres” deja claramente expresada cuál es su postura sobre estos temas:

En la ley del mundo, en nuestra colonia como en todas las sociedades, hay pobres y ricos, y entre nosotros el número de los primeros excede mas que en parte alguna al de los segundos. Pero hay una particularidad digna de notarse y que hace que, si en todo país y en toda circunstancia es deber de los ricos socorrer y atender a los necesitados, sea para las personas de nuestra colonia una obligación doblemente sagrada, un deber doblemente imperioso. Esta particularidad es que, como decíamos al principio, aquí los españoles pobres y ricos no son sólo semejantes sino hermanos, no sólo compatriotas sino compañeros.³⁸

La apelación al vínculo entre los sectores sociales se realizó careciendo de todo carácter de dominación y privilegios. En este sentido, el vínculo es armónico y naturaliza las divisiones sociales, pues lo adjudica a una “ley del mundo”. Esta característica a su vez obliga a pensar que, al poseer el discurso del periódico un tono fuertemente apolítico donde no se mencionan las relaciones de poder, están garantizadas y legitimadas también las relaciones existentes. Además, es esta relación piramidal la que se reproduce al interior de las instituciones creadas por los propios miembros de la elite de la colonia española junto a intelectuales y propagandistas de la misma.

Pero en definitiva ¿cuál es el lugar que ocuparon el pobre y el rico dentro de la colonia española? ¿cuál es el sustento de legitimidad para esta situación?. La legitimidad del *status quo* dentro de la colonia es fuertemente meritocrática, y encierra de algún modo los discursos que traían aparejado a América con el lugar donde uno podía forjarse un “futuro”. En esta carrera todos partieron del mismo lugar, es decir, desde el llano. Y quién haya conseguido una posición, lo descubre como una persona de más capacidades y tesón que aquellos que no lo han logrado; por lo tanto, con capacidades y cierta preeminencia a mandar. Entonces:

[...] el que ha llegado a la opulencia por medio de una laboriosidad constante no debe, en modo alguno, avergonzarse de su humilde origen, ni renegar de su hermano porque le vea cubierto de polvo del trabajo y sin más riquezas que el pan de cada día, que en muchos de ellos falta; antes por el contrario deberá hacer saber la modesta esfera de que supo elevarse, porque la constancia, sufrimiento y fatiga que implica tal transición, le honra y le dignifica entre las personas sensatas.³⁹

³⁸ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

³⁹ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

Esta tendencia a conformar una comunidad integrada sobre las bases de la fraternidad y el deber de construir y defender una idea superior y común, les otorga a todos los miembros de la colonia un lugar dentro del conjunto. Las influencias ideológicas de las que se nutrieron la mayoría de los intelectuales y periodistas españoles de la época, provenía de la corriente vinculada al Krausismo.⁴⁰

El pensamiento de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue introducido en España por Julián Sanz del Río y continuado luego por su discípulo Francisco Giner de los Ríos. Esta corriente filosófica y de pensamiento social fue acogida fuertemente por los liberales y republicanos españoles de la Primera República (1868-1874) y fue llevada hacia América a través de la difusión de los intelectuales y publicistas del momento y de la inclusión en los programas de las facultades de derecho y de filosofía de las universidades americanas.

Muchos de los postulados más importantes expresados por el krausismo pueden ser observados en las editoriales de *El Correo Español*. Las líneas de acción que lleva adelante el periódico y su constante prédica a la idea de evolución sobre bases solidarias, así como el reformismo moderado que propone y su invocación constante a la paz, a la construcción de un sistema democrático efectivo y a la armonía en las sociedades que surge como consecuencia de la apelación a los valores éticos y morales, tanto individuales como colectivos, son elementos centrales en la obra de Krause. Los postulados de Romero Jiménez y de sus continuadores en la dirección del periódico hicieron de sus ideas parte central de la línea editorial del diario. El corolario de la editorial “Ricos y pobres” encierra los elementos centrales de esta postura filosófico-política:

[...] nuestra humilde publicación, día por día se ha afanado en la propaganda de las ideas democráticas, en hacer ver al rico que no había deshonra sino gloria en reconocer al pobre como hermano y compañero, prodigándole todos los cuidados que como a tal se le debían, llevando al convencimiento de cada uno que no había otra diferencia de hombre a hombre más que la de la inteligencia y que esta podía suplirse, por la instrucción o la benevolencia y sobre todo por el amor fraternal y sincero que el prójimo debe inspirarnos.⁴¹

⁴⁰ Para analizar los postulados centrales del krausismo y su influencia en la Argentina ver, entre otros: Clementi, Hebe: “Positivismo y krausismo” en Clementi, Hebe (comp.): *Immigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991; Biagini, Hugo (comp.): *Orígenes de la democracia argentina, el trasfondo krausista*, Buenos Aires, Editorial Legasa/Fundación Friedrich Ebert, 1989; Roig, Arturo: *Los krausistas argentinos*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2006.

⁴¹ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

Dentro de esta prédica, y también como una empresa pedagógica, el periódico decidió publicar el folletín “La armonía social” de Mr. Villegarde, traducido y prologado por Antonio Aguayo,⁴² desde el 29 de abril hasta el 20 de mayo de 1875. Este folletín también se editó en forma de libro por la imprenta de *El Correo Español*; allí se expresaron las ideas más importantes del krausismo y su implementación en las sociedades de su tiempo.

Esta manifestación acerca de la solidaridad de los individuos, basada en parte en la ética y en la moral individual como vía al progreso de las sociedades, tiene que ver con el empeño puesto al servicio del asociacionismo que comparte los esfuerzos y beneficia al conjunto por sobre el individuo. Uno de los tramos del trabajo aborda una de las virtudes centrales del asociacionismo: “los progresos más deseados se cumplirían sin dolores en la asociación, porque las máquinas, en vez de ser un arma en manos de uno solo, poseídas por la sociedad dan beneficios que recaen sobre todos sus miembros [...]”⁴³.

Las acciones y proyectos ligados a la creación de instituciones con objetivos asistenciales y de socorros mutuos y la ayuda a los pobres, tuvieron una relación estrecha con la inmigración española que venía a la República Argentina. Esta siempre fue una cuestión importante para el periódico y habitó sus páginas con insistente asiduidad, dado que entendía que existía una relación estrecha entre las condiciones en que se daba la emigración con la pobreza, preocupación entendible teniendo en cuenta que el grueso de los inmigrantes arribó en condiciones de precariedad. Esta realidad conspiraba contra la construcción de un discurso por parte de la elite en el Río de la Plata, ¿cómo podía sostenerse la idea de una nación española progresista y pujante cuando se veían casi cotidianamente españoles recientemente emigrados de las más diversas regiones, pobres y con escaso nivel educativo?

Para paliar esta situación, a la par de la labor institucional donde, en consonancia con el clima de época, las sociedades ofrecían a sus asociados todo tipo de cursos y se preocupaban por tener una pequeña biblioteca, el periódico fue construyendo una postura respecto de la emigración española, generando un llamado de atención sobre las condiciones políticas, económicas y de seguridad de la Argentina, alertando sobre los riesgos de la decisión de emigrar al Río de la Plata.

⁴² Antonio Aguayo antiguo colaborador de Romero Jiménez en *El Correo Español*. Al igual que Romero Jiménez fue sacerdote y periodista, y se vio obligado a exiliarse de España debido a sus ideas políticas. Luego de varias controversias con Romero se produjo una ruptura en la relación, por lo que se retiró a Montevideo y continuó allí con sus tareas de escritor y periodista. Extraído de Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, tomo I, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, p. 35.

⁴³ “La armonía social”, Folletín de *El Correo Español*, 15 de mayo de 1875.

La inmigración hacia América

En la editorial “Emigración española” se advertía sobre la situación por la que atravesaba la Argentina. Si bien la nota se inscribe en los momentos posteriores al conflicto armado por la federalización de Buenos Aires, la opinión arraigada que se tenía de la Argentina era la de un país donde no estaban otorgadas todas las garantías para la emigración. En la introducción de la nota se afirmaba:

[...] nos hemos ocupado repetidísimas veces del porvenir que podían tener en estas playas los inmigrantes españoles, según las circunstancias de cada una de las épocas que atravesábamos, y diciendo siempre la verdad clara y franca, sin paliativos ni rodeos, aún a trueque de destrozar algunas juveniles ilusiones, con lo cual, echando por tierra las esperanzas que algunas pudieran tener fundadas en América, creyendo hacer fortuna fácil y rápidamente, esperanzas que nunca habrían de pasar de tales, hacíamos no pequeño beneficio a nuestros conciudadanos, no dejando obrar a ciegas y presentándoles, con verdadero conocimiento de causa, los azares y peligros a los que se exponían.⁴⁴

La idea central del director y de los redactores del periódico, compartida también por los miembros de la elite española, era que la inmigración era la llave para la riqueza del país, y por ende, para todos sus habitantes. Por eso, claramente combaten las circunstancias que las hacen materialmente imposible, según la visión del periódico.

Las causas que hacían inviable el proyecto de la inmigración estaban todas relacionadas con la política criolla, “la paz que se ha concluido, y en que todos creímos un momento, ha sido una sangrienta burla que se ha hecho del noble pueblo de Buenos Aires. El gobierno nacional no respeta los pactos ni se apresura a cumplir con su palabra.”⁴⁵ Las disputas y las guerras, la corrupción de la administración en las cuentas públicas, las facciones y el sistema electoral fraudulento y violento se traducían en falta de garantías y reglas de juego poco claras.

Esta actitud denunciante tenía como objetivo advertir a los propios y criticar a los extraños. En este sentido cada crítica al sistema político local se traducía también en una demanda, que con cierta justicia, recaía en el gobierno nacional. Si la inmigración trayendo consigo conocimiento, honradez y trabajo era la llave de la riqueza para la Argentina, aquí se encontraban por el contrario con un cúmu-

⁴⁴ “Emigración española”, *El Correo Español*, 8 de julio de 1880.

⁴⁵ “Emigración española”, *El Correo Español*, 8 de julio de 1880.

lo de vicios y plagas que no daban garantías al inmigrante; y así lo denunciaba desde sus páginas:

[...] algo que quisiéramos evitar, pero que nos imponen las circunstancias, obligáanos a deslizar la pluma para reprimir los avances y las consecuencias de la corrupción política en los gobernantes, únicos que nos ponen en el duro pero enérgico trance de hacer contraer sobre sí mismas las corrientes inmigratorias.⁴⁶

Todos estos vicios traían aparejado, siempre en la visión del periódico, estancamiento económico y pérdida de oportunidades de negocios con el consiguiente desempleo que castigaba sobre todo al inmigrante, “¿puede prometerse trabajo, nada más que trabajo, para que no perezca de hambre? Nada más lejos, hoy más que nunca los emigrantes deben ver en estas repúblicas un hervidero de carne humana y el resumen de todas las plagas sociales que afligen o pueden afligir a un pueblo”⁴⁷.

La cuestión del trabajo fue siempre el centro de las preocupaciones para los miles de inmigrantes arribados y también para los miembros de la elite de la colonia española, quienes se esforzaban por aumentar el número de asociaciones y centros. Esta red de instituciones, vinculadas a la contención de los miembros de la colonia, cobraba su real sentido en los términos expuestos por el periódico:

[...] si nuestra colonia no hubiera tomado incremento y fundado círculos y asociaciones de beneficencia, si siendo tan rica y poderosa no hubiera hecho nada a favor de sus hijos pobres y desgraciados, ayudando al necesitado y dando el apoyo necesario al que empieza para que su trabajo y disposiciones no sean estériles ni perdidas, estaríamos desconceptuados ante los hijos del país y los demás extranjeros y al carecer de fraternidad y unión, careceríamos de la influencia y la fuerza que nacen de una colectividad unida, abnegada y laboriosa.⁴⁸

La creación de la “Asociación de Protección al Trabajo” tuvo como objetivo proporcionar empleo a través de la constitución de una “bolsa de trabajo” entre las propias empresas y comercios de los integrantes de la colonia, y el aporte y constitución de talleres propios. Esta tarea de creación de fuentes de trabajo genuinas estaba orientada hacia el inmigrante recién arribado, como así también hacia el residente con un cierto tiempo en Argentina. Ambos, aunque carecían de una ocupación remunerada, y por ello mismo debían sufrir las inclemencias y las penurias sociales que se describen en el periódico, tenían la capacidad para trabajar y generar

⁴⁶ “Los inmigrantes”, *El Correo Español*, 16 de julio de 1880.

⁴⁷ “Los inmigrantes”, *El Correo Español*, 16 de julio de 1880.

⁴⁸ “Los españoles en el Plata”, *El Correo Español*, 15 de septiembre de 1880.

riquezas. En la visión del periódico, el emigrante español estaba formado y capacitado para las artes y los trabajos. No dejaba su tierra como consecuencia de una expulsión económica forzada, sino más bien el acento estaba puesto en cuestiones relativas al *espíritu aventurero* del español como así también a causas relacionadas con la convulsión política y al exilio de miles de españoles ilustrados y capacitados que no tenían lugar en la España monárquica de los Borbones.

Impresiones sobre la Argentina y su vinculación con el mundo

Los lineamientos generales impuestos por la elite política argentina post Caseros en cuanto a la inserción del país en el mundo –idea reafirmada por la generación del 80– estuvo siempre ampliamente compartida por la elite de la colonia española y por los directivos del diario. En verdad, se criticaba los “modos” en que ciertas decisiones se llevaban adelante o los efectos “no deseados” de alguna política, pero más allá de eso, compartían el lugar del país y del continente americano en el nuevo sistema internacional.

Esta relación, que sobrepasaba las fronteras de lo económico y lo comercial, beneficiaba a todas las partes, tal como rezaban los manuales de economía política desde el siglo XVIII en adelante. La editorial “La inmigración” expone claramente los idearios económicos del periódico, que son a la vez, los de la elite de la colonia española, con fuertes intereses en el comercio de exportación e importación. Allí se declaraba:

Este nuevo mundo vive y se alimenta del viejo, de las arterias comerciales de este recibe aun hoy día toda la savia, todo el movimiento industrial y de tráfico, la riqueza, en fin, y los medios de desarrollarse, de crecer, de aumentar en poder e influencia.⁴⁹

El intercambio en clave latinoamericana no sólo entendía el libre acceso de bienes y capitales, sino también la circulación de las personas que, convertidas en inmigrantes, traerían consigo un cúmulo de conocimientos y saberes para aplicarlos en “los desiertos” americanos, tal como lo habían hecho sus antepasados conquistadores y colonizadores. La inmigración es aceptada como una “corriente bienhechora” que hay que incentivar y luego proteger y amparar. Así lo entendía el periódico:

⁴⁹ “La inmigración”, *El Correo Español*, 17 de octubre de 1880.

[...] cuanto más estrechas sean sus relaciones con Europa, mayor será la prosperidad y con mayor facilidad y rapidez avanzará en el camino de su desarrollo material y moral, porque de aquella no sólo recibe los artículos necesarios para la constitución y existencia de las modernas sociedades, sino también hombres que las formen y que por sus diferentes cualidades y caracteres, traigan el poderoso contingente de su ilustración, su fuerza, su arte y sus costumbres cosmopolitas.⁵⁰

La preocupación por la suerte de los miles de inmigrantes españoles estaba estrechamente vinculada a la situación por la que atravesaba la Argentina. *El Correo Español* fue trazando a lo largo de los años una visión característica y arquetípica del país, que, aunque estaba muy imbuida del discurso oficial y de las elites dominantes criollas (orillando el discurso alberdiano) marcaba sin embargo diferencias en otros aspectos como ser la práctica política local, y salvo contadas excepciones, con la moralidad e idoneidad de sus representantes.

¿Cómo se representa a la Argentina desde las páginas del diario? La representación que el periódico hace de esta y de los argentinos podría diferenciarse en tres aspectos: su pueblo, la riqueza natural y la clase política. La separación está claramente expresada en la editorial “Los españoles en la República Argentina”. Allí afirmaba:

Pero, sucede, por desgracia, que a pesar de todas las excelentes condiciones que este país presenta para todos nuestros compatriotas, a pesar de todo el cariño que sus ciudadanos les ofrecen, y no obstante la hospitalidad que brinda su suelo, el gobierno desatiende sus verdaderos intereses, deja abandonados sin albergue ni alimentos a muchos infelices que, venidos con tan risueñas esperanzas y fundados en la lógica que acabamos de manifestar, creían como deducción natural encontrar aquí empleo y retribución equitativa a su trabajo.⁵¹

El punto que menos controversias generaba dentro de la elite española y también en la sociedad en general fue siempre el porvenir que le esperaba a la Argentina merced a sus riquezas naturales que estaban ávidas de ser explotadas. Había una seguridad compartida en este punto, sobre el cual los españoles también adherían en sus principios más generales. En la editorial “Emigración española” afirmaban:

[...] causa pena, a la vez que admiración, leguas y más leguas de un terreno cuyos horizontes jamás se tocan, y en que la naturaleza crece a sus anchas, robusta y voluptuosa, libre e impenetrable, magnífica y gigante, como en los tiempos primitivos en que el hombre no había venido todavía a domar

⁵⁰ “La inmigración”, *El Correo Español*, 17 de octubre de 1880.

⁵¹ “Los españoles en la República Argentina”, *El Correo Español*, 29 de diciembre de 1880.

su soberbia, a hacerla dócil a su capricho y amenguar su hermosura para dar la mayor utilidad [...] al ver tanta grandeza, tanto poder y tal majestad, se siente uno espantado y sobrecogido, dominado y pequeño, y hasta de Dios se olvida, comprendiendo la razón de los errores idólatras[...]. Esos bosques son de madera preciosas que se pagan a peso de oro en los mercados europeos.⁵²

Por otro lado, siempre hubo una opinión favorable en el diario para con el pueblo, su cultura y sus costumbres, puesto que se afirmaba que “en el país en el que nos encontramos por la semejanza de costumbres y leyes, carácter e idioma, podemos considerarnos como en nuestra propia patria”⁵³ y continúa diciendo “los españoles debemos considerar a la República Argentina como nuestra segunda patria, porque nos ofrece conservando nuestras costumbres, campo a nuestro trabajo y fraternal cariño”⁵⁴, estos motivos eran favorables a la colonia española en relación con otras colonias inmigrantes porque “tenemos la homogeneidad del carácter, la semejanza en las instituciones y la igualdad en la sangre”⁵⁵. Desde un substrato de corte netamente esencialista, Argentina, América Latina y España componen una comunidad de intereses con un pasado y una historia común en donde la inmigración juega y jugó un papel trascendental.

La elite intelectual española buscó monopolizar culturalmente a la Argentina. Esta decisión tuvo que ver en parte con cierta competencia y puja con la otra corriente inmigratoria dominante, los italianos, y por otro lado con la construcción, ya a escala continental, de una idea de hispanoamericanismo que ampliará su hegemonía entrando en el decenio de 1890 y que terminará de consolidarse con posterioridad a la guerra de Cuba en el año 1898. Los fundamentos históricos para esta construcción estuvieron presentes en las editoriales del diario así como los discursos del nacionalismo romántico tan preponderantes del último cuarto del siglo XIX.

Uno de los argumentos más importantes en la elaboración de este discurso hispanizante fue el papel de nexo jugado por España, de puente indestructible entre la barbarie y la civilización, entre los pueblos americanos *virgenes* y la Europa *culta y de las luces*; “el solo nombre de americano despertaba en Europa una curiosidad casi supersticiosa”⁵⁶ decía una nota editorial del periódico, casi como corroborando la labor española en América. La tarea de España y de los españoles en

⁵² “Emigración española”, *El Correo Español*, 8 de julio de 1880.

⁵³ “Los españoles en el Plata”, *El Correo Español*, 15 de septiembre de 1880.

⁵⁴ “Los españoles en la República Argentina”, *El Correo Español*, 29 de diciembre de 1880.

⁵⁵ “Los españoles en la República Argentina”, *El Correo Español*, 29 de diciembre de 1880.

⁵⁶ “América en España”, *El Correo Español*, 4 de noviembre de 1884.

América fue la de traer todos los adelantos de la civilización y del progreso, convirtiendo este continente en parte del mundo moderno, tarea que se reivindicaba como propia en el editorial “España en América”. Allí decían:

Allá, dicen al otro lado del inmenso océano, hay terrenos también inmensos que nuestros abuelos fueron los primeros en visitar con los tesoros acumulados de nuestra civilización: allá hay tierras fértiles que se llamaron españolas, ciudades que nuestros padres crearon y que se llaman como las de aquí, allí campea nuestra religión, florece nuestra literatura, se habla nuestro idioma, y todo se ofrece como teatro magnífico del progreso realizado por las instituciones democráticas.⁵⁷

El legado español en América siempre fue un tópico que se reivindicó como propio desde el periódico, por eso no es extraño que aparezcan editoriales abarcando este punto a lo largo de toda su existencia, aunque el tono y la virulencia del discurso variaban respecto del momento político en el que se insertaban y de la pluma que la redactara. La editorial titulada “Lo que hizo España en América” apareció en las planas del diario en el año 1898, momentos previos a la entrada de los Estados Unidos en el conflicto bélico por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Allí se agradecían a las “hijas emancipadas del Nuevo Mundo”⁵⁸ el apoyo y las muestras de cariño hacia la Metrópoli, a la vez que se reivindicaban nuevamente los derechos españoles que en materia cultural, por su legado, tenía sobre toda América y que, en materia política, poseía sobre las islas de las Antillas.

La política en la vida del inmigrante español

El Correo Español no fue solamente un periódico volcado a los intereses de la “colonia española” en tanto separado de la sociedad receptora, sino que por el contrario estuvo desde el primer día al corriente de la política argentina, interactuando, interviniendo y debatiendo aquellas cuestiones que se entendían vitales para el desarrollo del país. Siempre desde una visión de inmigrante y de residente pero con fuertes intereses en el país, *El Correo Español* expuso sus opiniones y sus acciones al servicio del debate y de las causas políticas de las que en su momento tomó partido.

La política se sabe, es una actividad humana para la construcción de procesos comunes. A lo largo del tiempo y el espacio esta actividad

⁵⁷ “España en América”, *El Correo Español*, 11 de agosto de 1874.

⁵⁸ “Lo que hizo España en América”, *El Correo Español*, 25 de febrero de 1898.

encuentra sus propios márgenes de acción dentro de ciertos valores y costumbres estipulados en cada comunidad política, forzosamente marcados por su propia historia.

Los relatos históricos encuentran su significado en la comunidad en donde éstos fueron forjados, de ahí que cada construcción histórica a pesar de tener ciertos rasgos de ficción, no puede prescindir de ciertos hechos históricos. Las doctrinas republicanas y democráticas de los inmigrantes españoles tuvieron sin duda una ligazón indisoluble con su historia política peninsular, a partir de allí el ejercicio de interpretación que realizaron sobre la política criolla a lo largo de sus editoriales tomaba como parámetro sus propias biografías de vida, todas relacionadas con la Primera República Española y en oposición con la tradición monárquica y tradicionalista.

El periódico también adquirió una doble dimensión, esa división inevitable en la vida del inmigrante, la realidad cotidiana en la sociedad receptora y la realidad de su país, más específicamente de su región, porque a pesar de las críticas del periódico sobre el regionalismo, el mismo no dejaba de informar sobre lo que acontecía en las provincias españolas.

La política criolla siempre fue un ámbito en donde la elite española decidió participar, no bajo el paraguas del sistema electoral, pero si entendemos la política no sólo en su dimensión electoral sino por el contrario como un cúmulo de situaciones y de actividades que llevan hacia un fin determinado, sin dudas que las colonias de inmigrantes a través de sus representantes, y nuestro periódico fue uno de ellos, tuvieron una participación efectiva dentro de la política argentina.⁵⁹

Hay ciertos sucesos, como la revolución de 1868 que dio origen a la 1ra. República Española, ciertos valores y cuerpos doctrinarios que se defendieron desde las páginas del periódico, ideas y doctrinas como el republicanism, la democracia y el federalism, que siempre fueron reivindicadas por los redactores y el director. Pero, a pesar del discurso que los redactores emplearon en defensa de tales ideas y proyectos, éstos quedaron subsumidos a una idea superior,

⁵⁹ Para una mejor aproximación a la relación de los extranjeros con la política criolla ver, entre otros: Sábato, Hilda: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998; Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; Villavicencio, Susana (ed.): *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del centenario*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003; Cibotti, Ema: "Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante" en Lobato, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Colección Nueva Historia Argentina, tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

agigantado por la distancia y la coyuntura local, esta idea superior fue la “Patria”.

El concepto de *patria* y de *patriotismo* fueron los que rigieron el discurso del periódico y también el de los principales intelectuales y notables de la colonia española. Parte de esta política y estrategia discursiva y también de organización institucional se encuentran reflejadas en la editorial “Dolor y patriotismo”. En esta editorial se deja claramente expuesta la postura de su director y de los redactores, marca sus diferencias con los enemigos de la revolución, los carlistas,⁶⁰ quienes son definidos como “una inmundada planta de un monstruo devorador que ha pedido prestado aliento a los especuladores de otras regiones” para consumir sus propósitos.

La postura política del periódico en cuanto a la realidad de España está claramente orientada a favor de la Revolución y de los medios que ésta, en su búsqueda de la igualdad y la libertad, se viera obligada a emplear. En los párrafos más expresivos enuncia:

[...] esta fatídica sombra del poder real absoluto es menester borrarla del camino de la civilización y del progreso que tanto seduce y encanta. Si es necesario morir, muere en holocausto de tus conquistas. Si es indispensable matar (horrible hipótesis) mata y desembarázate de los enemigos que tu ignominia y baldón prefieren, pero España, patria de los Cides y los Guzmanes, sé clemente con los vencidos.⁶¹

La experiencia del exilio y de la migración también transformó la política, fronteras adentro de la colonia española. El discurso y las prácticas en el exterior transcurrieron por otros niveles; aquí la figura de la patria sirvió como un gran paraguas en donde todos podían cobijarse, aún con sus diferencias, y evitar de esta manera las divisiones políticas que fracturaran la unidad de los españoles en la Argentina. Los tramos más elocuentes de esta decisión fueron expresados de esta manera:

[...] muere o mata allí, cumple con tu aciago destino, pero en extraño sueño patria idolatrada permite a tus hijos que cerremos nuestros ojos ante el panorama de la guerra y que solo el corazón se agite en sentimientos de

⁶⁰ Las guerras carlistas se conocen como los defensores de las pretensiones de Don Carlos (1788-1855) y de sus descendientes al trono de España, tras la muerte de su hermano Fernando VII, en 1833. Fernando había derogado la Ley Sálica para permitir que su hija Isabel lo sucediera, con su madre como Reina Regente. La guerra civil duró de 1834 a 1837, y los desórdenes persistieron a lo largo de todo el reinado de Isabel. Dos años después de su destronamiento, en 1868, volvió a estallar la guerra abierta y la agitación carlista continuó hasta fines del siglo XIX. Cook, Chris: *Diccionario de términos históricos*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993, p. 88.

⁶¹ “Dolor y patriotismo”, *El Correo Español*, 3 de mayo de 1874.

fraternidad, de compasión y de lástima. Aquí, lejos de este cuadro horrendo, no debemos, ni queremos tampoco alzar banderas de divisiones, de encarnizamiento ni luchas entre los que te adoramos y bendecimos.⁶²

Una vez declaradas las pautas básicas para la convivencia de la colonia española del Río de la Plata, las páginas del periódico no dejaron lugar a dudas sobre sus preferencias y simpatías políticas, tanto en lo que atañe a España como a la Argentina, a pesar que en el caso de la política criolla manifestaran su “prescindencia o apartidismo”. En lo que respecta a la política peninsular, nunca dejó de manifestarse como partidario de la República, demócrata y federal, y en cuanto a la política criolla sus posturas ideológicas siempre estuvieron en sintonía con las defendidas por Bartolomé Mitre y con el liberalismo.

El periódico analizó casi diariamente la marcha de las guerras intestinas que sacudieron la vida de la Primera República española hasta hacerla sucumbir en 1874. Cada una de las crónicas era una oportunidad para hacer un repaso por los postulados doctrinarios más importantes del republicanismo. La editorial “Al pueblo argentino” también fue un momento de exposición de valores y posturas, y al mismo tiempo un pedido de ayuda y confraternidad a los republicanos del Río de la Plata. Así exponía los postulados del republicanismo y sus críticas a los movimientos monárquicos españoles:

[...] no hay allí dos bandos que se disputen el poder con las armas en la mano. Hay dos principios opuestos, dos sistemas de gobierno, dos pueblos de aspiraciones y creencias distintas, que pugnan el uno por vencer al otro.

El absolutismo es la teocracia aliada a la política. Rey absoluto es sinónimo de Papa infalible, pues que la omnipotencia de aquél no puede existir sin la infalibilidad de éste.

La república es la libertad autónoma del municipio de la provincia, de la nación, que giran dentro de un orden de combinaciones armónicas, sin producir choques violentos, ni efusiones de sangre.

El absolutismo es el hombre rey, es el pueblo súbdito, es el hombre hecho Estado y el Estado hecho gobernador. La república, es el pueblo soberano y el hombre ciudadano, es el pueblo hecho gobierno y el gobierno hecho súbdito de ese pueblo.⁶³

A partir de este tipo de proclamas podemos observar los valores y las posturas políticas que sostuvieron tanto Romero Jiménez como su grupo de colaboradores. En efecto, dentro de su cosmovisión la república iba indisolublemente ligada a la federación y a la democracia. El federalismo siempre fue un punto sensible en la constitución política española,

⁶² “Dolor y patriotismo”, *El Correo Español*, 3 de mayo de 1874.

⁶³ “Al pueblo argentino”, *El Correo Español*, 23 de abril de 1874.

de hecho los intentos de centralización política que se realizaron a partir de 1833 por parte del gobierno conservador, remontándose como justificación histórica a la unión de las Coronas de Castilla y Aragón en el siglo XV, trajo no pocos problemas en la relación centro-región. Este es el punto que atacó *El Correo Español* para realizar su defensa del federalismo como sistema de gobierno apropiado para las características políticas de España, “porque si hay un país en el mundo cuyas condiciones reclamen que sea federal la República, es España”⁶⁴.

Las razones más poderosas de esta argumentación radicaron en la constitución histórica, política y cultural que fue tomando España a lo largo de los siglos. En ese sentido el periódico afirmaba:

A pesar del largo tiempo transcurrido, a pesar de que durante la mayor parte de ese largo período ha pesado sobre España el yugo potente y nivelador de la monarquía absoluta, la unificación de las provincias que constituyen la Nación Española no está más adelantada que el primer día.

Las diversas razas que han poblado y dominado a España, han dejado en ella profundamente impresa su huella, y la poderosa unidad del catolicismo y de la monarquía no han podido borrar las hondas diferencias que separan entre sí a los descendientes de esas diversas razas.⁶⁵

Al afirmar que “todos los pueblos han comenzado a sacudir los yugos que los oprimían, la ciencia y la libertad han empezado a extenderse sobre las naciones y con su fuerte empuje hicieron temblar los tronos sin respetar el que pretendía ser divino”⁶⁶, el periódico afirmó que la monarquía española, y en general el sistema monárquico de gobierno, era sinónimo de oscurantismo y representante de una etapa superada por la comunidad de naciones europeas que ingresaban a la edad de las luces y del progreso.

La República era sinónimo de libertad de los pueblos y la democracia garantizaba la función rectora y decisiva de los ciudadanos dentro de una comunidad política. En sintonía con el clima de época de finales del siglo XIX, se entendía a la democracia y fundamentalmente al voto como un vector de cambio social, a través del voto y a través de los partidos podría transformarse la sociedad. La editorial “El sufragio universal” refería a los cambios institucionales y políticos por los que atravesaba España y en el punto que refería al sufragio afirmaba:

Hoy tenemos ya ley de matrimonio civil, juicio oral y público, jurado y sufragio universal. Lo que importa es mantener todas estas conquistas e impedir

⁶⁴ “La Revolución Española”, *El Correo Español*, 24 de enero de 1874.

⁶⁵ “La Revolución Española”, *El Correo Español*, 24 de enero de 1874.

⁶⁶ “República y monarquía”, *El Correo Español*, 11 de julio de 1880.

que vuelvan los tiempos de la reacción. Lo que interesa es que el sufragio universal se practique con pureza para cuyo fin no debe olvidarse la instrucción del pueblo porque cuanto más culto es un individuo más conciencia tiene de lo que valen y significan sus derechos.

Los partidos avanzados que cuentan con grandes elementos entre las masas populares podrán ahora cuando se verifiquen las elecciones luchar con ventajas contra los monárquicos, consiguiendo una mayoría en el congreso y en las diputaciones.⁶⁷

En la Argentina, el régimen político estuvo siempre en el eje del debate político por parte del periódico. A través de los años, *El Correo Español* supo mantener una línea editorial coherente sobre las prácticas de la política criolla, sus representantes y los partidos políticos, no sólo criticando y censurando las metodologías empleadas en los días de elecciones sino también en la moralidad de los actos de gobierno. La virulencia y la vehemencia de las críticas estuvieron dadas fundamentalmente por el carácter y la personalidad del director –propietario de turno que supo tener el periódico a lo largo de su existencia–⁶⁸.

Las rémoras de la política caudillesca que rigieron las relaciones políticas en el territorio argentino durante gran parte del siglo XIX, marcaron parcialmente las prácticas políticas y electorales posteriores a la batalla de Pavón. La desaparición de ese tipo de política o su readaptación a cánones de civilidad más acordes a los nuevos tiempos tuvo un paso muy lento. Sobre este punto *El Correo Español* fue siempre un crítico implacable, en parte porque se contraponía con sus ideas de republicanismo y democracia expuestas anteriormente y también porque las facciones políticas y sus maquinarias electorales

⁶⁷ “El sufragio universal”, *El Correo Español*, 4 de abril de 1890.

⁶⁸ Recordemos que *El Correo Español* apareció en Buenos Aires en el año 1872 y se extendió hasta el año 1905. Durante este período el periódico tuvo cuatro directores propietarios: el primero fue su fundador Enrique Romero Jiménez hasta su muerte en 1880. Luego lo sucedió su colaborador Justo S. López de Gomara durante toda la década de 1880 y hasta el año 1890. El Tercer director-propietario del diario fue el influyente abogado y político republicano Rafael Calzada quien lo vendió a los pocos años al periodista y empresario Fernando López Benedito. Cuando éste murió en 1905 el periódico culminó su dilatada trayectoria y a partir de ese mismo año comenzó a editarse en Buenos Aires un periódico que fue el continuador de *El Correo Español* y que se llamó *El Diario Español*, este periódico se extendió desde 1905 hasta 1946, constituyéndose en un verdadero referente de la prensa española en Buenos Aires del siglo XX. Su primer director-propietario fue Justo S. López de Gomara desde 1905 hasta su muerte en 1923. Sobre *El Diario Español* de Buenos Aires ver: García Sebastiani, Marcela: “Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. *El Diario Español* de Buenos Aires” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, diciembre de 2004, año 18, n° 55, pp 525-555.

controlaban las decisiones en esferas reducidas y cerradas, en donde la participación efectiva de los inmigrantes se veía imposibilitada.

Las críticas por la venalidad del sistema electoral se expresaban claramente a lo largo de las editoriales del periódico y eran motivo de gran controversia, por lo que se entendía como un ultraje a la voluntad popular. Con posterioridad a los sangrientos sucesos por la federalización de Buenos Aires y la renuncia del gobernador bonaerense Carlos Tejedor, el diario criticaba los comicios que debían realizarse para la elección de legisladores nacionales:

[...] la plenitud de soberanía para el Estado de Buenos Aires fue una de las principales bases para la paz. Esa tentativa del Dr. Avellaneda significa infringirla [se refiere a la decisión de cesantear a los diputados nacionales de la provincia en el congreso nacional], y mucho nos tememos que así suceda dado los antecedentes y las tendencias que lo caracterizan. Resultará de todo esto que en la provincia se volverán a realizar nuevas elecciones, si se hacen al paladar de las autoridades nacionales puesto que en la campaña los comandantes militares y jueces de paz han sido nombrados por los rebeldes de la Chacarita y por último resultado tendremos triunfante al candidato de la Liga, legal en apariencia pero falso en realidad y de hecho⁶⁹ [la aclaración es nuestra].

Los fraudes electorales y la violencia que se generaban en los comicios se sumaban a las prácticas políticas de la clase dirigente argentina. Básicamente, la política se realizaba en los cenáculos del poder, con un carácter personalista, carente de ideologías y proyectos diferenciadores.⁷⁰ Este tipo de críticas y diatribas conseguían mayor aparición en sus planas cuando se acercaban los días de elección, en esos momentos amargamente decía:

[...] se acerca el momento de decidir quién ha de regir en lo futuro los destinos del país y los políticos se despiertan, restregándose las manos con satisfacción porque van a tener en qué entretenerse, porque se les va a servir en abundancia su comidilla predilecta, se desperezan y se preparan para el trabajo. Un trabajo bien sencillo, por un lado apoyar a un hombre, por el otro combatirlo. Esa es toda la política de la actualidad. Porque en esta feliz República no hay nada que arreglar.⁷¹

⁶⁹ “¿A dónde nos lleva el gobierno nacional?”, *El Correo Español*, 6 de julio de 1880.

⁷⁰ Para ver la organización política y su sistema electoral en la República Argentina en el último cuarto del siglo XIX ver: Botana, Natalio: *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985 (1^o edición 1977); Lobato, Mirta Zaida: “Estado, gobierno y política en el régimen conservador” en Lobato, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Colección Nueva Historia Argentina tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto: *La República conservadora*, Buenos Aires, Hispamérica, 1986 (1^o edición 1972).

⁷¹ “Notas”, *El Correo Español*, 2 de abril de 1897.

El sistema de partidos fue en la Argentina del siglo XIX, un espejo de las figuras que los animaban. Los partidos políticos eran “puramente personales, desde que, dentro del derecho constituido, profesaban todos las mismas doctrinas y defendían el mismo sistema, y todos desde banderas idénticas invocaban nombres de diferentes caudillos”⁷². Habría que esperar hasta el surgimiento de los partidos políticos que irrumpieron en la década de 1890, como la Unión Cívica, más tarde Unión Cívica Radical, y el Partido Socialista, para evidenciar algún principio doctrinario diferenciador en la arena política.

Las críticas y las observaciones no fueron únicamente dirigidas a “la política” o hacia sus representantes y sus prácticas. Las cuestiones económicas ocuparon buena parte del cuerpo del diario, todas las actividades relacionadas con el comercio, el campo y la producción tuvieron su espacio privilegiado. Si hubo un lugar en donde el diario y sus redactores mantuvieron una línea de absoluta coherencia fue en la cuestión del manejo financiero de la “cosa pública”. Apegados a una estricta lógica liberal, entendían que cualquier erogación por parte del Estado era visto como “gasto superfluo” y que la generación de riquezas se encontraba en el seno de la sociedad civil, y dentro de ésta el protagonismo de los inmigrantes era notorio. Por lo tanto, el Estado debía dedicarse a “custodiar el manejo de las relaciones y la ley” y no abusar con la suba de impuestos.

El ojo sagaz del periódico sobre el gasto público, el endeudamiento público y la administración honesta y eficiente siempre estuvo presente a la hora de evaluar la marcha de los sucesivos gobiernos. La editorial “El curso forzoso” se convirtió en un notable “manual para el gobernante”. Ésta afirmaba que,

[...] para salvar a esta República de los apuros económicos que agobian al Tesoro Nacional, apuros que tienen su nacimiento en el desmesurado presupuesto de gasto, sostenido por un gobierno ambicioso y sin pudor político.⁷³

Las soluciones propuestas tenían que ver básicamente con ciertas cuestiones que entendían a la “práctica política” como un gasto superfluo dentro del esquema básico de “Paz y administración” o como el equivalente del México de Porfirio Díaz “Mucha administración, poca política”. La política y sus prácticas desalientan el crecimiento económico, lo retrasan y su costo es elevado, costo que debía soportar la sociedad civil en su

⁷² “Los partidos argentinos”, *El Correo Español*, 30 de abril de 1875.

⁷³ “El curso forzoso”, *El Correo Español*, 28 de abril de 1875.

conjunto. La primera de las medidas propuestas era “reducir los gastos fabulosos, dentro de un prudente límite, cerrando la puerta del erario público a la insaciable ambición de sus satélites”⁷⁴. Las otras dos medidas tienen que ver con la política de toma de créditos y la emisión desenfrenada por parte de la banca pública, medidas de corto plazo que no eran sustentables en la medida en que no se subieran los impuestos a la población.

La política de endeudamiento público fue una forma habitual de cubrir necesidades por parte de los sucesivos gobiernos nacionales. Así expresaba su sensación el periódico ante las decisiones gubernamentales:

[...] así exclamaba un amigo nuestro al saber la sanción, en segunda revisión diremos, por el Senado, del empréstito. ¿Y por qué dice usted pobre República Argentina? Le preguntamos. ¿Por qué me pregunta? Porque le esperan días tristes y amargos, nos contestó. Y aquel amigo sentía verdaderamente el estado del país, por cuanto lo decía con el más grande sentimiento de su corazón. Y desgraciadamente es así. Sus males van cada día en aumento, se producen y no hay un brazo de hierro capaz de ponerles remedio a ellos.⁷⁵

Las decisiones equivocadas, a juicio del periódico, que en materia económica tomaban los gobiernos nacionales, se vieron potenciadas al estar recubiertas por las sospechas, muchas veces fundadas, de falta de transparencia y prácticas corruptas, todas ligadas al mundo de la política partidaria y a sus prácticas. Por esta razón, la política estuvo vista como una “carga”, las más de las veces improductiva. Una de las formas en que podía percibirse a la política con la falta de moralidad fue en la escasa transparencia a la hora de cubrir las vacantes en los puestos públicos y sobre todo en la idoneidad de aquellos que eran seleccionados. Al respecto el periódico se preguntaba, “¿Cómo se nombran a los empleados en esta República? ¿Qué condiciones se les exigen? La verdad es que ninguna y de ahí las consecuencias que se hacen públicas con frecuencia”⁷⁶. La falta de apego a los estatutos y al estricto control de su cumplimiento llevaba al periódico a afirmar “siempre hemos creído que es preferible una monarquía en donde se cumplan los preceptos establecidos en los códigos a una república en la que se olviden o se apliquen torcidamente”⁷⁷.

En medio de los cuestionamientos que desde el periódico se realizaron a la política y sus prácticas y a la administración pública, cabría realizar una pregunta: ¿Cuál fue el espacio que tuvieron los inmigrantes en la sociedad argentina a la hora de tomar decisiones? ¿Cómo

⁷⁴ “El curso forzoso”, *El Correo Español*, 28 de abril de 1875.

⁷⁵ “Pobre República Argentina”, *El Correo Español*, 11 de octubre de 1885.

⁷⁶ “Moralidad en la administración”, *El Correo Español*, 14 de junio de 1890.

⁷⁷ “Moralidad en la administración”, *El Correo Español*, 14 de junio de 1890.

se relacionaron con la política local? El espacio que la Constitución Nacional dio a los inmigrantes en la Argentina estuvo dividido claramente en dos; mientras que se le otorgaron todas las garantías y derechos en materia civil, comercial y religiosa, no se otorgaba automáticamente la posibilidad de participar políticamente. La editorial “los extranjeros en la política” explicaba claramente la sensación que embargaba al inmigrante español residente en la Argentina:

[...] ni tenemos voto, ni podemos llegar a ciertos cargos públicos, ni ir al congreso ni al ejecutivo, ni aún al judicial. Hasta para ser juez de paz o simple escribano hay que ir primero al juez federal y aunque sea a palos cantar la palinodia y adoptar una ciudadanía a la ciudadanía natural.⁷⁸

Para elegir o ser elegido y también para ejercer cualquier cargo público nacional, la ley argentina establecía que se debía optar por la ciudadanía argentina, no permitiendo que el inmigrante conservara su nacionalidad de origen. Por este motivo, las construcciones de los Estados nacionales latinoamericanos del siglo XIX entendían que la nación y la nacionalidad de sus habitantes, estaban vinculada a un espacio territorial preciso y sobre éste se construía el Estado.

En este punto, hubo un gran debate sobre el derecho de los inmigrantes a participar de la política local. El periódico y sus redactores sostenían que siendo los inmigrantes “factores importantísimos, como ocurre en este país, de su progreso, de su adelanto y de sus conquistas de todo género, tanto morales como materiales”⁷⁹, la legislación argentina vigente se tornaba en una “imposición, no una práctica emanada de las instituciones democráticas que constituyen la Soberanía Nacional. Es un requisito absurdo y arbitrario, no un derecho.”⁸⁰

Las colonias de inmigrantes sostenían una vía alternativa para acceder a la ciudadanía argentina, una solución que no impidiera seguir poseyendo su ciudadanía de origen. En este sentido proponían,

[...] que se adoptase para los extranjeros el derecho político amplio. Entonces que sin perder su carácter de nacionalidad primitivo estaban en situación de acoger por las dos anchas vías que se les presentaban: o por ejercer una acción activa en la política y en tal caso estaban a las resultancias y conveniencias, o por no ejercerla, y por lo tanto exentos de las contingencias subsiguientes.⁸¹

La editorial “Saludable enseñanza para los extranjeros” apareció el 21 de febrero de 1880, luego de los primeros atisbos de un enfrentamiento

⁷⁸ “Los extranjeros en la política”, *El Correo Español*, 11 de diciembre de 1885.

⁷⁹ “Sobre nacionalización”, *El Correo Español*, 27 de junio de 1884.

⁸⁰ “Sobre nacionalización”, *El Correo Español*, 27 de junio de 1884.

⁸¹ “Los extranjeros en la política”, *El Correo Español*, 11 de diciembre de 1885.

armado entre las fuerzas nacionales del Presidente Avellaneda y el gobernador bonaerense Carlos Tejedor. Allí hacía mención a la tarea que les cabía a los extranjeros y a la actitud que debían tomar frente a los “tirios y troyanos de esta abigarrada situación”, sin más proponía:

[...] los extranjeros, en fuerza de tantos desengaños y repetidísimas lecciones como vienen sufriendo de algunos años a esta parte, por los que los halagan (sic) y adulan en días de prueba y de peligro, debieran uniformarse sus pareceres y constituir un verdadero centro de ayuda y mutua protección, bajo la base de una alianza ítalo-franco-hispana, que les garantice sus derechos en hora de suprema angustia.⁸²

Existieron varias razones posibles por las cuales los inmigrantes se negaban a abandonar su ciudadanía, algunas de esas pueden estar relacionadas con que su proyecto inmigratorio se circunscribiera sólo a unos años de residencia en el exterior con la firme intención de retornar, luego de haber logrado cierto éxito económico. Otro argumento de peso, lo señala la editorial publicada ante la inminencia de los enfrentamientos por la federalización de Buenos Aires en 1880. Allí se advertía lo siguiente:

Las colonias extranjeras, reunidas y como antes apuntamos, en asamblea permanente, ya por medio de sus sociedades, bien nombrando delegados de su seno con tal objeto, deben acercarse al cuerpo consular y observarle los perjuicios que se les arroga y los que desde luego se seguirían a haber de efectuarse el bombardeo y el ataque de la ciudad, y si el cuerpo consular no los atiende en el acto, en el acto también reclamar a los jefes de estación naval, y si sus súplicas y protestas enérgicas no son atendidas ni por unos ni por otros, telegrafiar inmediatamente a sus gobiernos para que por telégrafo obliguen a sus representantes a cumplir con su deber.⁸³

La creciente desconfianza que existía para con las instituciones, tanto políticas como administradoras de justicia, impulsaba la posibilidad de recurrir, en última instancia, al encargado de negocios de su nación e inclusive a sus propios gobiernos para que medien ante las autoridades nacionales en casos de extrema gravedad para las vidas y los patrimonios de los inmigrantes.

“Mitre es la paz”

Esta investigación sostiene, luego de analizar los discursos y relatos históricos empleados por el periódico para el estudio y análisis de la

⁸² “Saludable enseñanza para los extranjeros”, *El Correo Español*, 21 de febrero de 1880.

⁸³ “Asumamos nuestra posición”, *El Correo Español*, 27 de junio de 1880.

realidad española, que fue Bartolomé Mitre quien más se asemejó a las experiencias y tradiciones traídas por los redactores del diario desde España, y que a partir de allí encontraron en el ex presidente, un interlocutor válido y un referente político e ideológico en sintonía con sus propias afinidades. La vida de *El Correo Español*, que circuló hasta el año 1905, fue paralela a la de Bartolomé Mitre, quien falleciera en 1906.

Todo el último cuarto de siglo XIX fue marcado políticamente por el ex Presidente encabezando revoluciones, realizando proclamas o integrando partidos políticos, en todos esos momentos *El Correo Español* fue testigo y a veces partícipe de esos sucesos de la historia argentina. En los sucesos políticos de 1874, 1880 y 1890, el país vivió horas de verdadero desconcierto institucional, dirimiéndose las diferencias por medio de las armas.

Durante estos sucesos, Romero Jiménez y Bartolomé Mitre trabaron una estrecha relación política y también de amistad, que los mantuvo juntos en los momentos más importantes de la Argentina. Esta relación quedó claramente expuesta durante las exequias del funeral de Romero Jiménez en las que participó el ex presidente. En sus palabras de despedida dijo,

[...] Como americano, lamentando profundamente el triste fin de este bravo soldado de la libertad y de la democracia, me asocio de corazón al homenaje que hoy le rinden, sus amigos, sus compatriotas, sus admiradores, sus agradecidos,⁸⁴

en la revolución de septiembre de 1874, cuando el líder político bonaerense denunció un fraude electoral en las elecciones de las que salió triunfante Avellaneda, levantándose en armas contra el gobierno de Sarmiento ese mismo año. El periódico dio un apoyo concreto a Bartolomé Mitre, no despojado de ambigüedades, expresando su deseo de paz y manifestándose prescindente de formar parte en alguno de los bandos en pugna; lo hizo a través de su nota editorial titulada “La Revolución” del 25 de septiembre de 1874. Sin embargo, Romero Jiménez apoyó personalmente la causa de Mitre, la editorial titulada “Nuestra actitud”, aparecida el 4 de octubre de ese mismo año, manifiesta el apoyo de la siguiente manera:

Reparación, justicia y ley, simboliza el lema que hemos ofrecido al pueblo de Buenos Aires, y esto no en nombre de un partido determinado, al que nos unió siempre las más vivas simpatías (sin por ello hacernos adalides hoy de su actitud revolucionaria y creyendo que esta nuestra declaración no

⁸⁴ “Discursos pronunciados sobre el féretro de Romero Jiménez”, *El Correo Español*, 26 de agosto de 1880.

pueda considerarse como un crimen por los que hacen gala de republicanismo y amor a la democracia [...]. Atrás la maledicencia de los soplones! [...] No herimos jamás por la espalda y a traición, sino que vamos de frente a medirnos con nuestros adversarios, cual lo hacemos en este instante, reprobando a *La Unión Argentina* que llama revolucionario vulgar, confundiéndolo con los criminales, al hombre que hasta hoy no se alzó en armas contra la legalidad de su patria. El General Mitre. Este es nuestro carácter, él sostendrá nuestra actitud.⁸⁵

Este manifiesto de apoyo a Mitre le valió, una vez sofocada la revolución, la clausura de su periódico y su exilio en Montevideo por unos meses hasta su amnistía, donde prosiguió con su pasión irrefrenable publicando el diario *El Cosmopolita*. Estas medidas fueron explicadas a los lectores del diario a través de dos notas tituladas “A los lectores”⁸⁶, firmada por E. Ortega en la que se informaba que como consecuencia del exilio de Romero Jiménez a Montevideo quedaría a cargo del diario hasta su regreso –pero al día siguiente, el 21 de octubre de 1874, el periódico suspendió su aparición hasta febrero de 1875 debido a la clausura gubernamental–.

Las editoriales que aparecieron en el año 1875, después de fracasada la revolución y de la clausura del periódico, mostraron un discurso más duro y frontal por parte de Romero Jiménez hacia el gobierno de Avellaneda. Los orígenes de la oposición de *El Correo Español* hacia el gobierno avellanedaista tuvieron que ver con una legitimidad de origen; el fraude electoral denunciado por Mitre, y que el propio Romero acompañó, y la elección del obispo de Buenos Aires Mons. Aneiros para integrar el Congreso como legislador. Esta decisión le valió al gobierno las más duras diatribas por parte del periódico, que exhibió quizá por primera vez, su más recalcitrante anticlericalismo militante.

A partir de allí, las notas del periódico apuntaron al gobierno de Avellaneda. En la editorial “A las armas” el periódico sostenía:

[...] esto no puede continuar así. Toda la ciencia, todos los cuidados de los gobiernos inmorales y tiránicos se reducen a debilitar la acción moral de los pueblos, que no pretenden gobernarlos porque ni saben ni pueden, sino dominarlos cómodamente para explotarlos a su antojo [...]. A las armas pues, que ocho meses de dolorosa experiencia dan la medida del daño que es capaz de hacer el gobierno inverosímil que tanto fia en su audacia que le ha acompañado en el camino de sus vacilaciones [...]. A las armas de la razón y de la lógica, antes que consume irreparablemente su iniquidad.⁸⁷

⁸⁵ “Nuestra actitud”, *El Correo Español*, 4 de octubre de 1874.

⁸⁶ “A los lectores”, *El Correo Español*, 20 de octubre de 1874.

⁸⁷ “A las armas”, *El Correo Español*, 1 de junio de 1875.

Para el periódico, tal cual lo deja expuesto en la editorial anterior, el rol de la prensa era fundamental para desterrar malos gobiernos. Estas denuncias se materializaban constantemente en el periódico, junto a su afirmación abierta como seguidores de Bartolomé Mitre. Este compromiso queda mejor expuesto en la editorial “Nuestro deber”, allí se dejaba claramente expuesta su adhesión al General Mitre, “somos mitristas porque guarda la bandera a este pueblo algunos años por el camino del progreso hacia un porvenir brillante y sólo en él vemos condiciones de regular gobierno y de acertada y moral administración”⁸⁸. Además se alertaba sobre la caótica situación de la Argentina, y recomendaba a sus compatriotas que no iniciaran el camino de la emigración, porque el gobierno era un “insulto para las naciones cultas” y mientras subsistiera no podría haber allí “paz, orden y progreso”⁸⁹.

Los conflictos políticos por la federalización de Buenos Aires también encontrarán al periódico junto a la figura de B. Mitre y luego defendiendo la autonomía de Buenos Aires. En las postrimerías del gobierno de Avellaneda se originó un conflicto entre la nación y el Estado de Buenos Aires, se llegaba a la culminación de un conflicto de larga data entre el gobierno central y el bonaerense. Cuando las negociaciones parecían agotarse y los aprestos militares se aceleraban de ambos lados, *El Correo Español* se hizo eco de un grupo de notables y de otros sectores de la sociedad proponiendo la candidatura de Mitre, como una figura superadora que lograría aglutinar a los sectores en pugna. La propuesta se realizó de esta forma:

La candidatura del Gral. D. Bartolomé Mitre, como de transacción y respeto para un abrazo fraternal entre todos los partidos de la República, que asegure su prosperidad y bienandanza, va ganando terreno entre los espíritus. Creemos que estos nombres responden a la ansiedad general de los habitantes del país, nacionales y extranjeros, y que, de aceptarse en la futura contienda, apagaría los odios y enconos suscitados.⁹⁰

Las negociaciones en pos de la candidatura de consenso propuesta en la figura de Mitre continuaron durante varios meses, el periódico seguía publicitando esa salida como una solución “patriótica” a la encrucijada política, iniciando el camino hacia su cruento desenlace durante los combates de los “Corrales Viejos”. Una de las últimas llamadas del periódico para lanzar la candidatura mitrista decía:

Mitre es la paz, Roca y Tejedor la guerra [...]. Y no es que vayamos equivocados en esta cruzada de paz, ni que nos ciegue la parcialidad para el consejo.

⁸⁸ “Nuestro deber”, *El Correo Español*, 11 de septiembre de 1875.

⁸⁹ “Nuestro deber”, *El Correo Español*, 11 de septiembre de 1875.

⁹⁰ “Candidatura presidencial de Mitre”, *El Correo Español*, 22 de febrero de 1880.

Nadie mejor que nosotros para ver claro en las actuales circunstancias, porque vivimos ajenos a los ímpetus de los partidos. La candidatura del Gral. Mitre puede salvar a esta infortunada república de su disolución y acercarla, con brazo vigoroso, al nivel que alcanzan los pueblos civilizados. De lo contrario, la desgracia es cierta.⁹¹

Los intentos para conseguir la concordia y la unidad no se vieron coronados por el éxito, las posiciones fueron demasiado irreductibles y la escalada del conflicto no dio lugar a la candidatura propuesta, por lo que Mitre decidió abortar los intentos de conciliación a través de su candidatura. Esto abrió paso a la aceleración del conflicto, y a partir de allí, una vez más, las planas del periódico se hicieron eco de las decisiones trascendentales de su director. Lo hizo de esta manera:

Hemos agotado ya el arsenal de nuestras armas razonables en pro de la unidad de la familia argentina, y que, de hoy en más, subiremos a la atalayas de la observación para seguir los movimientos del enemigo, contando sus derrotas, que infaliblemente ha de experimentarlas, y diciendo al mundo civilizado los triunfos que han de alcanzar las huestes del libre sufragio, del patriotismo y del derecho popular. ¿Qué papel nos corresponde en la actual contienda? Dirémoslo en otro lugar.⁹²

La resolución del misterio de la editorial anterior se develó a los pocos días en la solicitada “A nuestros compatriotas”, allí decía:

La situación es muy grave, para consentir mistificaciones posibles, de las que no queremos ser partícipes, directa ni indirectamente. Y si otra cosa resolviéramos, en presencia de acontecimientos que lo hicieran de todo punto indispensable, declaramos que *El Correo Español*, con la firma de su director y asumiendo la responsabilidad de sus actos, llamará en torno suyo a los que con plena deliberación y conciencia desearan ofrecer su auxilio a los heroicos hijos de esta provincia. ENRIQUE ROMERO JIMENEZ.⁹³

Romero Jiménez tomó partido, una vez más, apoyando al gobernador bonaerense Carlos Tejedor contra las fuerzas nacionales del Presidente Avellaneda y su ministro Julio Argentino Roca. Los autonomistas bonaerenses fueron duramente derrotados por las fuerzas nacionales y eso marcó el comienzo de una nueva era para la Argentina, ahora con la ciudad de Buenos Aires como Capital Federal. En cuanto a Romero Jiménez, ésta fue la última participación suya en un conflicto

⁹¹ “Mitre es la paz”, *El Correo Español*, 10 de junio de 1880.

⁹² “Ecos de redacción: En la paz como en la paz y en la guerra como en la guerra”, *El Correo Español*, 20 de junio de 1880.

⁹³ “A nuestros compatriotas”, *El Correo Español*, 26 de junio de 1880.

que tuviera que ver con la política local, meses después moriría en un duelo en Montevideo a manos de su compatriota Paul y Angulo.

En 1890, la relación con Mitre prosiguió por los cauces de comunión y concordia abiertos por su fundador. El director del diario era Justo López de Gomara⁹⁴ y desde el periódico apoyó decididamente al movimiento que daría origen a la Unión Cívica. Mitre, “por sus dotes de estadista, militar y literato”⁹⁵, era puesto desde el periódico a la altura de Julio César, y no desdeñó elogios hacia su figura y tampoco hacia el nuevo movimiento político del que formó parte.

La aparición del movimiento de la Unión Cívica fue recibida con entusiasmo y beneplácito por los redactores del diario, que llamaron efusivamente a participar de él por el “bien de la República”, en una abierta confrontación al gobierno del Presidente Juárez Celman, sobre el que recaían tanto denuncias de corrupción como acusaciones de mal gobierno y administración.⁹⁶ El periódico se hizo eco del llamado a participar de la conformación del nuevo partido de esta manera:

Atravesamos por un período crítico, toda vez que la situación económica se agrava de momento en momento, siendo inminente un desenlace final. Y ante tal horizonte claro es, que no es posible que el pueblo permanezca indiferente como si no ocurriera nada. De suceder así, habría razón para afirmar que los ciudadanos argentinos no dan muestras de virilidad y energías, de amor por el suelo que les vio nacer. ¡Y los extranjeros! ¡Oh, los extranjeros! También deben preocuparse de lo que ocurre, porque tienen intereses creados a costa de su trabajo honrado, que no pueden dejar abandonados de ninguna manera, a no ser que conspiren contra sí mismos.

Existe en esta capital un partido titulado Unión Cívica, compuesto de un personal numeroso y escogido, cuyo ideal, al menos por lo que revelan sus

⁹⁴ Periodista, nació en Madrid en 1859. Arribó a Buenos Aires en mayo de 1880 e inmediatamente comenzó a trabajar como redactor de *El Correo Español*. Ocupó varios cargos destacados en el asociacionismo español y a su vez fue promotor y pionero de varias actividades productivas de la Argentina. En la ciudad de Mar del Plata fundó el periódico “El bañista” y dio apoyo a la creación de la industria pesquera. En Mendoza fue fundador de varias cooperativas y bancos en la localidad de Guaymallén, proyecto que él ideó siendo concejal en aquella localidad. Militante activo, tomó participación en los sucesos de julio de 1890 y escribió una obra titulada “Valor Cívico” que tuvo un resonante éxito en la ciudad de Buenos Aires. Fue fundador y director de *El Diario Español*, continuador de *El Correo Español* a partir de 1905. Falleció en Buenos Aires, en agosto de 1923. Para una biografía completa ver: Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, tomo IV, 1975, pp. 254-255.

⁹⁵ “El General Mitre”, *El Correo Español*, 1 de junio de 1890.

⁹⁶ Para estudiar el surgimiento de la Unión Cívica Radical ver: Alonso, Paula: “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo (1890-1916) en Lobato, Mirta Zaida (dir.): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Colección Nueva Historia Argentina tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; Etchepareborda, Roberto: *Tres revoluciones*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1987.

programas, es mejorar la situación de la república. Y, ante la inminencia de la catástrofe que nos amenaza, ha convocado al pueblo a celebrar una reunión que tendrá lugar mañana en el local del Frontón Buenos Aires con el objeto de acordar los medios, las formas o maneras de hacer oír y atender su voz por los poderes públicos.

Estas son precisamente las uniones que nos gustan porque no hay motivo para decir con razón que guía a sus miembros un propósito egoísta.

Nos place y nos agrada ver el movimiento que se efectúa en la opinión pública porque revela virilidad y energía, lo necesario es que produzca resultados felices.⁹⁷

A partir de la conformación del nuevo movimiento, el periódico fue un ferviente impulsor de la nueva expresión política, y llamó a la oposición a unirse para impulsar cambios en la marcha del país. Los pedidos de participación y reforma del sistema político local, chocaban contra las prácticas impuestas desde el partido dominante. En este marco, el periódico apoyó todas las acciones tendientes a impulsar las innovaciones, desde la unión electoral, pasando por el movimiento armado del 26 de julio de 1890 y la abstención como herramienta de crítica y deslegitimación.

Las características del régimen político argentino, como vimos, dejaba escaso espacio para la participación de los inmigrantes, aunque éstos buscaran vías alternativas para incidir sobre la cosa pública, lo cierto era que la vía electoral se presentaba como una posibilidad remota para ellos. Por fuera del régimen político existente se encontraban también las organizaciones ligadas al mundo del trabajo, compuestas mayoritariamente por inmigrantes, y en donde las ideologías más influyentes fueron el anarquismo y en menor medida el socialismo.⁹⁸

El anarquismo y el socialismo fueron objeto de debate y de opinión en las planas del periódico, a veces para criticar duramente y a veces también para congeniar. El periódico mantuvo una postura claramente opuesta con respecto al anarquismo y otra muy diferente con el socialismo; sobre todo con el socialismo democrático de carácter reformista muy ligado al Partido Socialista fundado por Juan B. Justo a finales del siglo XIX.

El periódico sostuvo una larga disputa con el anarquismo que se dirimió desde las páginas del diario, tanto a nivel filosófico como práctico. Los periódicos anarquistas, entre los que se destacan *La Protesta Humana* (después *La Protesta*) o *El Perseguido*, atacaron duramente a *El*

⁹⁷ “La manifestación de mañana”, *El Correo Español*, 12 de abril de 1890.

⁹⁸ Para un estudio exhaustivo sobre el anarquismo en la Argentina ver: Oved, Isaacov: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo XXI*, 1981; Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2001.

Correo Español, por ser éste un representante de la elite de la colonia española; hecho que se constata no sólo en los discursos y manifiestos, sino también por la publicidad que aparecía en sus páginas –la mayoría empresas, industrias y negocios vinculados a los representantes de la elite española–.

En la editorial “El anarquismo”, los redactores del periódico afirmaban que el avance del liberalismo con sus instituciones achicarían cada vez más las distancias de los individuos entre sí y de éstos con los dirigentes; y que, con el correr del tiempo y el perfeccionamiento institucional, se llegaría a un control casi absoluto, lo que garantizaría amplios niveles de libertad. Dado este argumento, el periódico no dudó en calificar como “vanas locuras, las teorías de los que piensan que llegará un día en que todo el aparato oficial del estado, con sus reyes o presidentes, llegará a ser inútil.”⁹⁹

Por otra parte, y acompañando las teorías que hablaban de la diversidad de razas, de razas superiores e inferiores, el periódico no dudó en adjudicar las teorías anarquistas a los pueblos más atrasados del este europeo, más específicamente a los rusos y eslavos. Si bien no niega que en Argentina habían arribado en buen número de anarquistas de las diversas regiones de España (vale aclarar que en Cataluña el movimiento anarquista era muy importante), esto se debió a la influencia perniciosa de aquellos “socialistas rusos, que habitando un pueblo en donde no existe la noción de la libertad y en que la personalidad humana es menospreciada, nada ven más allá que la organización por tribu, propia de los primeros tiempos de la historia y de los pueblos que hoy se mantienen en estado salvaje o bárbaro, pero desechada por los países cultos”¹⁰⁰.

El periódico se ubicó dentro de la corriente de ideas del “reformismo moderado”. Su vínculo muy profundo con algunas de las cuestiones que proponía el krausismo y el socialismo como doctrina marcaron su postura política frente a lo que se denominaría como “cuestión social”. La preocupación por el estado de la clase obrera, de la niñez y de la mujer, las reformas al código electoral, ubican al periódico como una institución que intentó, junto con sus colaboradores –el grupo de políticos e intelectuales liderados por Joaquín V. González– “reformular” el régimen oligárquico argentino.¹⁰¹

Desde los orígenes mismos del periódico en 1872, primó para la resolución de los conflictos un espíritu de “conciliación de clases”. Esta

⁹⁹ “La Anarquía”, *El Correo Español*, 2 de junio de 1897

¹⁰⁰ “La Anarquía”, *El Correo Español*, 2 de junio de 1897.

¹⁰¹ Al respecto ver: Zimmerman, Eduardo: *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995; Suriano, Juan (comp.): *La cuestión social en Argentina*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

postura estaba fuertemente arraigada en el krausismo que influenció a las elites liberales españolas del Río de la Plata, quienes apostaban por una salida solidaria y conciliadora y para quienes los conflictos obreros no era una cuestión judicial o policial, sino que surgían de la relación misma del trabajo. A este respecto, con motivo de una huelga de carpinteros, afirmaba:

[...] firmes en nuestro propósito de allegar a unos y a otros la conciliación y armonía que tan necesaria es para que no se interrumpan por mucho tiempo los trabajos que hoy están en suspenso, debemos advertir a la comisión de patronos que la de los carpinteros está reunida permanentemente desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde en su local de sesiones, y allí, si es que hay el propósito de venir a un arreglo, podrán dirigirse para terminar este incidente que tanto afecta a los unos como a los otros.¹⁰²

La cuestión obrera y los conflictos, fruto de la transformación económica productiva que experimentará Buenos Aires en el último cuarto del siglo XIX, se filtró en las páginas de los diarios y fue ganando cada vez más espacio a medida los conflictos se iban sucediendo y multiplicando. *El Correo Español* nunca incentivó la huelga como mecanismo de presión pero, al ser los obreros inmigrantes en su mayoría, intentó, en los primeros años y a partir de las gestiones de Romero Jiménez, acercar posiciones. En la editorial “Las huelgas” afirmaba lo siguiente:

[...] estamos en el palenque de la discusión de las ideas fuertes con nuestra conciencia, erguidos como quien disputa en derecho y dispuestos a sostener nuestras banderas de *justicia, de moralidad y de fraternidad* entre los hombres. Esto no será inmismuirnos en la política del país, será defender los derechos sociales atacados, o desconocidos, por los que tienen miedo de abordar la solución de un problema que, más o menos tarde, restablecerá la igualdad haciendo que desaparezcan el egoísmo y la explotación del hombre por su semejante.¹⁰³

Estas voces tempranas que alertaban sobre los conflictos venideros en la relación capital-trabajo ocuparían un lugar muy importante en las columnas de todos los diarios rioplatenses. Había varias posturas con respecto a las demandas obreras y a sus posibles salidas. Claramente *El Correo Español* se inclinaba por una salida conciliadora y reformista, aunque quedaba claro el “carácter de clase” que se fijaban en sus editoriales. Sus posturas podían vincularse con las teorías armonicistas de

¹⁰² “Cuestión obrera”, *El Correo Español*, 5 de diciembre de 1872.

¹⁰³ “Las huelgas”, *El Correo Español*, 19 de diciembre de 1872.

finales del siglo XIX que iniciaban la adaptación hacia las sociedades capitalistas modernas.

A modo de conclusión

El Correo Español acompañó a la Argentina hacia la modernización y el cambio a partir del debate y su labor constante. Aún con aciertos y con errores, este periódico contribuyó a forjar la historia del periodismo argentino; historia que es a la vez social y cultural, reflejo de las ideas y los apasionamientos de su época.

El periodismo rioplatense tuvo en este periódico una fuente inagotable de experiencias. Sin embargo, *El Correo Español* espera todavía por un trabajo que cuente lo más sobresaliente de su existencia como heraldo de una avanzada de inmigrantes que volcaron, en esta ciudad, todas sus pasiones y proyectos –muchos de ellos, fruto del diálogo que se dio entre las dos orillas del Atlántico–.

Ya no resuenan los ecos de los mandobles que Romero Jiménez daba sobre el yunque del periodismo rioplatense, sin embargo, algo de la pasión que vive en las planas del diario todavía contagian. Sus ideas aguardarán en las páginas a que los investigadores hallen nuevas respuestas sobre la inmigración española a la Argentina. Sus 33 años de vida son una tentación irresistible para todos los que tenemos, sobre estos temas, más preguntas que respuestas.

**DE LA CULTURA IMPRESA A LA CULTURA
DE LO VISIBLE. LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS
ILUSTRADAS EN BUENOS AIRES EN EL SIGLO XIX.
COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL**

SANDRA M. SZIR *

*Queremos, en una palabra, imitar en
nuestros grabados, describir en
nuestros artículos, todo lo que sea
digno de fijar la atención
y las miradas.*

MUSEO AMERICANO
4 de abril de 1835

Los periódicos ilustrados son un producto del siglo XIX. Ellos estuvieron entre los primeros dispositivos que pusieron al alcance de un buen número de personas, representaciones visuales que satisfacían la curiosidad y el deseo de ver y poseer imágenes. Para muchos, las ilustraciones que los periódicos ponían en sus manos a un precio accesible implicaba la primera posibilidad de acceder a representaciones de objetos, ciudades lejanas, personajes ilustres, eventos recientemente ocurridos, imágenes técnicas o científicas, imaginiería patriótica.

Durante el siglo XIX europeo las nuevas tecnologías habilitaron los procesos de reproducción y colocaron a la imagen en mayor número de impresos, libros, periódicos, folletos, desafiando la hegemonía del texto. La cultura impresa devino entonces también cultura de lo visible. El empirismo del siglo XIX y la expansión del mundo capitalista industrial instalaron a la imagen en un lugar privilegiado en la adquisición y difusión de conocimientos relacionados con el saber experimental y el dominio de la naturaleza, y colaboraron en el desarrollo de nuevas formas y géneros de impresos que la industrialización difundió.¹

Se desarrollaron en Europa grandes emprendimientos editoriales, verdaderas fábricas de imágenes que, junto a los periodistas, enviaban ilustradores a bosquejar del natural un evento militar, político o social;

* Historiadora del arte, investigadora UBA.

¹ Melot, Michel: "Le texte et l'image" en en Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean (dir.): *Histoire de l'édition française. Le temps des éditeurs*, tomo III, Paris, Fayard /Promodis, 1990, pp. 329-330.

imágenes que luego grababan en sus talleres para su reproducción. Esas grandes ilustraciones de calidad cubrían las páginas de estos periódicos.

En la Argentina, durante el siglo XIX, la prensa de tendencia partidaria que acompañó los conflictos políticos en la formación del Estado Nacional, incorporó la imagen como contrapunto visual para expresar la crítica y la persuasión, de lo cual nacieron numerosos periódicos con caricaturas. Pero también existieron proyectos editoriales de carácter cultural cuyas imágenes respondían a objetivos ilustrativos, decorativos, informativos, didácticos u otros. Resultado de un público reducido, la mayoría de estos periódicos ilustrados mantuvieron una existencia efímera; aunque otros subsistieron algunos años en el mercado. Pero fue a fines del siglo, con la aparición de *Caras y Caretas* en 1898, que se difundió en Buenos Aires un formato que presentó una puesta en página que apelaba a una lectura gráfica y visual y que alcanzó un éxito de carácter masivo.

Si bien *Caras y Caretas* presentó novedades editoriales y gráficas, tomó aspectos de modelos existentes conjugando, en un mismo proyecto, el periódico satírico, la revista cultural y literaria y la de actualidad. Estudiar las publicaciones periódicas ilustradas del siglo XIX que precedieron a *Caras y Caretas* nos permite considerar esas tradiciones, así como analizar el impacto de las novedades y las transformaciones. Con este propósito observamos los rasgos materiales y gráficos de cada una de ellas, así como el rol que sus imágenes ocuparon y sus relaciones con los textos. Tales características se encuentran estrechamente vinculadas a las condiciones tecnológicas de posibilidad de la industria gráfica, en interacción con los cambios de orden cultural y social producidos en las prácticas de lectura.

La emergencia del estudio de la prensa periódica como parte del campo de la historia cultural es cada vez más notoria, tanto en nuestro país como fuera de él. Al respecto del siglo XIX y la prensa, recientes investigaciones han considerado su creciente ubicuidad como factor fundamental en las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad.² En la Argentina, particularmente, importantes trabajos³ han resaltado el

² Perspectivas sobre la prensa ilustrada del siglo XIX en Europa y Estados Unidos cfr. Ohmann, Richard: *Selling Culture. Magazines, Markets and Class at the turn of the Century*, London/New York, Verso, 1996; Sinnema, Peter: *Dynamics of the Pictured Page. Representing the Nation in the Illustrated London News*, Vermont, Ashgate, 1998; de la Motte, Dean y Przyblyski, Jeannene M.: *Making the News. Modernity & the Mass Press in Nineteenth-Century France*, United States of America, The University of Massachusetts Press, 1999; Brake, Laurel, Bell, Bill y Finkelstein, David (eds.): *Nineteenth-Century Media and the Construction of Identities*, Wiltshire, Palgrave, 2000; Schwartz, Vanesa R. y Przyblyski, Jeannene M. (eds.): *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*, Nueva York, Routledge, 2004.

³ Cfr. Romero, José Luis: *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (1ra edición 1956); Halperín Donghi, Tulio: *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, 1985; Sabato, Hilda: *La política en las calles*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Saïta, Sylvia: *Regueros de tinta*, Buenos Aires,

rol de las publicaciones periódicas en el siglo XIX como vehículo de discurso ideológico, como escenario de lucha y participación política o de debates culturales y sociales; otros se han interesado por la cuestión de la comunicación social y han considerado a los periódicos del último cuarto del siglo XIX como elemento central en la constitución de un nuevo público de lectores.⁴ Pero analizar las publicaciones periódicas como productos culturales complejos, resultado de un proceso colaborativo intelectual, material y técnico, implica asimismo atender tanto a los contenidos como a su calidad de objetos materiales, es decir, sus formas discursivas y gráficas. De modo que los objetos impresos son considerados aquí como discursos en sí mismos, en los cuales lo visual conquista terreno interactuando con lo textual. Como indican de la Motte y Przyblyski, debemos leer la prensa “textual, contextual y visualmente”⁵.

¿Con qué objetivos se utilizaban las imágenes en los periódicos y qué información cultural éstas pueden ofrecernos? Trazar un panorama histórico, si bien no exhaustivo,⁶ de las publicaciones periódicas ilustradas y de la reproducción de imágenes en la industria gráfica porteña del siglo XIX permite examinar el rol de la comunicación visual en la transmisión de mensajes. Posibilita, a su vez, aproximarse al mundo gráfico, conocer los proyectos intelectuales y desafíos materiales que enfrentaban quienes encaraban la edición de un periódico ilustrado. Pero también nos informa en qué medida éstos comprendían y explotaban a la imagen en sus funciones tanto estética como expresiva y comunicativa. Habilita además, la posibilidad de acercarnos a esos actores sociales tales como ilustradores, grabadores, impresores, litógrafos, que no siempre ocuparon roles protagónicos en los relatos históricos, opacados por los escritores, redactores y periodistas destacados que llevaron adelante las empresas editoriales.

Las publicaciones analizadas presentan caracteres diversos –algunas de ellas de información general y actualidad, otras culturales, otras

Sudamericana, 1998; Sánchez, Aurora: “La prensa satírica” en Vázquez Rial, Horacio (dir.): *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996.

⁴ Rivera, Jorge: “El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900)” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981, vol. III; “La forja del escritor profesional (1900- 1930). Los escritores y los nuevos medios masivos” en *Ibid.*; Sarlo, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos, 1985; Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988; Romano, Eduardo: *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

⁵ de la Motte, Dean y Przyblyski, Jeannene M.: *Making the News. Modernity & the Mass Press in Nineteenth-Century France*, Amherst, The University of Massachusetts Press, 1999, p. 9.

⁶ La cantidad de publicaciones impide un análisis exhaustivo en el marco de este trabajo, nos remitimos en su mayoría a los periódicos existentes en la Biblioteca Nacional, aunque también mencionaremos otros que no se encuentran en dicha colección.

satíricas-, por lo cual sus imágenes cumplen funciones distintas y mantienen una relación con el texto también variable. Sin embargo, todas aportaron en la construcción de prácticas de lectura que se apoyaron tanto en lo textual como en lo visual como narrativas de información y comunicación.

Las condiciones técnicas de posibilidad

¿De qué manera podían obtenerse copias idénticas de una imagen para ilustrar las páginas de un periódico en el siglo XIX? A principios del siglo el impresor disponía de dos procesos de reproducción básicos: la xilografía, grabado a partir de una matriz de madera tallada en relieve, y el grabado en cobre, o huecograbado, producido a partir de una matriz de metal. La afirmación de la imagen en la cultura de lo impreso está estrechamente vinculada al contexto técnico-industrial de la cultura tipográfica del siglo XIX.⁷ En Europa, en las primeras décadas del siglo, se produjo una renovación técnica a través del renacimiento del grabado en madera con la utilización de las planchas de boj. En efecto, a los dos procedimientos conocidos hasta ese momento para multiplicar imágenes se le suman nuevas técnicas, ampliando el conjunto de posibilidades: el grabado en madera de boj,⁸ el grabado sobre acero, la litografía, la fotografía y el fotograbado. Cada técnica de reproducción de imágenes difiere de la otra y posee ventajas y límites en sus modos de producción y posibilidades de emplazamiento en la página tipográfica. De esta cuestión deviene una división fundamental que organiza las diferencias entre las técnicas. Por un lado, están aquellas que permiten la inclusión de la imagen en el texto sin dificultad, como el grabado en madera

⁷ Para los cambios tecnológicos en el siglo XIX en el contexto europeo cfr., Barbier, Frédéric: "L'industrialisation des techniques" en Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean: *Histoire de l'édition française. Le temps des éditeurs*, Paris, Fayard/Promodis, 1990; Griffiths, Anthony: *Prints and Printmaking. An Introduction to the History and Techniques*, Los Angeles, University of California Press, 1996; Jobling, Paul y Crowley, David: *Graphic Design. Reproduction and Representation since 1800*, Manchester, Manchester University Press, 1996; Twyman, Michael: *The British Library Guide to Printing. History and Techniques*, Toronto, University of Toronto Press, 1999; Twyman, Michael: *Printing, 1770-1970. An illustrated History of its Development and Uses in England*, Dorchester, The British Library/Oak Knoll Press, 1998; Gaskell, Philipe: *Nueva introducción a la bibliografía material*, Gijón, Editorial Trea, 1999.

⁸ La utilización de la madera de boj tallada a contra-fibra, técnica instalada por el grabador inglés Thomas Bewick, ofrecía numerosas ventajas. A la economía de la madera con respecto a la utilización de los grabados en metal, se sumaba la dureza y resistencia de las planchas de boj para soportar mayores tiradas con respecto a otros tipos de madera, y la capacidad de las planchas de madera en relieve de insertarse en la tipografía.

cuyos tacos en relieve pueden ser colocados en la prensa junto a la forma de los caracteres tipográficos –también en relieve– en una puesta en página integrada. Lo mismo sucede con el fotograbado de medio tono, utilizado en Europa y Estados Unidos después de 1880, y en la prensa europea a partir de 1891.⁹ Por otro lado, se encuentran aquellas que, como el grabado en acero o la litografía, obligan a la imagen a imprimirse en una página separada a la de la composición tipográfica y en una prensa especial, con una tecnología y tratamiento diferentes.

A diferencia de Europa, en la Argentina, el grabado en madera –procedimiento que requiere del dominio de una educación técnica importante– fue escasamente practicado durante el siglo XIX. Por lo tanto, no tuvo lugar en nuestro medio, la amplia difusión y el éxito comercial que en Europa produjera, hacia 1830, una cultura gráfica con un dominio de la imagen tanto en el mundo del libro como en el de la prensa periódica. En el ámbito local, la técnica de reproducción de imágenes que logró mayor desarrollo durante el siglo XIX fue la litografía, con sus establecimientos y artistas especializados que produjeron ilustraciones para periódicos, impresos comerciales y estampas.¹⁰ Pero como hemos mencionado, la litografía presentaba como obstáculo la necesidad de una prensa distinta de la tipográfica y resultado de esto, las ilustraciones se mantenían separadas de las páginas de texto reproducido tipográficamente.

De modo que la gran expansión de la edición ilustrada en nuestro país se produjo a fines del siglo XIX, principios del XX; y podría decirse que uno de los grandes impulsores fue el periódico ilustrado *Caras y Caretas*, y que el fotograbado y la fotomecánica produjeron las condiciones de posibilidad técnicas de esa expansión.

Los primeros ensayos de publicaciones periódicas ilustradas

El concepto de publicación periódica ilustrada plantea, en primer lugar, un problema de definición. En efecto, se trata de términos indicativos de un objeto impreso que puede caracterizarse en sentido amplio o

⁹ Cfr. de la Motte, Dean y Przyblyski, Jeannene: *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ Para una aproximación a la litografía en Argentina cfr. del Carril, Bonifacio: “El grabado y la litografía” en *Historia General del Arte en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, tomo III, 1984; González Garaño, Alejo B.: “La litografía argentina de Gregorio Ibarra (1837-1852)” en *Contribuciones para el estudio de la historia de América: Homenaje al Doctor Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941; González, Alejo B.: *Garaño Exposición de las obras de Bacle existentes en la colección de Alejo B. González Garaño*, Buenos Aires, Ediciones de Amigos del Arte, 1933.

en sentido estricto. Aplicando a los periódicos la distinción que Michel Pastoureau establece con respecto al libro ilustrado,¹¹ podría señalarse que una definición amplia considera que los motivos ornamentales, como bandas, letras ornamentadas o pequeñas viñetas estandarizadas son parte integrante de la ilustración. Las casas impresoras estaban provistas, junto al material tipográfico, de gran cantidad de viñetas ornamentales con pequeñas ilustraciones, de modo que numerosos periódicos contienen algunos de estos elementos. Una definición restringida reserva la cualidad de periódicos ilustrados a aquellos que conciernen a un tipo particular de edición que, junto al texto, introducen el lenguaje visual a través de imágenes o diagramas de mayor desarrollo, con figuras ilustradas o fotografiadas. Esta imagen ocupa un lugar importante en el impreso, fuera del texto tipográfico o emplazada junto a él, y para su producción interviene un ilustrador o fotógrafo y luego un grabador o un proceso mecánico de reproducción. Suele exceder la función decorativa, y, sin suprimirla, cumple muchas otras funciones de comunicación como la ilustración, documentación, persuasión, enseñanza.

Si admitimos una definición amplia debemos incluir en el análisis un tipo de publicación como *La Gaceta Mercantil*, cuyo primer número apareció el 1° de octubre de 1823 y continuó publicándose hasta el 30 de diciembre de 1851 con una periodicidad diaria. Fue editada por la imprenta “Hallet y Cía.” la cual se llamó también “de la Gaceta Mercantil” y funcionó hasta después de la caída de Rosas. De acuerdo con Antonio Zinny, quien ha escrito un índice de cuatro tomos de este periódico,¹² los contenidos de esta publicación durante los primeros años eran puramente mercantiles –como lo indicaba su título, publicando sólo avisos comerciales–. Posteriormente tuvo varios redactores como Santiago Kiernan, José Rivera Indarte, Manuel de Irigoyen, Pedro de Angelis, Nicolás Mariño, Bernardo de Irigoyen y Avelino Sierra, que le dieron al periódico “el color político del gobernante”¹³. Como sucede con tantos otros periódicos, su valor documental como parte de la historia nacional es considerable, en particular por su papel de periódico oficial durante la época rosista.

Su relación entre lo textual y lo visual puede analizarse como ejemplo paradigmático de modalidad que podríamos denominar de ilustración “industrial”, ya que se trataba de clisés prefabricados

¹¹ Pastoureau, Michel: “L’illustration du livre: comprendre ou rêver?” en Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean: *Histoire de l’édition française*, tomo I, Paris, Fayard-Promodis, 1989, p. 603.

¹² Zinny, Antonio: *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires 1823-1852*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1912. Citado en Galván Moreno, C.: *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944, pp. 113-114.

¹³ *Ibid.* p. 114.

cuya reproducción se repetía dentro de un mismo periódico y en otros. El periódico tuvo un formato de pequeño folio hasta 1827 y de gran folio hasta su desaparición, se distribuía por suscripción a siete pesos por mes, y se vendían además números sueltos en la misma imprenta, ubicada en la calle Cangallo n° 75. Un texto tirado a cuatro ó cinco columnas encabezaba sus avisos, por lo general, con una viñeta de tamaño reducido cuyo diseño se repetía acorde al tema que se informaba. Por ejemplo, un pequeño barco anunciaba la llegada de un buque con cierta mercadería, o la próxima partida de algún velero a Montevideo, Nueva York o algún puerto de Europa que disponía aún de espacio para carga o pasajeros. Se ofrecían asimismo a la venta o se solicitaban para la compra casas, carros tirados por caballos, animales, muebles, relojes y también esclavos negros –“[...] se vende una negra con leche, sana, sin vicios ni enfermedades conocidas[...]”–. A este tipo de transacciones comerciales se le suman a menudo los intercambios a modo de trueques y ofrecimientos de compensaciones por algún objeto extraviado, o por un criado que había huido. Estos últimos eran muy frecuentes y se presentaban también acompañados de su correspondiente imagen.

Como fue mencionado, estos pequeños clisés con imágenes eran parte del equipamiento corriente de cualquier imprenta de la época, como lo indican numerosas fuentes:

La imprenta de este periódico ha recibido un surtido de letra abundantísimo con acentos y demás notas de que carecía. Tiene dos prensas de excelente estructura y *varias figuras alusivas, como para funerales, bodas, etc.* Se halla este establecimiento en estado de abastecer los deseos más vastos de este pueblo y de las provincias todas.¹⁴

En la nueva imprenta Argentina, que está perfectamente surtida de fundiciones hermosas y abundantes, a propósito para obras, con todos los *adornos y utensilios* de un establecimiento en grande [...].¹⁵

De acuerdo a estos indicios es claro que las imágenes de *La Gaceta Mercantil* correspondían a ilustraciones estandarizadas producidas en Europa y provenientes de las mismas fábricas en las que se fundían los tipos móviles con la letra utilizada en la tipografía. Pero resulta claro que estas ilustraciones ofrecían un indicador gráfico al lector orientándolo hacia el tipo de aviso que buscaba, facilitando la lectura y la identificación entre las extensas columnas de texto.

¹⁴ *La Prensa Argentina*, Buenos Aires, 23 de abril de 1816, con respecto a la imprenta de Gandarillas. Citado en de Ugarteche, Félix: *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R. Canals, 1929, p. 311.

¹⁵ *Mensajero Argentino*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1826, citado en *Ibid.*, p. 319.

Una función diferente cumple la imagen en los primeros periódicos ilustrados –en un sentido estricto– que se publicaron en Buenos Aires,¹⁶ producto de las prensas del litógrafo ginebrino instalado en nuestro país por César Hipólito Bacle.

Se ignora el momento de la llegada de Bacle a nuestro país proveniente de Suiza, pero en el año 1828 había instalado la primera firma litográfica de la región, aunque ya se habían producido litografías en Buenos Aires un año antes.¹⁷ Fue, además de litógrafo, cartógrafo, topógrafo, naturalista y botánico. Un aviso de *La Gaceta Mercantil* del año 1833 da cuenta del carácter de la litografía como proceso tecnológico y como método alternativo al tipográfico, y revela el rango de trabajos que el negocio captaba, o al menos esperaba atraer. Muestra asimismo que las posibilidades de la litografía, desde sus inicios, excedían los trabajos artísticos y se brindaban para otro tipo de aplicaciones tanto comerciales, industriales, sociales, cartográficas o topográficas.

Litografía del Estado.

Esta imprenta se acaba de trasladar a la calle de la Catedral n° 17, al lado del Banco – Allí se encontrarán siempre y a precios los más moderados – Conocimientos y letras de cambio en castellano, francés, inglés y portugués – papel rayado para música, y varias piezas de música compuestas por diferentes maestros de esta capital – también retratos de los hombres más célebres – vistas y trages de Buenos Ayres – planos de la ciudad – mapas de la Provincia – el plano topográfico de esta provincia con la delineación de todos los terrenos, estancias y chacras – cuadernos de premios mensuales – dibujos para bordar – *Napoleón y su época*, en castellano – papel y muestras de dibujo – papel de marquillas y de luto – falsas y un sinnúmero de otros artículos que se pueden ver en dicho establecimiento en el cual se hacen también en el día tarjetas, rótulos, esquelas de convite de luto y de matrimonio, música, circulares, facsímiles, y todo lo que concierne a la litografía.

En dicha casa se reciben órdenes de compras y ventas.

¹⁶ Cfr. González Garaño, Alejo B.: “Los primeros periódicos ilustrados de Buenos Aires. Un capítulo en la vida del litógrafo Bacle”, en *La Nación*, Suplemento Literario, Buenos Aires, 8 de julio de 1928.

¹⁷ Las primeras litografías ejecutadas en Buenos Aires se deben a Jean Baptiste Douville, viajero, naturalista y etnógrafo francés –aunque de acuerdo con Bonifacio del Carril era, en realidad, un aventurero y contrabandista–, quien había encontrado una prensa litográfica con todos sus accesorios en el comercio de un inglés y concibió la idea de retratar a personajes como el Almirante Brown, los generales Mansilla, Alvear y Balcarce, los que imprimió en 1827 y comercializó con beneficio. Pero el establecimiento no tuvo continuidad y Douville inmediatamente se dedicó a otras actividades. Cfr. González Garaño, Alejo: *Exposición de las obras de Bacle existentes en la colección de Alejo B. González Garaño*, Buenos Aires, Ediciones de Amigos del Arte, 1933, pp. 7-9. Véase también Douville, J. B.: *Viajes a Buenos Aires, 1826 y 1831*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984 (Prólogo y notas del Dr. Bonifacio del Carril).

En efecto, de las prensas de “Bacle y Cía”, de quien era también socio el ilustrador Arthur Onslow, llamada a partir de 1830 “Imprenta Litográfica del Estado” salieron numerosos trabajos como retratos, algunos de ellos ilustrados por Carlos E. Pellegrini, los cuadernos de la *Colección General de las Marcas del Ganado de la Provincia de Buenos Aires* (1830), mapas, vista, planos, hojas de música litografiadas, los álbumes de los *Trajés y costumbres de la provincia de Buenos Aires*, entre 1834 y 1835 con seis cuadernos de seis litografías cada una.

Una aproximación a ciertos modos de valorar la imagen en el contexto cultural y político en los años treinta del siglo XIX, lo provee el intercambio de mensajes entre el litógrafo y las autoridades a raíz del decreto del 1° de febrero de 1832 en el cual Rosas imponía obligaciones a los impresores y editores. Con el fin de impedir los “abusos”, la “corrupción de las costumbres, la moral pública y el honor del país” y garantizar la “verdadera libertad de imprenta” se decretaba el régimen de la previa autorización del gobierno, tanto para establecer una imprenta como para publicar cualquier periódico en idioma español u otro, así como la obligación de colocar nombre y apellido del editor responsable en todos los impresos. Se imponía además, fijar domicilio en la provincia de Buenos Aires y declararse ante escribano público súbdito de su gobierno, lo cual se extendía a los extranjeros que, además, debían renunciar a su ciudadanía de origen junto con su potencial protección. El incumplimiento de todas estas normas sería castigado con multas y prisión.¹⁸

A consecuencia de este decreto, el 3 de febrero de 1832 Bacle presenta una solicitud:

[...] Los abajo firmados no queriendo ponerse en contravención ninguna por falta de conocer el buen sentido de este decreto, suplican respetuosamente a V.S. se digne a hacerles conocer si dicho decreto toca la litografía, la que por su misma naturaleza está principalmente destinada a la impresión de los retratos, dibujos y vistas, así como de las cartas geográficas, planos, circulares, precios corrientes, letras y otras cosas de comercio y de topografía, sin tener nada que ver con los periódicos y con los asuntos políticos [...].

Los abajo firmado esperan con ansiedad la contestación de V.E. para saber si después de cuatro años de trabajo penoso y honorable para formar un establecimiento tan útil, y el primero de esta clase en el país, tendrán que abandonarlo.¹⁹

La respuesta proveniente del gobierno, firmada unos pocos días después, comunica que aún considerando que la prensa litográfica sirve

¹⁸ Citado en de Ugarteche, Félix: *op.cit.* pp. 322-323.

¹⁹ *Ibid.* p. 326.

a los efectos que mencionan quienes realizan la petición, también “pueda aplicarse y se presta a la impresión de toda clase de asuntos”, por lo tanto se declara comprendida en el decreto del 1° de febrero. Bacle insiste presentando una nueva apelación:

[...] Antes de cerrar nuestro establecimiento en consecuencia de dichos decretos, creemos deber consultar a V.E. para saber que si en el caso de renunciar como renunciamos a publicar periódicos ningunos, debemos siempre considerarnos como comprendidos en el dicho decreto, tomando el empeño más positivo de limitarnos absolutamente de no hacer otras impresiones que las que conciernen al dibujo y grabado, comercio y topografía, etc.²⁰

Pero la contestación, firmada por Juan Ramón Balcarce, vuelve a negar la petición. Las autoridades consideraban que tanto las imágenes como los textos eran significativos a la hora de conformar un discurso crítico o “conspirador”, por lo cual debían ser controladas, y debe comprenderse en el contexto de un régimen que utilizó la imagen de Rosas como modo de propaganda y persuasión.

A raíz de la negativa oficial Bacle abandonó el país y se instaló durante unos meses en la isla de Santa Catalina, Brasil. Pero a comienzos de 1833, durante el gobierno de Balcarce y en un momento en el cual se suaviza el control de las leyes de imprenta, se le comunica a Bacle la posibilidad de retornar a Buenos Aires y hacerse nuevamente cargo de la litografía que había dejado en manos de José Álvarez. En el año 1835, contando el establecimiento con tres prensas para litografía –una de ellas de gran tamaño–, 150 piedras litográficas, abundante cantidad de papeles, todos los accesorios necesarios y 34 obreros, emprende la publicación de los periódicos.²¹

El primero de ellos, *Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires*, que comenzó a publicarse el 5 de enero de 1835, fue redactado por José Rivera Indarte y el tono era de celebración hacia la figura de Rosas y sus actos de gobierno. Incluyó entre sus contenidos narraciones de las fiestas, homenajes en su honor, pero también una sección de modas (“Observador de las modas”) en las cuales ridiculizaba el uso de los grandes peinetones, y crónicas de teatro, entre otros contenidos. Contaba con litografías insertadas en sus artículos, pero al aparecer *Museo Americano* las ilustraciones del *Diario de Anuncios* se suprimieron. El 4 de abril de 1835 se publicó el primer número de *Museo Americano o Libro de todo el Mundo*, el cual, de acuerdo con

²⁰ *Ibid.* p. 328.

²¹ González Garaño, Alejo: *Exposición de las obras de Bacle existentes en la colección de Alejo B. González Garaño*, Buenos Aires, Ediciones de Amigos del Arte, 1933, p. 18.

González Garaño, era una réplica del periódico *El Instructor. Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes*, impreso por Ackermann y Cía. en Londres, redactado en castellano, era muy leído en los hogares de Buenos Aires a pesar de que su arribo no era regular ni constante. Debido a que este periódico incluía grabados en madera provenientes de las matrices ya impresas y desgastadas por las amplias tiradas de la *Penny Magazine*, la intención de Bacle era elaborar un periódico que repitiera la tipología pero que optimizara la calidad de sus imágenes.²² En el prospecto titulado “A todo el mundo”, publicado en el primer número, el editor expresaba:

Por cierto es un verdadero museo el que nos hemos propuesto abrir para todos los asuntos de curiosidad y para todos los bolsillos. Queremos que en él se hallen materias de todos los precios, de todos los gustos: cosas antiguas y modernas, animadas e inanimadas, monumentales, naturales, civilizadas, salvajes, pertenecientes a la tierra, al mar, al cielo, a todos los tiempos, procedentes de todos los países, del Indostán y de la China, así como de la Irlanda y del Perú, de Buenos Ayres, de Roma o de París. Queremos, en una palabra, imitar en nuestros grabados, describir en nuestros artículos, todo lo que sea digno de fijar la atención y las miradas, todo lo que ofrezca un objeto interesante de meditación, de entretenimiento o de estudio.²³

Se trata entonces de una práctica periodística que había sido creada en Europa –probablemente en Inglaterra– con la *Penny Magazine* en 1832, sin carácter de actualidad, con un propósito didáctico, difundiendo artículos de divulgación científica, histórica, de costumbres, literatura o reseñas de espectáculos dirigidas a un público amplio y popular, a un precio relativamente accesible.²⁴ Allí, las imágenes cumplen el rol de presentarse como una suerte de *ventana abierta al mundo* exhibiendo y acercando a las personas las geografías, personajes, situaciones y objetos que muchos lectores veían representados por primera vez.

Pero el periódico de Bacle no tenía un carácter local, ni en sus textos –que eran traducciones de revistas extranjeras–, ni en sus láminas litografiadas, copiadas de originales también europeos²⁵ por Andrea Macaire –esposa de Bacle y autora de gran parte de las ilustraciones que Bacle litografiaba–, H. Moulin y J. Daufresne. Sin embargo, la publicación se destacaba por la alta calidad material de sus imágenes y la

²² González Garaño, Alejo: *op.cit.*, 1928.

²³ Citado en *Ibid.*

²⁴ Jean Watelet “La presse illustrée” en Chartier, Roger y Martin Henri-Jean: *Histoire de l'édition française*, tomo III, París, Fayard -Promodis, 1990, p. 378.

²⁵ De un total de 129 láminas sólo tres son ilustraciones originales. Cfr. González Garaño, Alejo: *op.cit.* 1928.

particularidad de que texto e imagen comparten el espacio de la página. Esto se debe a que se producía cada página en una doble pasada, una por la prensa tipográfica en la que se imprimía el texto, y otra, por la litográfica, para reproducir la imagen, lo cual implicaba mayor trabajo y costo. Bacle había fundado a principios de 1835 un establecimiento tipográfico, la “Imprenta del Comercio”, lo cual le permitía unir los dos ramos y estar en condiciones de producir toda clase de impresiones.²⁶

La litografía, descubierta en Munich a fines de los años 1790 por Alois Senefelder, era un proceso gráfico de reproducción, diferente a los que se conocían hasta ese momento –como la xilografía que utilizaba planchas de madera talladas en relieve, y el grabado en cobre o huecograbado, que utilizaba planchas metálicas trabajadas en hueco–. Consistía en una piedra caliza en la cual se dibujaba o escribía con un lápiz litográfico –la piedra se humedecía y luego se entintaba–, las marcas grasosas del lápiz litográfico retenían la tinta que la piedra húmeda rechazaba. Seguidamente se colocaba el papel sobre la piedra y se imprimía ejerciendo presión con la prensa sobre el papel y la piedra.²⁷ Pero, como se ha destacado, este proceso no comparte con la tipografía el sistema técnico, ya que sus planchas planas no pueden imprimirse conjuntamente con las formas tipográficas con sus tipos en relieve.²⁸

En *El Recopilador*, surgido en mayo de 1836, las láminas

[...] no forman parte del cuerpo del periódico, sino que van tiradas aparte y en hoja separada; a cada número corresponde una, siendo en total veinticinco, diez y nueve de las cuales se deben a Andrea Bacle y las seis restantes a Alfonso Fermepin [...]. Las láminas son reproducciones de otros originales, pero están muy bien dibujadas y espléndidamente litografiadas, no desmereciendo en nada al lado de cualquier trabajo similar de la época.²⁹

El 20 de octubre de 1836 se suspende *El Recopilador* debido al reducido número de suscriptores tras lo cual Bacle se traslada a Chile para instalar allí su litografía. Al regresar a Buenos Aires a disponer su mudanza definitiva, es apresado por las autoridades, acusado de prestar ayuda a los unitarios exiliados opositores a Rosas y de enviar información visual estratégica al gobierno francés. Luego de varios meses es liberado, pero muere inmediatamente el 4 de enero de 1838.

²⁶ González Garaño, Alejo: *op.cit.* 1933, pp. 18-19.

²⁷ Twyman, Michael: *Breaking the Mould: The First Hundred Years of Lithography*, London, The British Library, 2001, p. 2.

²⁸ En *La Gaceta Mercantil*, en cambio, los clisés de madera en relieve podían insertarse en cualquier lugar conjuntamente con el texto.

²⁹ González Garaño, Alejo: *op.cit.* 1928.

IMÁGENES LOCALES, ENSAYOS TÉCNICOS Y LA CONQUISTA DE NUEVOS PÚBLICOS

La primera Ilustración...

La década de 1840 es particularmente pobre en términos de aparición de nuevos periódicos. De acuerdo con Félix de Ugarteche sólo aparecen diez novedades en toda la década, algunas de ellas de muy efímera existencia. Galván Moreno refiere la cifra de doce periódicos entre los cuales no tenemos noticias de ninguno ilustrado.³⁰

A comienzos de la década del cincuenta existían en Buenos Aires, de acuerdo con la *Guía de la ciudad de Buenos Aires y manual de forasteros* editada en 1851 por la imprenta de Arzac, seis imprentas y tres litografías; en 1855 las imprentas habían ascendido a diez pero las litografías eran dos, según el *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires* publicado por *La Tribuna*.³¹ El número de imprentas existentes en una ciudad indica el grado de actividad impresora ligada a los campos periodístico, comercial y cultural. De modo que, a mediados del siglo XIX, el mundo de las artes gráficas no manifestaba un crecimiento substancial teniendo en cuenta que sólo había unas pocas imprentas más, respecto de la única que existía en Buenos Aires, y en todo el territorio nacional, a principios de siglo: la pionera "Imprenta de la casa de los Niños Expósitos".

Como era de preverse, después de Caseros, la renovación política condujo a la aparición de nuevas publicaciones. De acuerdo con Galván Moreno, aquel mismo año de 1852 salieron 30 periódicos nuevos. Pero, es al año siguiente cuando se reanudan las publicaciones periódicas ilustradas con la aparición de *La Ilustración Argentina* en el mes de septiembre. Ésta fue editada por Benito Hortelano, un inmigrante español, tipógrafo, editor y empresario, quien había trabajado en talleres tipográficos en Madrid y en París, llegado a Buenos Aires en 1849 e iniciado diversas empresas editoriales aún antes de la caída de Rosas.

La Ilustración Argentina intercalaba cuatro o cinco grabados por entrega, imágenes que Hortelano había recibido en forma de clisés procedentes de Francia.

Había yo recibido 300 clisés y algunas colecciones de lindas letras de encabezamiento de las fundiciones francesas, y siempre empeñado en presentar adelantos y probar a los americanos que los españoles no estaban tan atra-

³⁰ Cabe mencionar, sin embargo, dos periódicos ilustrados editados en Montevideo por exiliados argentinos opositores al régimen rosista: *El Grito Argentino* (1839) redactado por Alsina, Alberdi, Lamas, Cané y otros cuya colección comprende 33 números con ilustraciones; y *Muera Rosas* (1841-1842) en el que colaboraron Gutiérrez, Cané, Domínguez, Alberdi, Mármol y otros. Cfr. Galván Moreno, *op.cit.*, p. 187.

³¹ Citado en Ugarteche, *op.cit.*, pp. 336-338.

sados como ellos nos consideraban, quise demostrarles cómo los españoles son y han sido los que han introducido los adelantos en las ciencias y en las artes. Para el efecto, y aprovechando la inteligencia de Serra en la tipografía, fundé el periódico *La Ilustración*, adornado con grabados, con magnífica impresión, siendo la parte tipográfica lo más acabado que hasta entonces se había impreso en el Plata y donde tardarán muchos años en llegar a aquella perfección.³²

Pero estos grabados no presentaban relación alguna con los textos de contenidos literarios, reseñas teatrales y crónicas de la ciudad redactados por Ángel Julio Blanco, Palemón Huergo, Adolfo Alsina, Juan Agustín García, Manuel A. Montes de Oca, Hilario Ascasubi, José María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Alejandro Magariños Cervantes, José Mármol. En diciembre de 1853, Benito Hortelano agrega el subtítulo *Museo de las Familias* a su publicación, marcando el comienzo de una segunda etapa. En esta puede notarse la ausencia de redactores y la presencia de textos tomados y traducidos de periódicos europeos. Probablemente Hortelano, durante su estancia en París, había tomado contacto con los impresos que estaban constituyéndose, en ese momento, como los creadores del periodismo popular ilustrado. Es decir, podemos suponer que los modelos a los cuales éste deseaba imitar eran el inglés *The Illustrated London News* y el francés *L'Illustration*.

The Illustrated London News fue fundado en mayo de 1842 por Herbert Ingram, y en el año 1863 ya había alcanzado una tirada de 300.000 ejemplares, cifra sorprendentemente elevada para la época. Se publicaba diariamente, y cubría eventos de actualidad de diversa naturaleza vinculados con grabados en madera de alta calidad, que incluían “retratos, diagramas, y ‘escenas de la vida contemporánea’ en un esfuerzo por atraer lectores”³³; utilizando los últimos avances de la tecnología impresora para enfrentar la creciente demanda. Tenía este diario algunos rasgos en común con su antecedente directo más importante, el semanario *Penny Magazine*; como la particularidad de brindar una nueva experiencia de consumo popular a través del suministro, a un “vasto número de personas, de información accesible e imagería de toda suerte”³⁴, produciendo un amplio rango de ilustraciones, “diagramas de artefactos científicos y mecánicos, adecuadas representaciones de plantas, animales, tierras extranjeras y monumentos famosos; retratos

³² *Memorias de Benito Hortelano*, Madrid, Espasa Calpe, 1936, p. 237.

³³ Sinnema, Peter: *Dynamics of the Pictured Page, Representing the Nation in the Illustrated London News*, Vermont, Ashgate, 1998, p. 16.

³⁴ Anderson, Patricia: “‘A Revolution in Popular Art’: Pictorial Magazines and the Making of a Mass Culture in England, 1832-1860”. *Journal of Newspaper and Periodical History*, 7, 1991, p. 21.

individualizados de personas notables; y escenas detalladas de la vida contemporánea y arquitectura”³⁵. Su fundador, Charles Knight, tenía la intención de dirigirse a una amplia audiencia, compuesta mayormente por trabajadores, y su propósito era esencialmente didáctico. Sin embargo, *The Illustrated London News* se distanciaba de la anterior en cuanto a su público lector, ya que era una publicación lujosa y su precio la colocaba fuera del alcance de la clase trabajadora, aun de la clase media baja. En 1843 surge en París el semanario *L'Illustration*; siendo también la iconografía su razón de ser, y a pesar de su alto precio, conquistó, como su par inglés, cada vez mayor número de lectores apelando a la atracción que ejercía lo visual.

Pero en el caso de nuestra *Ilustración*, el mercado porteño, aún muy reducido, no participaba popularmente de ese tipo de prácticas de consumo cultural. Hortelano declaraba haber conseguido entre 350 y 400 suscriptores, lo cual provocó la rápida interrupción de la publicación.

Representaciones locales serias y satíricas

El periódico satírico *El Mosquito*, que utilizó la imagen para satirizar las figuras públicas, y el *Correo del Domingo*, cuyas imágenes exhibieron representaciones locales como escenas, paisajes, retratos o eventos de la actualidad, ofrecen testimonio de la diversidad de funciones a las cuales la imagen sirvió en el siglo XIX en las publicaciones periódicas.

Carlota Stein, hija de Henry Stein, describe de este modo la periódica tarea de su padre como director y caricaturista de *El Mosquito*:

Empezaban [...] el día lunes, a dar fino pulimento a la pesada piedra que le traían de la imprenta y litografía “La Madrileña”, cada vez que se llevaba la que iba a imprimirse. Con un pulidor de vidrio [...] y con polvo humedecido de piedra pómez, frotaba mi padre, cariñosa y persistentemente la piedra. [...] Afilaba luego su lápiz litográfico con puntas talladas a lo ebanista [...] con facetas iguales y con el mismo escrúpulo con que se talla una piedra preciosa. [...] Había también que ordenar e imaginar la composición y disposición de las caricaturas políticas, que el sábado por la noche cuando se distribuyera el “Mosquito” del domingo, despertarían carcajadas en la calle, en las vidrieras de los almacenes, en el hogar y hasta en la presidencia [...] Proyectadas sus ideas gráficamente en un papel, las disponía en la piedra en distintas direcciones, bosquejándolas con un lápiz de color sanguíneo y dibujando luego sobre este bosquejo con lápiz litográfico. El último día y a veces también, la última noche los pasaba en claro trabajando nerviosamente para terminar a tiempo.³⁶

³⁵ *Ibid.*, p. 17.

³⁶ Stein de Sirio, Carlota: “Henry Stein, director de ‘El Mosquito’”, *Artes Gráficas*, año II, n° 6, Buenos Aires, enero-marzo 1943, p. 147.

Ejecución manual e invención creativa convergen en el proceso técnico litográfico descrito por la hija de Stein. Esto permitía al artista dibujar en la misma piedra que luego se entintaba y utilizaba para multiplicar las imágenes, desarrollando las caricaturas en un juego de representaciones visuales y textos graficados manualmente con el mismo lápiz litográfico.

El Mosquito, periódico que se autodefinía como “satírico-burlesco con caricaturas”, surgió el 24 de mayo de 1863 y, si bien no inauguró la prensa satírica ilustrada en nuestro país,³⁷ fue el primero que tuvo en Buenos Aires gran difusión y continuidad; publicándose durante treinta años hasta el 16 de junio de 1893. Aparecía los domingos y, en algunos períodos, también los sábados y jueves. Fue fundado por Henry Meyer, un dibujante y litógrafo francés que colaboró en distintos periódicos y libros ilustrados. Los primeros números fueron impresos en los talleres de P. Buffet y luego en la imprenta de Pablo Coni. Henry Stein, también francés, se incorporó en mayo de 1868; aunque en 1872 ya figura como director-gerente de la publicación, y a partir de 1875, la adquiere, edita e ilustra hasta 1893. Colaboran asimismo otros dibujantes como Julio Monniot y Ulises Advinent, y como redactores el propio Meyer y Eduardo Wilde.

El pliego de 4 páginas reproducía la imagen litografiada en las páginas centrales, la segunda y la tercera y, a menudo también, en la carátula reduciendo el espacio destinado a los textos. Los modelos visuales y el formato eran claramente tomados de los periódicos satíricos europeos *La Caricature*, *Le Charivari* y *Punch*. Este último fue fundado en Londres por el grabador Ebenezer Landells y el escritor Henry Mayhew en 1841, e ilustraron allí John Tenniel y E.H. Shepard, entre otros. *La Caricature* y *Le Charivari* habían sido fundados en Francia, en 1830 y 1832 respectivamente, por Charles Philipon y sus imágenes estaban firmadas por Grandville, Gavarni, Honoré Daumier y más.³⁸ En *Le Charivari* apareció la célebre deformación de la fisonomía de Luis Felipe, transformada en pera, que le valió proceso y condena a prisión por seis meses. Tiraba unos 3.000 ejemplares y vendía láminas aparte para afrontar las numerosas cauciones y multas, resultado de las demandas del gobierno por las caricaturas publicadas. Pero además sus ilustradores desarrollaron estrategias visuales –a parte de las distorsiones y

³⁷ Pueden citarse como ejemplos anteriores *El Gauchi-Político-Federi-Montonero de todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana*, publicado por el Padre Castañeda (1820); *El Padre Castañeta* (1852); *El Diablo*, *La Cencerrada*, *El Hablador* (en la década de 1850).

³⁸ Watelet, Jean: *op.cit.*, p. 371. Véase también Childs, Elizabeth: “The Body Impolitic: Press Censorship and the Caricature of Honoré Daumier” en de la Motte, Dean y Przyblyski, Jeannene M.: *op.cit.*, pp. 43-81.

exageraciones propias de la caricatura–, como encarnaciones en personajes literarios o animales, con el fin de eludir la censura y burlarse y repudiar a las autoridades.

Si bien los modos visuales de los ilustradores de *El Mosquito* se asemejaron a la tradición de la caricatura francesa y evocaron los recursos propios del “arsenal del caricaturista”³⁹ –tales como personificaciones de conceptos abstractos, variaciones de proporciones y deformaciones fisonómicas exageradas que refuerzan el tono burlesco–, sus representaciones narrativas no tuvieron el carácter fuertemente opositor de sus modelos franceses. Aunque parecía satirizar a todos los sectores, *El Mosquito* fue a menudo oficialista –las satirizaciones hacia las figuras de Sarmiento y Roca fueron templadas– y su discurso crítico estuvo dirigido muchas veces hacia la oposición más que hacia el poder y las autoridades. Apoyó la candidatura de Adolfo Alsina en contra de la de Bartolomé Mitre en 1874, y sin embargo, Mitre integró para la misma época, a través de un respetuoso retrato litografiado, la galería de “celebridades argentinas”. La hija de Stein afirma que “su manera satírica y alegre y el arte de presentar la política hacían reír al público y sonreír a los propios caricaturizados”, y que sus comentarios se desarrollaban “siempre dentro de los límites de la caballerosidad y respeto a los gobernantes del país [...]”⁴⁰.

En 1864 surgió un semanario ilustrado cultural, de literatura, ciencias, artes y actualidad –el *Correo del Domingo*– que brindó información visual acerca de eventos contemporáneos, además de retratos, vistas y escenas costumbristas, y que fue editado hasta principios de 1880. Se publicaba por la “Imprenta del Siglo”, la suscripción costaba 30 pesos por mes y algunos de sus colaboradores fueron: S. Estrada, Ricardo Gutiérrez, Domingo F. Sarmiento. Las imágenes llevan por lo general la firma de Henry Meyer y un gran número de ellas están firmadas asimismo por el taller litográfico de Jules Pelvilain, figurando alternativamente Lith. Pelvilain o Imp. Pelvilain. Esta casa litográfica figuraba en el almanaque del diario *La Tribuna* como una de las dos litografías existentes en el año 1855, ubicada en la calle Santa Clara 20.

Las imágenes tienen la particularidad de estar a veces emplazadas en la página junto al texto, debido seguramente a un trabajo de doble pasada; otras veces, como en *El Mosquito*, la imagen está impresa en dos páginas centrales, enteramente litográficas, con algún texto o epígrafe también litografiado.

³⁹ Gombrich, Ernst H.: “El arsenal del caricaturista” en *Meditaciones sobre un caballo de juguete. Y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid, Editorial Debate, 1998 (1ra publicación en 1963).

⁴⁰ Stein, Carlota: *op.cit.*, p. 150.

Un rasgo destacable se refiere a la iconografía. Encontramos retratos, pero también escenas costumbristas (“Peones tropeiros”, “Un paisano”), o ilustraciones que acompañan textos de ficción, y una cantidad importante de imágenes junto con noticias de actualidad como “Vista de una parte del Bosque de Palermo, al disiparse la oscuridad de la tarde del 19 de marzo de 1866”⁴¹. La ilustración de Meyer litografiada por Pelvilain representa el bosque en una profusión de líneas que acompañan el movimiento del viento y de los árboles, y en el centro, un puñado de hombres que luchan contra el huracán intentando alcanzar el carruaje. Pero la imagen no se presenta como evidencia visual para informar y confirmar al lector la veracidad del suceso, el texto describe al detalle la imagen y concluye: “Ésta es la escena que el artista ha bosquejado”.

Pueden verse también representaciones visuales como mapas y planos concernientes a escenarios de batalla o ubicación de tropas en el período de la Guerra con el Paraguay. Este tipo de ilustración cartográfica, vinculada con el dibujo técnico, de ingeniería, de objetivos originalmente estratégicos había sido particularmente desarrollada en el siglo XIX con fines colonialistas e imperialistas.⁴² En “Posición de Itapirú. Colocación de las Divisiones de la escuadra y del Ejército en el Paso de la Patria” la ubicación de las tropas o lugares estratégicos son señalados por signos (“Buques de la Escuadra” o “batería Paraguaya”), acompañados de palabras explicativas: “lugar donde el Coronel Pinheiro tomó el día 29 una Chata y una chalona Paraguaya” o “isla donde ha de establecerse una Batería”. Otros mapas muestran una bandera coloreada señalando la procedencia de las tropas. El periódico manifiesta apoyo a la Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay. En octubre de 1866, en un artículo firmado por O. Ojeda, se rinde homenaje a Domingo F. Sarmiento (hijo) muerto en combate en la batalla de Curupaytí el 22 de septiembre de ese mismo año, a los 21 años de edad. El retrato de Meyer lo representa con un rostro casi adolescente y el texto lo destaca como “literato distinguido”, y a pesar de su corta edad, “profundo pensador y orador brillante” muerto como un héroe y mártir de la patria, que había respondido al llamado del deber para “vengar el ultraje inferido por el déspota paraguayo al honor nacional.”

Igual propósito político debían tener las galerías de retratos litografiados de militares que se encontraban en la guerra o habían perdido la

⁴¹ *Correo del Domingo*, 25 de marzo de 1866.

⁴² Twyman, Michael: “The Emergence of the Graphic Book in the 19th Century” en Myers, Robin y Harris, Michael: *A Millennium of the Book: Production, Design and Illustration in Manuscript and Print, 900-1900*, Delaware, Oak Knoll Press, 1994, p. 138.

vida en batalla. El número correspondiente al 4 de marzo de 1866 exhibe en su portada retratos recortados en forma oval de los Comandantes Cobo, Urien, Morales, Amadeo y del Coronel D. José Ma. Bustillo, Jefe de la 1^a. División de Buenos Aires. El objetivo era seguramente difundir los rostros de estos hombres con el fin de glorificarlos y legitimar una guerra bastante impopular. Las publicaciones del género del *Correo del Domingo* adscriben, en su tono didáctico y su aspiración divulgadora, al proceso de difusión de imágenes que, junto con otras producidas en diversos soportes (pinturas, estampas, sellos postales), crearon valores simbólicos que acompañaron la construcción del estado-nación moderno.⁴³

Experimentación gráfica

Una nueva versión de *La Ilustración Argentina* surgió a comienzos de la década de 1880 como periódico cultural que tuvo la particularidad de configurarse como un espacio de intensa interacción entre las artes plásticas y la literatura.⁴⁴ Ambas actividades se encontraban en proceso de constituirse en campos profesionales y, debido al interés de sus protagonistas, estaban integrándose a los debates intelectuales que tenían por centro la reflexión acerca de la Nación. De modo que varios factores operaron para hacer de *La Ilustración Argentina* un periódico peculiar, al menos en sus dos primeros años de existencia: el diálogo entre artistas y escritores, la reflexión acerca del arte nacional y la experimentación gráfica.

El periódico fue fundado por Pedro Bourel y se inició el 10 de junio de 1881 y contó entre sus colaboradores literarios con Martín Coronado, Benigno Lugones, Carlos Monsalve, Gervasio Méndez, Rafael Obligado, Estanislao S. Zevallos, Carlos Olivera, Martín García Mérou, Enrique Rivarola, Calixto Oyuela y Alberto Navarro Viola.

El aspecto visual tuvo un valor fundamental en *La Ilustración Argentina*. El arte formaba parte de sus contenidos más importantes, ya sea a modo de debates acerca de un arte nacional, en los cuales se destaca la idea del rol de la pampa como paradigma de paisaje nacional; o reseñas de exposiciones u otras actividades artísticas. De acuerdo con Laura Malosetti éstos últimos contenidos pueden interpretarse como

⁴³ Este problema ha sido extensamente trabajado por Roberto Amigo. Cfr. Amigo Cerisola, Roberto: "Imágenes para una nación. Juan Manuel Blanes y la pintura de temas históricos en la Argentina" en *Arte, Historia e Identidad en América: visiones comparativas*, XVII Coloquio Internacional de Zacatecas, México: UNAM, 1994.

⁴⁴ Malosetti Costa, Laura: *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 162-176.

un gesto “autocelebratorio”, como plataforma de lanzamiento profesional y estrategia de promoción.⁴⁵

El aliento a los artistas plásticos está enteramente sostenido por lo visual, el programa del periódico estaba estrechamente vinculado y comprometido con la difusión de imágenes. Retratos de artistas, aún de los más jóvenes y reproducciones de obras de Augusto Ballerini, Santiago V. Guzmán, Reynaldo Giúdice, Eduardo Sívori, Lucio Correa Morales, Graciano Mendilaharsu, Severio Rodríguez Etchart. Más adelante se incorporaron Eduardo Schiaffino, Ángel Della Valle, Miguel Pallejá.

El compromiso con la imagen tiene su correlato en la experimentación de posibilidades novedosas en cuanto a las tecnologías de reproducción. Si bien el proceso más utilizado era la litografía se practicó asimismo la foto-litografía y otras técnicas fotomecánicas, como la fototipia o heliograbado.⁴⁶ “La Ilustración, el primer periódico que formó un núcleo de artistas nacionales, el primero que introdujo el grabado en madera, es también el primero que pone en práctica el moderno procedimiento de la Foto-Gravure”.⁴⁷ Esta última técnica, que consistía en el grabado de una fotografía a través de un procedimiento en hueco, era de gran calidad. Sin embargo su utilización no podía generalizarse debido a que su alto costo elevaría el precio de la publicación restringiendo su público a una elite. Las artes gráficas, a pesar de los constantes ensayos que se estaban produciendo en Europa, no habían encontrado aún un procedimiento de verdadero carácter industrial para reproducir fotografías. Por otra parte, el emplazamiento de las imágenes fuera del texto continuó siendo una dificultad que aumentaba los costos y era difícil de sortear.

Por un error de la inteligencia de la instrucción dada, el grabador ejecutó el retrato del Dr. Villegas en proporciones demasiado reducidas para ser estampada en lámina suelta, como hacemos hasta hoy con las ilustraciones.

Demasiado tarde para hacer un nuevo grabado de mayor formato, forzoso nos es dar el mencionado y lo damos intercalado en el texto, por adaptarse mejor que al espacio de la lámina.

Esta alteración no ha de desagradar ciertamente, pues es indudable que un periódico de la índole del nuestro, debe contener sus ilustraciones en el texto, como parte integrante e inseparable de aquél.

Por qué no lo hemos hecho así entonces? Se dirá. Por dificultades que no hemos podido salvar, pero desde el nuevo año esa será la forma en que aparecerán las ilustraciones.⁴⁸

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 172-173.

⁴⁶ Cfr. Tell, Verónica: “Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiaciones de imágenes a fines del siglo XIX”, mimeo.

⁴⁷ *La Ilustración Argentina*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1883.

⁴⁸ *Ibid.*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1881.

La adopción de las técnicas que integraron las imágenes fotográficas en la página tipográfica llegaría unos años más tarde.

Nuevos públicos

En la década de 1880 la extensión de la cultura tipográfica apuntó a la incorporación de nuevos públicos lectores que accedían a la alfabetización. El público infantil fue uno de los destinatarios de esta cultura debido, en parte, a las aspiraciones políticas de las elites locales canalizadas a través del impulso de la escolarización, juntamente con la producción discursiva acerca de la infancia.⁴⁹ En 1884 se produjo la fundación del sistema educativo articulando orgánicamente las partes de los desarrollos anteriores.⁵⁰ La Ley 1.420 implantó la instrucción pública obligatoria para los niños entre los seis y los catorce años. Educación e inmigración masiva fueron condiciones fundamentales para la concreción de la modernización del país, cuya elite dirigente perseguía la inserción de la Argentina en el mercado capitalista mundial como nación agro-exportadora de materias primas.⁵¹

En ese contexto nace *La Ilustración Infantil* en 1886, heredera de los modelos de prensa infantil europeos que seguían una perspectiva didáctica. Fundada por Francisco Bourel,⁵² *La Ilustración Infantil* privilegiaba los contenidos instructivos proponiéndose brindar a los niños «rudimentos de historia, higiene y agricultura», pero también valores y modelos que conformaran un marco propicio para «preparar a las nuevas generaciones, un provenir más venturoso»⁵³ comprometido con la idea de nación. Publicaba en sus páginas textos literarios cortos, fábulas, poesía, sentencias, ejemplos morales y biografías de personajes destacados. Asimismo, se percibe la adhesión a una moral de inspiración religiosa, lo cual se apoya en los textos y pretende sostenerse igualmente en las imágenes.

Las imágenes que acompañaban los textos correspondieron a litografías de alumnos destacados en los estudios a modo de «niños

⁴⁹ Cfr. Szir, Sandra: *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

⁵⁰ Cfr. Carli, Sandra: *Niños, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, UBA-Miño y Dávila, 2002.

⁵¹ Lobato, Mirta Zaida (dir.): *Nueva historia argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; véase también Oszlak, Oscar: *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

⁵² Periodista nacido en Buenos Aires, hermano mayor de Pedro, a quien sustituyó en 1883 en la dirección de *La Ilustración Argentina*. Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1968.

⁵³ *La Ilustración Infantil*, año 1, n° 1, Buenos Aires, 20 de octubre de 1886.

ilustres»; también hubo grabados con escenas de la vida cotidiana, animales, niños en sus juegos o en tareas domésticas. Sin embargo, estos grabados fuera de texto, que ilustraban este mundo de espíritu instructivo y valores cristianos, eran tomados de publicaciones europeas o adquiridos como clisés. El afán prescriptivo de la publicación intentaba abarcar la imagen formulando una relación con el texto bajo una intención emblemática –las imágenes se acompañaban siempre con una explicación que brindaba al lector una suerte de clasificación del universo moral deseable para la formación del niño argentino–. La elección icónica se convertía en pretexto para largas exposiciones sobre algún aspecto de la conducta, como en los casos de *Muchachos en penitencia* o *Fumador a destiempo y malcriado*. Para el periódico la imagen debía enseñar; sus respectivos comentarios recuerdan los libros de emblemas y de educación, libros de fábulas, obras de catecismo o de piedad y propaganda religiosa, en la cual la ilustración desempeñaba un rol determinante. La enseñanza mediante la imagen contaba ya con una larga tradición,⁵⁴ aunque el siglo XIX potencia esa posibilidad debido a una coyuntura producida por factores tecnológicos, necesidades de la ciencia y exigencias del conocimiento empírico en la adquisición y reproducción del saber experimental.

Pero ya que las imágenes de *La Ilustración Infantil* no eran producidas localmente, sino obtenidas mediante la compra de clisés o la copia, elaboradas por ilustradores europeos para otros contextos culturales, la comunicación de mensajes con valores que promovían una identidad nacional se producía a menudo acompañada por imágenes que no habían sido concebidas con el mismo fin. Se advierte entonces, que muchas imágenes se separaban del sentido de los textos, y ofrecían un nuevo espacio de significación. Apelando a la sensibilidad del lector, se dirigen hacia otras zonas de la imaginación y de la vida infantil, satisfaciendo los sentidos y los gustos, remitiendo al juego, al tiempo fuera de la escuela. William Feaver plantea que las imágenes en los impresos dirigidos a la infancia también están destinadas a tornar al libro o periódico en objeto más atrayente, más seductor para la venta.⁵⁵ La imagen de *La Ilustración Infantil* provee un valor agregado, y se erige así como elemento de consumo cultural.

⁵⁴ Pueden citarse numerosos ejemplos a lo largo de la historia, quizás el primero y muy significativo haya sido el *Orbis sensualium pictus*, publicado por Comenius en el siglo XVII, reeditado y utilizado hasta el siglo XIX, que consistía en ubicar al costado de las palabras la imagen de la cosa. Véase Jean Adhémar “L’enseignement par l’image” en *Gazette des Beaux-Arts*, febrero de 1981.

⁵⁵ Feaver, William: *Les images de notre enfance. Deux siècles d’illustration de livres d’enfants*, Paris, Chêne, 1976.

El Quijote

Otro proyecto editorial de carácter satírico, *Don Quijote*, fundado por el inmigrante español Eduardo Sojo, acompañado de otros inmigrantes como Manuel Mayol –quien firmaba como Heráclito–, José María Cao –Demócrito II–, y el entrerriano José Alvarez –Fray Mocho– surgió el 16 de agosto de 1884 y apareció hasta 1905.⁵⁶ La imagen era utilizada como instrumento de crítica y sus narrativas visuales opinaban sobre la política conservadora de la elite oligárquica local que se mantenía en el poder mediante la corrupción y el fraude electoral, y desplegó estrategias visuales con el fin de ridiculizar y repudiar a los representantes de esa política. Eduardo Sojo, quien había desarrollado ya en España una intensa actividad como caricaturista y dibujante republicano firmando como Demócrito, participó activamente desde *Don Quijote* en los debates políticos y sus ofensivas al orden conservador fueron permanentes.⁵⁷ Consideraba que era el “único semanario satírico que ha fustigado y viene fustigando desde hace diez y seis años a los malos gobernantes de este país, sin consideraciones de ningún género.”⁵⁸ Más frontal y menos moderado que *El Mosquito*, Sojo no hizo concesiones y sus caricaturas le provocaron procesos judiciales, censura y lo condujeron a un papel relevante en acontecimientos políticos concretos. En agosto de 1890 cuando se produjo la Revolución del Parque y la renuncia a la presidencia de Juárez Celman, el festejo popular tuvo uno de sus puntos de reunión en la puerta de la casa de Sojo, lugar de redacción del periódico. Algunos diarios comentaron entonces que la renuncia del presidente era una victoria del pueblo y de Eduardo Sojo, con sus famosas caricaturas del “burrito cordobés.”

Eduardo Sojo y sus ilustradores apelaron a todos los recursos propios de la caricatura que habían sido desarrollados por los ilustradores franceses,⁵⁹ quienes utilizaron el humor como arma de resistencia, a

⁵⁶ De 1903 a 1905 apareció como *Don Quijote Moderno* modificando en algo sus contenidos y aspectos formales.

⁵⁷ Cfr. Malosetti Costa, Laura: “Los ‘gallegos’, el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)”, en Aznar, Yayo y Wechsler, Diana B. (comps.) *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

⁵⁸ “Caras y Caretas”, en *Don Quijote*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1899.

⁵⁹ Honoré Daumier, Philipon, Grandville y Gavarni, entre otros, introdujeron en Francia, desde los periódicos *La Caricature* y *Le Charivari*, la caricatura como contraparte visual en el discurso crítico de la prensa durante el período de la Monarquía de Julio (1830-1848) con Luis Felipe en el trono. Cfr. Childs, Elizabeth C.: “The Body Impolitic. Press Censorship and the Caricature of Honoré Daumier” en de la Motte, Dean y Przyblyski, Jeannene M.: (eds.) *Making the News. Modernity and the Mass Press in Nineteenth-Century France*, Amherst, The University of Massachusetts Press, 1999, p. 43.

través de la sátira hacia la política y sus acciones, pero también hacia el cuerpo de los caricaturizados. Deformaciones, exageraciones, sustituciones metonímicas de los personajes por objetos o animales se repetían en cada número, creando un código visual-crítico reconocible para los lectores interesados. Los faroles, en señal de obsecuencia, acompañaron las representaciones de los políticos partidarios de Miguel Juárez Celman; la piedra litográfica con que era representado el jefe de policía Capdevila –a quien llamaban también *Cabo de vela*– indicaba el reclamo de la piedra que había sido sustraída por la policía en la redacción de *Don Quijote*, demandada por Sojo durante años a través de sus caricaturas, pero también a nivel judicial. *Don Quijote* hizo también populares las galerías zoológicas: un burro para la figura de Juárez Celman, un pavo para Luis Sáenz Peña, un zorro para Julio A. Roca, una jirafa para Carlos Pellegrini.

Signos de masificación en la cultura gráfica

A fines del siglo XIX la cultura tipográfica en Buenos Aires manifestó un crecimiento en la producción de objetos impresos ligado a una mutación tecnológica. Esta mutación produjo una disminución de los costos de fabricación y permitió una multiplicación de textos y de imágenes, a una velocidad y escala desconocida hasta entonces. Los procesos de industrialización, urbanización, así como la ampliación de la escolaridad que produjo nuevos lectores, una participación política mayor junto con una masiva demanda de información, y un desarrollo comercial y cultural que incluyó al ocio y al entretenimiento fueron otros factores que operaron a favor de una circulación de lo escrito en una proporción inédita. Esta creciente presencia de material impreso difundido en diversos soportes, tipos y géneros de publicaciones se verificó en distintos ámbitos sociales, educativos, comerciales. Revistas, diarios, libros, folletos y estampas, así como trabajos comerciales de todo tipo, fueron producidos por un número cada vez mayor de imprentas⁶⁰ y establecimientos afines.

Los periódicos ilustrados de la última década del siglo XIX son testigos de estas transformaciones, pero a su vez deben verse como actores activos que operaron la incorporación e implementación de mejoras y adelantos necesarios para aumentar la producción y cubrir las necesidades de la demanda. Como es el caso del semanario *Caras y*

⁶⁰ De la cantidad de 12 imprentas que había en Buenos Aires en el año 1860, en 1879 eran 33, y 111 en 1895. Con respecto a las casas litográficas en 1895 había 27. De Ugarteche, Félix: *op.cit.*

Caretas, primer periódico ilustrado que, al poco tiempo de su aparición, experimentó un éxito tal que lo convirtió en el primer semanario ilustrado argentino de carácter masivo. Pero este semanario fue precedido por una serie de publicaciones que ensayaron recursos novedosos en términos de elementos tanto discursivos, como gráficos.

El Cascabel fue una publicación satírica semanal surgida el 6 de enero de 1892, subtitulada “Semnario Festivo Ilustrado” y dirigida por Enrique Coll. Contaba con las colaboraciones artísticas de Arturo Eusevi y Francisco Fortuny. Como periódico satírico, su formato se diferencia de los de los periódicos satíricos ya citados; se reduce el tamaño, pero aumenta la cantidad de páginas, y renuncia al tradicional pliego de cuatro páginas con caricaturas litográficas centrales. El tipo de ilustración es también de otro carácter: los pequeños dibujos a pluma, de línea clara, reemplazan a las líneas expresivas del lápiz litográfico y una caricatura social humorística domina el impreso. Las pequeñas viñetas, algunas de ellas firmadas, se intercalan con los textos a dos columnas.

Buenos Aires Ilustrado tenía carácter mensual; apareció en 1894, estaba dirigida por José Luis Cantilo y Julián Martel y su fundador fue Juan Carlos Martínez. Se titulaba “Revista Mensual Literaria” y era presentada como periódico de arte, literatura, teatros, mundo social, historia, novedades. Tenía un formato de revista –aunque mayor al de *El Cascabel*–, estaba impreso en un papel ilustración de calidad, dotado de buenas imágenes, ilustraciones y fotografías y con una cubierta a un color. Entre sus colaboradores principales figuran autores-periodistas como Julio Piquet, Pablo della Costa, Gabriel Cantilo, Segundo I. Villafañe, Victoriano E. Montes, Julio L. Jaimes –quien firmaba como Brocha Gorda–, Alberto I. Gache, Eduardo L. Holmberg, Juan Antonio Argerich, Mario Nereo, Leopoldo Díaz, Mariano de Vedia, Manuel Mayol. Como dibujante principal se acredita el nombre de Martín Malharro. Pero también figuran los grabadores: Emilio Coll y Cia, Ortega Hnos., Francisco M. Gates y José Nelly.

El prospecto firmado por la dirección sugiere las dificultades de encarar una revista ilustrada, destacando particularmente el mercado reducido y las dificultades de carácter tecnológico.

Lo que somos.

No se nos ocultan todos los contratiempos que tendremos en nuestra empresa: sabemos que muy buenas publicaciones del género han escollado, que los elementos con que Buenos Aires cuenta hacen difícil y penosa la existencia de un periódico ilustrado, que el público es en general indiferente a todo lo que es nuevo en materia de prensa, y a pesar de este convencimiento, damos a luz a *Buenos Aires Ilustrado*, en la esperanza de que la buena voluntad que nos anima ha de ser correspondida eficazmente por todos, y de poder imprimir a

nuestra publicación un rumbo nuevo que le merezca la popularidad, que en este caso es la vida.

Entretener, ilustrar, reproducir escenas de la vida social de esta gran ciudad, sus tipos, sus monumentos, sus costumbres, hacer una revista esencialmente local. He ahí nuestro plan. El esfuerzo está hecho, tenéis en vuestras manos el primer número: fallad. Y si el sacrificio ha sido poco provechoso, nunca estéril, si no nos ayudáis ¿qué habrá significado la aparición de esta publicación? Un paso más dado hacia delante, porque significará siempre un progreso, es decir, la corroboración de nuestro lema: *Toujours en avant*. Y nada más.⁶¹

En el aspecto gráfico debe mencionarse como novedad la impresión de fotografías como láminas fuera de texto, cuya apariencia revela que posiblemente se trate de un heliograbado –sistema en hueco, de alta calidad pero costoso, que no permitía a la imagen convivir con el texto en la misma página–. Estas fotografías corresponden a vistas de Buenos Aires tales como “La Catedral”, “Iglesia del Socorro” firmadas por su grabador (Coll), sin firma de fotógrafo. Los avisos de publicidad de sus páginas finales no son numerosos, algunos corresponden a los talleres de grabados que firmaban la publicación. El taller de grabados de “Ortega Hnos.” ubicado en la calle Venezuela 1028 se ofrecía como “Grabadores de toda clase de procedimientos gráficos. Especialistas en Fotograbado y Autotipía. Se encargan de ilustrar toda clase de obras. Reproducción de grabados en madera, cobre, aguafuerte, acero, dibujos a la pluma y al lápiz, etc”. Este tipo de avisos, de relativa novedad, indica que las técnicas fotomecánicas comenzaban a competir con la litografía en la reproducción de imágenes.

La Ilustración Sudamericana comenzó a publicarse en 1892, dirigida por Rafael J. Contell, fue un periódico de gran formato, y papel de calidad, con páginas muy ornamentadas y numerosas fotografías representando retratos individuales y colectivos, vistas, actualidad.⁶² Los contenidos eran bastante variados dentro de los característicos de una publicación cultural: literatura, biografías, crónicas científicas, artículos críticos sobre la vida literaria o artística, teatro, una sección chilena, otra paraguaya, notas editoriales.

Algunas fotografías corresponden a láminas fuera de texto, pero se observan otras que están emplazadas junto a la tipografía y reproducidas con una técnica nueva. Ésta se aplicó en la Argentina entre 1893

⁶¹ *Buenos Aires Ilustrado*, año I, n°1, mayo.

⁶² El índice correspondiente al tomo de 1898 clasifica sus imágenes en actualidades (65), retratos (88), vistas (33), descripción ilustrada (9), bellas artes (26), variedades (2), modas (2), marinas (3), tipos y costumbres (1), suplementos artísticos (3) con un total de 229 fotografías en un año.

y 1894⁶³; llamada fotograbado de medio tono, autotipía o *half-tone* fue adoptada en nuestro país unos pocos años más tarde que su implementación en Europa.

El fotograbado de medio tono o tramado se aplicó para la impresión de fotografías a gran escala, y representó una mecanización masiva de la información visual que las artes gráficas habían perseguido largo tiempo. El fotograbado no sólo podía reproducir en forma industrial una fotografía de un modo satisfactorio visualmente, sino que tenía la capacidad de multiplicar en forma económica, y en compatibilidad con el texto, cualquier tipo de imagen; por lo que inmediatamente se convirtió en un brazo de la industria impresora, compitiendo con la litografía por su bajo costo y amplias posibilidades: era un procedimiento económico y podía reproducir cualquier tipo de imagen e insertarse en la página junto al texto.

La invención de la fotografía, en 1839, no pudo adaptarse originalmente a la ilustración de libros. Ni el daguerrotipo –creado por Daguerre–, ni el calotipo –invención de Fox-Talbot– eran procedimientos aplicables a la impresión de fotografías a gran escala. A partir de mediados del siglo XIX, con el objetivo de utilizar esta herramienta en la edición industrial, se estimularon en Europa y en Estados Unidos las investigaciones que resultaron en la aparición de una serie de procedimientos nuevos. Algunos de ellos de costo elevado y otros pobres, en cuanto a sus resultados visuales, condujeron finalmente al fotograbado tramado o de medio-tono hacia 1880.⁶⁴

⁶³ Luis Priamo refiere que el primer fotograbado de medio tono apareció en *La Ilustración Sudamericana* el 16 de junio de 1894, sin embargo hay referencias anteriores. Ugarteche, provee el dato de *La Voz del Arte*, publicación que en 1893 habría editado el primer fotograbado argentino. Priamo, Luis: “Fotografía y periodismo” en Gutman, Margarita (ed.) *Buenos Aires 1910: Memoria de Porvenir*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – UBA, 1999; Ugarteche, *op.cit.*, p. 390.

⁶⁴ Este procedimiento, que resultaba satisfactorio tanto visual como económicamente para ser utilizado como un brazo de la industria, combinaba la utilización de la gelatina bicromatada sensible a la luz con la trama de líneas horizontales y verticales, a través de la cual se fotografía el original para crear un negativo, produciendo la ruptura del tono continuo de una imagen en una colección de puntos discontinuos. La gelatina bicromatada, debido a su sensibilidad, se endurece cuando recibe luz, pero permanece suave y soluble en las otras zonas. Al colocar una trama de líneas horizontales y verticales durante la exposición fotográfica entre la transparencia fotográfica y la superficie impresora sensibilizada, las áreas más claras de la imagen transmiten rayos intensos de luz a través de los orificios de la trama, y se expanden por detrás de cada orificio, exponiendo un área relativamente grande de la plancha. Las zonas más oscuras de la transparencia transmiten rayos tan tenues que exponen un área mucho más pequeña de la superficie del bloque o plancha, aún pasando a través de orificios de igual tamaño. En el impreso resultante esas áreas más grandes y más pequeñas se imprimen como marcas de tinta más grandes y más pequeñas. Siendo casi imperceptibles los puntos

A partir de ese momento la fotografía revolucionó el comercio impresor al punto de convertirse, en los medios de comunicación impresos, en el modo dominante de comunicación visual, implicando un cambio fundamental en los modos comunicativos y expresivos.

Sin embargo *La Ilustración Sudamericana* presenta una relación entre texto e imagen ligada a los modelos de las publicaciones decimonónicas, en las cuales el texto guía la mirada del lector y le provee extensas explicaciones de cada una de las imágenes. La sección "Nuestros grabados", ubicada muchas veces a varias páginas de la imagen, comenta las fotografías, las interpreta, las explica, prescribiendo la lectura.

Fue *Caras y Caretas* la publicación que hizo un uso masivo de las imágenes fotográficas ofreciéndolas como evidencia visual de la actualidad política, social o cultural, confiando en su capacidad de información y constituyéndose, en nuestro país, como uno de los primeros medios que utilizaron los procesos de reproducción tecnológica que prometían una disponibilidad masiva de imágenes de un modo moderno. El periódico apelaba a una lectura gráfica y visual y le otorgaba así un valor inédito a las imágenes, propiciando transformaciones en los modos de comunicación de la prensa periódica, llegando al punto de que en muchos casos la imagen comandaba al texto.

Fundado por Eustaquio Pellicer y Bartolomé Mitre y Vedia, *Caras y Caretas* nació el 8 de octubre de 1898 y fue el primer semanario ilustrado que logró, en poco tiempo, un éxito sin precedentes para el mercado local. En 1904 el periódico, que había iniciado su publicación con 15.000 ejemplares, alcanzó una tirada de 80.700 y en 1910 llegó a 110.700. Dirigida por el escritor José S. Álvarez -Fray Mocho-, el dibujante Manuel Mayol y el mismo Pellicer, la revista se autodefinió como Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades y se identificaba a sí misma con el género del *magazine*. Se vinculaba así a un tipo de publicación periódica de carácter moderno nacido en Estados Unidos hacia 1895; y resultó expresión temprana de la cultura de masas alcanzando, regularmente, a un público amplio de clases media y popular urbanas en un contexto social y geográfico extenso.

Al igual que los *magazines* americanos, *Caras y Caretas* reunió en sus páginas artículos de información general, actualidad, ficción, reseñas, humor, poesía, notas técnicas o científicas, noticias extranjeras, temas

cuando son vistos a una distancia de lectura normal, pueden reproducirse exitosamente los tonos más oscuros y más pálidos del original. Gascoigne, Bamber: *How to Identify Prints. A Complete Guide to Manual and Mechanical Processes from Woodcut to Ink-jet*, Toledo/ New York, Thames and Hudson, 1998; véase también Griffiths, Anthony: *Prints and Printmaking. An Introduction to the History and Techniques*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1996.

políticos, culturales y sociales, comercio, publicidad. Los contenidos se habían diversificado en relación con los de las publicaciones precedentes –publicaciones satíricas, literarias, o de información– dirigidas, por lo general, a un segmento de público específico, clase social o partido político. Estos cambios comunicativos y esta nueva relación cultural con el lector se expresaron en la estructura material del impreso. Los textos estaban presentados en una puesta en página fragmentada por una profusión de imágenes insertas, junto al material escrito. La diversidad de formas gráficas se manifestó en una cubierta policromada en papel ilustración, así como viñetas, fotografías, caricaturas y publicidad ilustrada, reproducidas a través de diversas técnicas de reproducción de imágenes.

Señala Richard Ohmann, que es quien analiza el surgimiento de este tipo de publicaciones en Estados Unidos, que la aparición de este artefacto cultural novedoso estaba relacionada con las características de un nuevo mercado de bienes de consumo cotidiano que dependía, en forma creciente, de la publicidad. “Los *magazines*, junto con la prensa diaria, se convierten en vehículos privilegiados para una publicidad masiva que se moderniza rápidamente acompañando el ritmo y las modificaciones de la economía capitalista”.⁶⁵ *Caras y Caretas*, de gran circulación, incorporó cada vez mayor cantidad de avisos, hecho que le permite disminuir los precios de venta y solventarse con las ganancias provenientes de la publicidad. Los semanarios ilustrados, que acompañaron el proceso de crecimiento urbano y se dirigieron a un lector que era a la vez espectador de la ciudad y consumidor, contribuyen a la conformación de nuevas pautas de consumo.

La utilización de todos los recursos gráficos –numerosas caricaturas, incorporación del color, textos de ficción ilustrados, gran cantidad de fotografías de actualidad y publicidad cada vez más abundante y más visual– con la implementación de la última tecnología disponible –fotografiado de medio tono, linotipia y poderosas máquinas nuevas de impresión– hicieron del semanario una suerte de punto de partida de la revista moderna argentina. Por otra parte, la publicación difundía contenidos respondiendo a necesidades de información, recreación y educación de la sociedad en formación. Esto lo hacía en un tono que tomaba los aportes heterogéneos de la inmigración europea, aunque también afirmaba una identidad vernácula sin dejar de representar las tensiones que el choque cultural provocaba. De modo que el éxito de *Caras y Caretas* puede explicarse a través del análisis de su capacidad material de adopción y

⁶⁵ Ohmann, Richard: *Selling Culture. Magazines, Markets and Class at the turn of the Century*, Londres/New York, Verso, 1996.

desarrollo de nuevas tecnologías, a través del establecimiento de relaciones de producción para fabricar miles de copias semanales y, consecutivamente, atraer igual cantidad de lectores crecientemente sincronizados con sus estrategias de representación.

Bibliografía

- Adhémar, Jean: “L’enseignement par l’image” en *Gazette des Beaux-Arts*, febrero de 1981.
- Alonso, Paula (comp.): *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Amigo, Roberto: “Imágenes para una nación. Juan Manuel Blanes y la pintura de tema histórico en la Argentina” en *Arte, Historia e Identidad en América: visiones comparativas*, XVII Coloquio Internacional de Zacatecas, México: UNAM, 1994.
- Anderson, Patricia: “‘A Revolution in Popular Art’: Pictorial Magazines and the Making of a Mass Cultura in England, 1832-1860” en *Journal of Newspaper and Periodical History*, 7, 1991.
- Auza, Néstor Tomás: *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- Carli, Sandra: *Niños, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, UBA-Miño y Dávila, 2002.
- De la Motte, Dean y Jeannene M. Przyblyski: *Making the News. Modernity & the Mass Press in Nineteenth-Century France*, Amherst, The University of Massachussets Press, 1999.
- Del Carril, Bonifacio: “El grabado y la litografía” en *Historia General del Arte en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, tomo III, 1984.
- Feaver, William: *Les images de notre enfance. Deux siècles d’illustration de livres d’enfants*, Paris, Chêne, 1976.
- Galván Moreno, C.: *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944.
- Gascoigne, Bamber: *How to Identify Prints. A Complete Guide to Manual and Mechanical Processes from Woodcut to Ink-jet*, Toledo/New York, Thames and Hudson, 1998.
- González Garaño, Alejo B.: “Los primeros periódicos ilustrados de Buenos Aires. Un capítulo en la vida del litógrafo Bacle” en *La Nación*, Suplemento Literario, Buenos Aires, 8 de julio de 1928.

-
- “La litografía argentina de Gregorio Ibarra (1837-1852)” en *Contribuciones para el estudio de la historia de América: Homenaje al Doctor Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941.
-
- Exposición de las obras de Bacle existentes en la colección de Alejo B. González Garaño*, Buenos Aires, Ediciones de Amigos del Arte, 1933.
- Griffiths, Anthony: *Prints and Printmaking. An Introduction to the History and Techniques*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1996.
- Hortelano, Benito: *Memorias de Benito Hortelano*. Madrid, Espasa Calpe, 1936.
- Lafleur, Héctor R; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P.: *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Lobato, Mirta Zaida (dir.): *Nueva historia argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Malosetti Costa, Laura *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
-
- “Los ‘gallegos’, el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)” en Yayo Aznar y Diana B. Wechsler (comps.) *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Melot, Michel: “Le texte et l’image” en Chartier, Roger-Martin, Henri-Jean (dirs.) *Histoire de l’édition française. Le temps des éditeurs*, tomo III, Paris, Fayard/Promodis, 1990.
- Ohmann, Richard: *Selling Culture. Magazines, Markets and Class at the turn of the Century*, London/New York, Verso, 1996.
- Michel Pastoureau: “L’illustration du livre: comprendre ou rêver?” en Chartier, Roger y Martin Henri-Jean *Histoire de l’édition française*, tomo I, Paris, Fayard/Promodis, 1989.
- Príamo, Luis: “Fotografía y periodismo” en Margarita Gutman (ed.) *Buenos Aires 1910: Memoria de Provenir*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA, 1999.
- Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Romano, Eduardo: *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatense*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

- Sánchez, Aurora: "La prensa satírica" en Horacio Vázquez Rial (dir.) *Buenos Aires. 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996.
- Sarlo, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos, 1985.
- Sinnema, Peter: *Dynamics of the Pictured Page, Representing the Nation in the Illustrated London News*, Vermont, Ashgate, 1998.
- Szir, Sandra *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Twyman, Michael: *Breaking the Mould: The First Hundred Years of Lithograph*, London, The British Library, 2001.
-
- "The Emergence of the Graphic Book in the 19th Century" en Myers, Robin y Harris, Michael *A Millenium of the Book: Production, Design and Illustration in Manuscript and Print, 900-1900*, Dellaware, Oak Knoll Press, 1994.
- Ugarteche, Félix: *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R. Canals, 1929.
- Watelet, Jean: "La presse illustrée" en Chartier, Roger y Martin Henri-Jean *Histoire de l'édition française*, tomo III, Paris, Fayard/Promodis, 1990.

ALGO MÁS QUE UN DIARIO CATÓLICO. LA AMÉRICA DEL SUD (1876-1880)

MIRANDA LIDA*

I

La prensa católica tuvo su primera manifestación en el siglo XIX con la aparición del modesto semanario *La Reljiión* que se publicó apenas por unos pocos años después de 1853. Recién en la década de 1880 se afianzó la prensa católica en el país, a la luz de los debates en torno a la cuestión educativa y política que se desencadenaron en esos años por causa de la ley 1420 y la de Registro Civil. No obstante, suele olvidarse que en la década de 1870 vieron la luz dos publicaciones que se hallan estrechamente emparentadas: el semanario *El Católico Argentino*, que se publicó entre el 1 de agosto de 1874 y el 12 de febrero de 1876, y el diario *La América del Sud. Diario de la mañana, católico, político y de intereses generales* –tal es su nombre completo– que comenzó a publicarse el 15 de febrero de 1876 hasta el 30 de mayo de 1880. La primera de ellas ha despertado algo de interés entre los historiadores en virtud de tratarse de una revista que se hiciera eco del incidente violento que se produjo en el Colegio del Salvador en 1875; estaba vinculada estrechamente al arzobispado de Buenos Aires, en esos años bajo la férula de Federico Aneiros.¹ El segundo, en cambio, quizás debido al hecho de que no estuvo vinculado a ningún debate o incidente político en el que los católicos se hayan visto involucrados durante los años de su publicación, quedó prácticamente sepultado en el olvido: ni siquiera se ha dignado en mencionarlo la historiografía que se ha dedicado específicamente a la his-

* Historiadora e investigadora en el CONICET. Este trabajo ha sido posible gracias a la **Beca Mariano Moreno** concedida por la Biblioteca Nacional de la Argentina.

¹ El análisis más reciente de este episodio es el que hizo Sabato, Hilda: *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998, pp. 217-254.

toria del catolicismo de la época.² Precisamente por ello este trabajo se concentrará más en la segunda de las publicaciones que en la primera.

Pero hay otras razones que explican esa preferencia. *El Católico Argentino* fue, más que una publicación periódica destinada a un público general, un boletín eclesiástico destinado a los párrocos y al clero. Es decir, no tuvo nunca la intención de llegar a un público amplio. De hecho, el arzobispo Aneiros tuvo al semanario desde el comienzo bajo su potestad, según la voz autorizada de su secretario: “en efecto [el arzobispo] da a la dicha revista el carácter de Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis, les pide a todos los curas se suscriban a él [...] debiendo conservar todos los números en el archivo de sus respectivas parroquias”.³ En el ánimo de los editores no estaba la idea de hacer de esta publicación un diario orientado a influir sobre la opinión pública en sentido amplio. Lejos de ello, *El Católico Argentino* se limitaría durante la mayor parte del tiempo a transcribir circulares oficiales de la curia, informaciones parroquiales, correspondencias entre el arzobispo porteño y otros obispos del país o del extranjero, decretos del arzobispo relativos a la disciplina eclesiástica de la arquidiócesis,⁴ información de interés relativa al desarrollo o crecimiento de las parroquias, noticias sobre el movimiento religioso en la ciudad de Buenos Aires o en la campaña –bendición de templos, celebración de fiestas patronales, por ejemplo–, novedades relativas al Vaticano y el papado en general. Incluso se publicó una carta que el propio Aneiros le dirigió al Papa en 1875, relativa a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que Pío IX estaba difundiendo.

Sólo en la medida en que *El Católico Argentino* se hizo eco del conflicto desencadenado en el Salvador, la revista comenzó a hacerse oír en lugares distantes –incluidas las diócesis del interior del país, donde se hicieron diferentes actos y misas en desagravio por los incidentes ocurridos en Buenos Aires–⁵. A raíz de estos vínculos, la revista comenzó a encontrar

² El periódico *La América del Sud* no aparece en absoluto mencionado en ninguna de las siguientes obras que analizan la historia del catolicismo argentino: Bruno, Cayetano: *Historia de la Iglesia argentina*, Buenos Aires, Don Bosco, 1971; Di Stefano, Roberto y Zannatta, Loris: *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000; Auza, Néstor Tomás: *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Buenos Aires, ECA, 1981; Auza, Néstor Tomás: “Un indicador de la cultura bonaerense. El periodismo de 1877 a 1914” en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000, n° 50.

³ Circular transmitida por Espinosa, secretario de Aneiros a los curas párrocos datada el 15 de julio de 1874, transcrita en *El Católico Argentino*, 1874, 1 de agosto.

⁴ En este sentido, por ejemplo, *El Católico Argentino*, 1874, 22 de agosto.

⁵ Adhesión del obispo de Salta, *El Católico Argentino*, 1875, 10 de abril; Adhesión del promotor y cabildo eclesiástico de Córdoba, *El Católico Argentino*, 1875, 24 de abril; Nota del obispo de Cuyo, *El Católico Argentino*, 1875, 8 de mayo.

algunos lectores en lugares más distantes. Este hecho se tradujo en una vinculación cada vez más estrecha con el laicado católico. Se comenzaron a publicar con frecuencia los listados de los miembros de las más activas asociaciones católicas –como la de San Vicente de Paul– o los de aquellos laicos y vecinos que contribuían con su óbolo para la construcción o refacción de diferentes templos.⁶ Estos listados de nombres y aportes económicos dan cuenta de un radio más amplio de lectores, que se fué extendiendo a lo largo de la ciudad de Buenos Aires y su campaña. Y a medida que se ampliaba este círculo, comenzaba a vislumbrarse la necesidad de contar con una publicación dirigida a un público más amplio que el de un simple boletín eclesiástico. Así, a comienzos de 1876, *El Católico Argentino* le cedió el lugar al diario *La América del Sud*.

Era ésta una publicación católica de nuevo tipo, sin precedentes en la Argentina. No sólo por su carácter diario, que en el periodismo católico era una novedad absoluta,⁷ sino además por su amplitud de miras. Es de destacar que *La América del Sud* se presentó desde el primer día como algo más que un diario católico. Según reza su subtítulo, se trata de un “diario católico, político y de intereses generales” que se concentraba en temáticas tan amplias que iban desde el negocio de tierras en la campaña bonaerense hasta la publicación de un folletín diario con una novela popular. Publicado en tamaño sábana –como todos los diarios de la época– y costeadado gracias al sistema de suscripción, *La América del Sud* debió sostenerse y difundirse en un momento en que el catolicismo porteño no se encontró embarcado en ningún conflicto de envergadura con el Estado o la política nacional, de tal modo que no pudo hacer de la movilización política católica su razón de ser. Quizás por ello mismo fue que debió presentarse como un diario “de intereses generales” atento a lo que pasaba en los más diversos ámbitos de la campaña: a *La América del Sud* le interesaba tanto la inauguración de una estación de ferrocarril en cualquier pueblo de campaña como la celebración de la fiesta patronal. No sólo prestaba atención a la vida religiosa y las novedades que se daban en el seno de la Iglesia, sino que se interesaba por el conjunto de las transformaciones que atravesaban al país.

La América del Sud constituye en este sentido una expresión atípica dentro del periodismo católico de Buenos Aires del siglo XIX. No tuvo el formato de un periódico católico de neto corte político

⁶ “Regalos hechos a la iglesia de Carmen de Areco” en *El Católico Argentino*, 1875, 1 de mayo; “Donativos para las campanas de la parroquia de Bahía Blanca” en *El Católico Argentino*, 1875, 3 de julio, entre otros.

⁷ En principio, *La América del Sud* tiene una periodicidad diaria. No obstante, hubo ocasiones en las que, por razones de costos, debió cancelar alguna edición de entre semana, editándose a veces cada dos días.

y faccioso, como lo tendrán luego los diarios de la década de 1880 que se involucraron en los debates hartamente estudiados de los años del gobierno de Roca –así el caso de *La Unión* y de *La Voz de la Iglesia*–. La prensa facciosa tiene como propósito defender una causa, y se involucra con ella desde un compromiso ideológico y político al mismo tiempo. La defensa de esa causa tiñe todos los aspectos de la vida de esta clase de publicación, no sólo su lenguaje sino el hecho de ser, por lo general, bastante volátiles –ya que aparecen en función de una determinada coyuntura y desaparecen luego, prácticamente, sin dejar huella–. Suelen no poseer más que una débil capacidad financiera, puesto que no se dedican más que a difundir ideas y carecen de cualquier tipo de vocación empresarial, e incluso a veces de avisos publicitarios. Pero no es éste el caso de *La América del Sud*. Por otra parte, cabe destacar que este diario tampoco tuvo el formato de un boletín eclesiástico destinado al clero o los párrocos. Como reza su título, era un diario “de intereses generales”. Aún sin pretender ser un diario de masas, como los que surgirán en el siglo XX, tuvo sin embargo la aspiración a ser algo más que una pura y simple publicación destinada a difundir las temáticas que giraban en torno al desarrollo del culto religioso y la vida eclesiástica. En este sentido, argüiremos que fue mucho más que un diario católico.

Para estudiar un diario como éste es necesario dejar a un lado el prejuicio de que una publicación católica es pura y exclusivamente un diario de difusión de ideas, doctrinas y debates político-ideológicos. El diario católico, según se intentará mostrar en estas páginas, es mucho más que esto. En diferentes trabajos hemos discutido la visión sesgada que tendríamos del periodismo católico si nos limitáramos a analizar pura y exclusivamente su discurso político e ideológico.⁸ Es por ello que trataremos de brindarle al lector un conocimiento cabal de lo que fue éste, considerado todos sus aspectos posibles: sus muy variados contenidos, sus públicos, sus formas de circulación, sus modos de vincularse con los lectores, sus avisos publicitarios, su formato. Es necesario considerar cada uno de estos aspectos para superar el prejuicio –muy fuertemente acendrado en la historiografía– de que un diario católico no es más que una publicación para militantes católicos y que se limita a difundir las encíclicas pontificias, las cartas pastorales y los artículos doctrinarios de unos cuantos intelectuales católicos de renombre. Lejos de ello, *La América del Sud* es mucho más.

⁸ Lida, Miranda: “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX” en *Anuario de Estudios Americanos*, CSIC, Sevilla, 2006, vol. 63, n° 1, pp. 51-75. También publicado on-line en el sitio web de la Biblioteca Nacional (sección Investigadores), 2007, noviembre.

II

En la década de 1870, dos fenómenos hicieron posible la aparición del primer diario católico del país. Por un lado, se cuenta el hecho de que la Iglesia argentina empezó ya a consolidarse desde un punto de vista institucional. La revolución de independencia había hecho estragos en la Iglesia, así como también trastocado importantes cimientos en la sociedad. La Iglesia emprendió a lo largo del siglo XIX un proceso de construcción institucional del que participaron distintos actores: el Estado Nacional –incluso las provincias en los tiempos de las autonomías provinciales–, la Santa Sede, los cabildos eclesiásticos y las feligresías locales que en diversos lugares del país estaban ansiosas por contar con la presencia de un obispo que los visitara regularmente o, al menos, con la de un párroco que atendiera el culto en algunas capillas que amenazaban con desmoronarse. Uno de los primeros signos de los cambios que se darían en la Iglesia argentina de la segunda mitad del siglo XIX fue la creación del arzobispado de Buenos Aires, establecido en 1865, lo cual serviría de base para darle a la institución una mayor solidez. La participación de una delegación de la Iglesia Argentina en el Concilio Vaticano I fue, en este sentido, un signo de los nuevos tiempos.⁹

A medida que la Iglesia procuraba afianzarse institucionalmente, al mismo tiempo que se esforzaba por hacerse de una voz en la opinión pública, no tardó en descubrir la utilidad de contar con un medio de prensa que, en principio, sirviera para canalizar la voz de la jerarquía eclesiástica. Hemos señalado que *El Católico Argentino* había sido establecido como semanario con el objetivo de cumplir esta tarea. No obstante esta experiencia demostraría, en poco tiempo, que una publicación católica era mucho más que un mero boletín destinado a propalar la voz oficial del arzobispado. La prensa no sólo tiene por función vincular a la cabeza de la Iglesia con sus bases, sino que es capaz de vincular a éstas entre sí, tendiendo puentes entre ellas y la jerarquía a la que toman, tanto por su representante como por su interlocutor. Así, el canal periodístico puede ser utilizado para elevar peticiones, emitir opiniones, conectar entre sí a feligresías y permitirles obrar de consuno. Lejos de ser una herramienta vertical para el

⁹ Acerca de la historia de la Iglesia argentina en el siglo XIX, puede verse: Di Stefano, Roberto: *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política, de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris: *Historia de la Iglesia argentina, desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000; Lida, Miranda: “Una Iglesia a la medida del Estado: la formación de la Iglesia nacional en la Argentina, 1853-1865” en *Prohistoria*, 2006, Rosario, n° 10. También: Auza, Néstor: *Los prelados argentinos ante el Concilio Vaticano I*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1963.

ejercicio de la autoridad eclesiástica, se convierte en una red horizontal capaz de articular a infinidad de actores que participan de la vida religiosa católica. La prensa fue mucho más que una hoja escrita.¹⁰ Y todavía podía llegar a serlo teniendo en cuenta que, en ese momento histórico, la alfabetización y la educación popular recibían un importante impulso por parte del Estado. Si bien habrá que esperar a la década de 1880 para la ley 1420 de educación obligatoria, en los años de la “organización nacional” se produjo un salto cualitativo en este aspecto, en comparación con los años de la “anarquía” – donde dicho salto fue traducido, por ejemplo, en la creación de los colegios nacionales en las provincias y en la expansión de la matrícula escolar–. La alfabetización hizo posible, entre otras cosas, la propagación de nuevos hábitos de lectura, el acceso a revistas y publicaciones extranjeras –que comenzarán a hacerse de un mercado–, la multiplicación de las bibliotecas y una mayor producción de libros que en años previos. Si bien todavía quedaba trabajo por hacer, pudo emprenderse la publicación de algunas obras que alcanzaron una tirada de 1.000 ejemplares –todo un *best-seller* para los estándares de la época–. Fue entonces cuando pudo empezar a pensarse en un público lector que fuese más allá de la estrecha órbita de la élite letrada. Una de las consecuencias visibles de este cambio fue el éxito del *Martín Fierro*, que demuestra la existencia de un público popular dedicado a leer este poema gauchesco a espaldas de lo que la élite letrada consideraba “de buen gusto”.¹¹

La prensa, de hecho, fue desarrollándose rápidamente. Hacia la década de 1870 brotó, como por arte de magia, un importante número de publicaciones; aunque no puede decirse que éstas lograsen estabilizarse y perdurar a lo largo del tiempo. Lo común era que desaparecieran en breve. Se trataba de periódicos que respondían más al modelo de una prensa política facciosa que al de un periodismo moderno. Claro que no todos tuvieron la suerte de permanecer durante generaciones como los diarios decimonónicos *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870). Si estos dos lograron hacerlo, fue porque, a lo largo de su historia, supieron atravesar sucesivos procesos de modernización para adaptarse a los cambios, tanto en la producción periodística como en el público lector. *La Prensa*, pionero en este sentido, ya en la década de 1870 emprendió reformas

¹⁰ Lida, Miranda: “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920” en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005, n° 9, pp. 119-131.

¹¹ Al respecto, véase Eujanian, Alejandro: “La cultura: público, autores, editores” en Bonaudo, Marta: *Nueva historia argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués 1852- 1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, vol. IV, pp. 545-603; Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

modernizadoras que apuntaban a pensar el diario como una empresa comercial, para lo cual introdujo con éxito el aviso publicitario.¹²

No obstante, estos dos casos no fueron más que excepciones; el grueso de la prensa seguía ceñida al modelo de la prensa facciosa. Se trataba de publicaciones que, incapaces de brindar información actualizada al público pues carecían por lo general de servicios telegráficos y de modernas redacciones, se abocaban más que nada a la difusión de ideas y de doctrina –por algo *La Nación* llevaba por lema “una tribuna de doctrina”–. Estas publicaciones eran de una confección bastante casera, sin sofisticaciones, no utilizaban la imagen fotográfica, ni apelaban a ningún tipo de recurso periodístico moderno; dedicaban sus páginas a la publicación de larguísimas columnas de notas de opinión y editoriales, quizás matizadas con algún folletín. En ningún caso se privilegiaba la información. Lo único que estas publicaciones recibían como noticia era la producida por amigos o corresponsales –improvisados, no profesionales– que se hallaran ocasionalmente de viaje.

Estas publicaciones, por lo demás improvisadas, solían estar estrechamente vinculadas a los avatares de la vida política. Así como los partidos políticos de esta época carecían de una estructura estable y se organizan en ocasión de las contiendas electorales, para luego deshacerse, algo parecido sucedía con la prensa: los periódicos brotaban como hongos en tiempos electorales, qué es cuando lograban vender un poco más que lo que habrían hecho en otro momento, pero pasado esto muy pocos lograban perdurar.¹³ En los años previos a 1880 –como se desprende de los trabajos de Hilda Sábato– las elecciones eran muy competitivas y la prensa jugaba un papel central en la movilización electoral y política.¹⁴ En este contexto la prensa creció de manera intensa –tal como reflejan las estadísticas al respecto–¹⁵, pero ese crecimiento no se tradujo inmediatamente en la aparición de una prensa moderna en lo que respecta a sus formas de producción, lenguajes y públicos. (La

¹² Valenzuela, Diego: “En camino de la empresa periodística: el caso del diario ‘La Prensa’ durante la década de 1870”, tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2002.

¹³ Acerca de la prensa política facciosa, véase Alonso, Paula: “En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 15, 1997, pp. 35-70; Duncan, Tim: “La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892” en Gallo, Ezequiel y Ferrari, Gustavo: *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 761-781.

¹⁴ Sábato, Hilda: *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 217-254.

¹⁵ Un relevamiento cuantitativo al respecto en Auza, Néstor Tomás: “Un indicador de la cultura bonaerense. El periodismo de 1877 a 1914” en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000, n° 50, pp. 101-128.

prensa de masas será un fenómeno que no aparecerá en la Argentina sino hasta el siglo XX.¹⁶)

Fue, pues, en un escenario signado tanto por los vastos esfuerzos de la Iglesia Católica argentina en pos de fortalecer su cohesión institucional, como por la aparición efervescente de la prensa política facciosa, que vio la luz el diario *La América del Sud* en 1876.

III

Antes de adentrarnos en el análisis de las páginas de *La América del Sud* y formular algunas hipótesis acerca del tipo de público del diario y la relación que tejió con éste, empezaremos por ofrecerle al lector una breve reseña acerca de las características periodísticas y editoriales que hicieron de él algo más que un diario católico.

Estuvo a cargo de un grupo de laicos y sacerdotes entre los que se destacan las figuras del presbítero Laureano Veres –un reputado orador cristiano de la época– y del escritor Santiago Estrada. Se trataba de un diario a cuatro páginas en formato sábana, publicado habitualmente a siete columnas. La primera página presentaba, como era habitual en los periódicos de la época, una columna editorial y otros artículos de opinión o doctrinarios. Acá se analizaban cuestiones específicas del mundo católico: desde la frecuente denuncia de la masonería hasta la discusión en torno a los jesuitas, temáticas recurrentes en los años que sucedieron al incendio del colegio del Salvador. Además, también se reproducían aquí documentos provenientes del Vaticano, junto con otros redactados por los obispos argentinos, desde cartas pastorales hasta cualquier tipo de correspondencia oficial. Hasta acá, pues, el diario se presentaba como un neto diario católico dedicado entre otras cosas a la difusión de doctrina y de las diferentes voces oficiales de la Iglesia. Pero hubo mucho más en las páginas de *La América del Sud*.

El diario contó con una muy amplia gama de secciones, ya sea de información o de opinión, que hicieron que fuese más que sólo un diario católico; recordemos que su slogan lo presentaba como un diario *de intereses generales*. Con esto se refiere a: la publicación de una sección de noticias –telegramas– que en pocas líneas informaba acerca de las novedades de índole general ocurridas en el país o en el mundo; una sección dedicada al movimiento bancario, comercial y financiero, donde se informaba sobre lo que cualquier inversionista

¹⁶ Saitta, Sylvia: “El periodismo popular en los años 20” en Ricardo Falcón (dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1920-1930*, Buenos Aires, 2000.

debía saber en torno al Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Bolsa de Comercio; también se publicaba el movimiento de los ferrocarriles, con su respectiva grilla de horarios; y no se dejaba de lado la publicación de una sección de lectura popular –por lo general, novelas de costumbres con contenido moral traídas de Europa, en especial de Italia¹⁷, donde se presentaba un folletín que ocupaba habitualmente la sección inferior de la primera página del diario. Además de esto, el diario contó con una página de surtidos avisos publicitarios entre los que se destaca la oferta de servicios para el hogar, el comercio y la industria, así como también la publicidad de tónicos milagrosos destinados a curar las más variadas enfermedades –forma de aviso recurrente en la prensa de este período–.

Pero lo más digno de ser destacado en lo que respecta al formato editorial de este diario es que contaba habitualmente con una columna de cultura general, donde se divulgaban conocimientos provenientes de las más variadas disciplinas: biología, geografía, historia, ciencias y curiosidades en general. Esta columna le daba al periódico un tinte erudito y científico y reforzaba la idea de que *La América del Sud*, más que un diario destinado exclusivamente a difundir los intereses católicos, era de interés general. Asimismo, se sugería de este modo la idea de que el catolicismo no estaba en absoluto reñido con las ciencias modernas y la idea de progreso. (Volveré sobre esta idea más adelante, analizando otros aspectos.)

Como era habitual en la mayoría de los periódicos de la época, *La América del Sud* se vendía por suscripción. A diferencia de los diarios de masas del siglo XX que se vendían –y se venden todavía– en las calles, los periódicos decimonónicos solían depender de un número limitado de suscriptores que constituían una suerte de mercado cautivo. El periódico, remitido por correo a los suscriptores, no competía en el mercado libremente ni se vendía en kioscos como hoy en día. Esto tenía como consecuencia que el diario se tornara excesivamente dependiente de la siempre volátil “fidelidad” del suscriptor, con el que se creaban lazos de dependencia más profundos que un mero vínculo comercial. De hecho, el suscriptor podía ser algo más que un simple lector (o simple consumidor) del diario. Si éste se encontraba fuera de la ciudad de Buenos Aires, donde se hallaba radicada la redacción del diario, sita en Rivadavia 355, la distancia no era sin embargo un problema puesto que el lector podía recibir su periódico por correspondencia. Aunque *La América del Sud* no contaba con una “columna de lectores”, como la

¹⁷ El primer folletín que se publicó en los meses iniciales de 1876 se titulaba *Benjamina* y era de origen italiano.

que es habitual en los diarios modernos, se hacía eco de éstos de otra forma: dándoles cabida en sus páginas. En este punto, debe tenerse presente que el diario decimonónico era de factura artesanal, lo que significa que en su redacción no participaban periodistas profesionales de ninguna índole. Escribían sacerdotes –a veces con seudónimo– y, con cierta frecuencia, los propios lectores y suscriptores que hacían las veces de colaboradores voluntarios del periódico. Si tenemos en cuenta el hecho de que *La América del Sud* tenía una llegada a las principales ciudades del país a través del pujante ferrocarril, los colaboradores a los que refiero podían hallarse dispersos a lo largo de los principales pueblos y ciudades, especialmente en la región pampeana. Periódicamente, algunos de ellos remitían colaboraciones voluntarias bajo la forma de cartas o noticias, donde daban cuenta de hechos relevantes ocurridos a nivel local –una elección, un cambio en el gobierno municipal, una fiesta religiosa de envergadura, la inauguración de un camino o de una escuela–. No existía, en la prensa decimonónica, la idea de una redacción profesional compuesta por periodistas que hicieran las veces de corresponsales en las provincias. Los corresponsales voluntarios, a falta de otros de tipo profesional, eran una presencia infaltable que le permitía al diario decimonónico crear vínculos a nivel local. De hecho era frecuente que estos mismos corresponsales fueran a su vez los agentes encargados, en cada localidad, de la distribución del periódico. De allí la frecuente presencia en las páginas del diario de noticias que lleven por título “correo de la campaña” o “de nuestro corresponsal” –espontáneo e improvisado, no profesional–.¹⁸ A este ritmo, no es de extrañar que el diario sólo creciera muy lentamente.

Cabe destacar que esta estrategia editorial no era algo específico de *La América del Sud*, puesto que solía recurrir a ella el grueso de la prensa decimonónica y de la producción editorial de la época. La profesionalización de la actividad periodística es un proceso en el que se avanza muy lentamente a lo largo del siglo XIX.¹⁹ La prensa católica no es ninguna excepción en este sentido, aunque es quizás aquí donde esta forma de distribución casi artesanal ha perdurado por más tiempo. El sistema de suscripción presentaba serias limitaciones: le garantizaba al diario una cuota de lectores más o menos fija, evitándole la necesidad de salir a la caza de nuevos lectores, competir

¹⁸ Por ejemplo, *La América del Sud*, 1876, 23 de febrero; “Nuestro corresponsal de Mercedes” en *La América del Sud*, 1876, 7 de abril; “De Moreno” en *La América del Sud*, 1877, 9 de octubre; “De Mercedes” en *La América del Sud*, 1878, 13 de julio; “De Luján” en *La América del Sud*, 1878, 15 de diciembre, entre otros tantos casos que se podrían mencionar.

¹⁹ Rivera, Jorge B.: “El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización, 1810-1900” en *Historia de la literatura argentina. Del romanticismo al naturalismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 313-336.

en el mercado y atraer nuevo público. *La América del Sud* se mantenía gracias a un estrecho círculo de “fieles” lectores de los cuales se esperaba que renovaran año a año su suscripción, aunque esto no era tarea fácil; cada fin de mes y cada fin de año se publicaban recurrentes avisos instando a los lectores a pagar las suscripciones adeudadas. De este modo, la producción, la venta, la distribución y el consumo del periódico católico se tornaba completamente dependiente de unas muy intrincadas –e incluso caprichosas– redes de lectores, agentes y feligreses. No era ésta una prensa moderna, profesional e impersonal, en los términos de Ernesto Quesada.²⁰

En un diario de factura tan tradicional como éste, los lectores tenían un papel clave. No tanto por su número, que no dejaba de ser escaso,²¹ sino por el tipo de lazos que se construían socialmente en torno al diario. ¿Qué sabemos de ellos? ¿Por qué se suscribían? ¿Qué esperaban del diario católico? Para entender este aspecto, fundamental para la supervivencia de un diario que era algo más que un simple periódico de difusión de ideas políticas de tinte católico, nos tenemos que detener a analizar la vasta gama de funciones que éste cumplía en la Buenos Aires de mediados de la década de 1870.

IV

Los usos sociales de la prensa católica eran múltiples; restringir su análisis a las consideraciones de tipo político-ideológico –como suele hacerse en la historiografía– es mostrar una porción demasiado pequeña de un universo que es mucho más rico y complejo. El periódico católico se vinculaba con infinidad de actores.

Empecemos por la propia Iglesia. Existe en este punto un prejuicio muy extendido en la historiografía que es el de considerar la prensa católica como un simple vocero de la jerarquía eclesiástica. Pero es necesario subrayar que un periódico católico no es lo mismo que un boletín eclesiástico, si bien es innegable que cualquier periódico católico debe someter forzosamente a la censura eclesiástica aquellos artículos que estén firmados por sacerdotes –con su nombre y apellido, no con seudónimo, como solía ser frecuente–. En este sentido, es necesario subrayar que *La América del Sur* no expresaba la voz del arzobispo Aneiros, ni siquiera estaba plenamente sujeto a su supervisión. Prueba de ello es que el diario católico se atrevía

²⁰ Quesada, E.: “El periodismo argentino 1877-1883” en *Nueva revista de Buenos Aires*, 1883, tomo IX, pp. 72-101.

²¹ Carecemos de datos fiables acerca del número de ejemplares que editaba diariamente *La América del Sud*, pero podemos estimar que en un principio sólo editó unos cientos de ejemplares, para crecer lentamente con el transcurso del tiempo.

a interpelar al arzobispo, opinaba sobre las medidas que éste tomaba en el gobierno eclesiástico de la arquidiócesis de Buenos Aires e incluso se tomaba la libertad de sugerirle el modo en que debía obrar ante determinadas circunstancias. Por ejemplo, en 1876 el diario le sugirió a Aneiros los nombres de los sacerdotes que esperaba que fueran promovidos en su carrera: “Antonio Espiño es muy digno de estar frente a un curato y lo recomendamos a la consideración del Señor Arzobispo”²². Esta interpelación, entre otras, es prueba de que el diario no era simplemente un vocero de la jerarquía eclesiástica.

Nombramientos de sacerdotes, creaciones de nuevas parroquias y otras tantas decisiones relativas al gobierno eclesiástico eran materia sobre la cual la prensa católica opinaba constantemente. Esta opinión era emitida, muchas veces, a instancias de los propios vecinos de las diferentes localidades, que hacían de la prensa católica no sólo canal de comunicación, sino un mecanismo para ejercer su influencia. Las intervenciones del diario sugieren la idea de que el periódico católico fue más que una hoja impresa.

Su función era más bien la de ayudar a articular una arquidiócesis inmensa, casi inabarcable, como lo era la de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Cuando fue creada en 1865, comprendía un territorio extenso que abarcaba la ciudad de Buenos Aires, toda la campaña bonaerense y los territorios de las actuales provincias de La Pampa, el Chaco y la región patagónica. Si bien buena parte de estos últimos territorios no estuvieron sometidos al efectivo control del Estado hasta después de 1880, las dimensiones de la arquidiócesis eran importantes, pues no se mide sólo en términos territoriales sino que se tiene en cuenta su crecimiento demográfico, y éste era un momento histórico en que la región pampeana comenzaba a recibir los primeros contingentes de inmigrantes de número elevado. La vinculación creciente de la Argentina con los mercados mundiales –tanto de capitales como de inversiones y de mano de obra– se tradujo en un crecimiento demográfico para la región que habrá de repercutir en el mapa eclesiástico de dicha arquidiócesis.²³ La Iglesia tomó conciencia de las enormes dificultades que tenía para atender pastoralmente extensiones territoriales no sólo

²² “Mercedes” en *La América del Sud*, 1876, 22 de abril. Otro ejemplo en este mismo sentido puede verse en la aprobación que el diario solía expresar de las medidas tomadas por el arzobispo, como en el siguiente caso: “El Presbítero Miguel Molina, ex teniente de la iglesia parroquial de la ciudad de Mercedes acaba de ser nombrado para desempeñar igual puesto en la iglesia de San Pedro [...] Es un acertado nombramiento” en *La América del Sud*, 1879, 11 de mayo.

²³ Una descripción general de la economía del período en Cortés Conde, Roberto: “El crecimiento de la economía argentina, 1870-1914” en *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 61-88.

vastas sino cada vez más densamente pobladas. En este marco, el clero comenzó a aumentar su tamaño, más aún con el importante arribo de congregaciones religiosas europeas que se instalaron en el país por esas décadas.²⁴ En una Iglesia que se volvía cada vez más densa en su estructura institucional, la prensa estaba destinada a jugar un papel clave; puesto que, a medida que la iglesia crecía, se hacía más difícil que los miembros del clero y los laicos más reputados se conocieran entre sí, cara a cara, a lo largo de tan extensos territorios.

En este contexto cobra sentido la publicación en la prensa católica de un aviso como el siguiente, que tenía por destinatarios a los “señores curas, vicarios de ciudad y campaña y comunidades religiosas”. Fue publicado por un cantor de iglesias que ofrecía sus servicios a la cada vez más vasta red de parroquias y capillas de la provincia de Buenos Aires:

Con el debido respeto hace presente a los Reverendos Señores Curas y comunidades religiosas, que el abajo firmado siempre se encuentra dispuesto y apto para servicios en su calidad de cantor de Iglesia como los ha servido durante tantos años, y creyéndose también con el derecho de vivir de su profesión, se hace un deber de indicarles su domicilio y avisarles que a más de simple cantor, puede encargarse de cualquier función religiosa o funeral cantado teniendo una buena colección de música sagrada, tanto a órgano y canto como también a grande y chica orquesta. Se ofrece también a curas de campaña que no tengan organista fijo para tocar y cantar solo en las misas o funerales chicos que puedan tener.²⁵

La prensa participó activamente del proceso de construcción de la Iglesia en Buenos Aires en estos años. Se trata de un momento en el que el proceso de expansión del tejido parroquial comenzaba a acelerarse, en especial en la campaña bonaerense y en la región pampeana en general. Por ejemplo en la campaña bonaerense, hacia 1852 podían contabilizarse 33 parroquias; para 1871 ese número había trepado a 51 y en 1881 se convertirían en 59.²⁶ Claro que después de 1880, ese ritmo se incrementará todavía más, gracias a la campaña del Desierto que hizo

²⁴ Algunas pistas al respecto en Siegrist de Gentile, Nora L.: “Sacerdotes extranjeros y argentinos en el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855” en *Iglesia e Inmigración*, Buenos Aires, CEMLA, 1991, pp. 153-176; Auza, Néstor: “Población, inmigración y agentes pastorales en la provincia de Buenos Aires, 1869-1914” en *Iglesia e Inmigración*, Buenos Aires, CEMLA, 1997, vol. III, pp. 179-195.

²⁵ “Solicitada”, *La América del Sud*, 1878, 17. de octubre.

²⁶ Para 1871, véase el correspondiente *Registro estadístico de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1873, p. 59 y ss. Para 1881, véase “Culto” en *Censo General de la provincia de Buenos Aires de 1881*, Buenos Aires, 1883, p. 417. Luego de 1880, el ritmo de crecimiento se aceleró todavía más: en los cuarenta años transcurridos entre 1880 y 1920 se establecieron en la provincia de Buenos Aires 86 nuevas parroquias, amén de otras jurisdicciones eclesíásticas secundarias.

posible el control sobre todo el territorio. (Este ritmo de crecimiento no halla parangón con el de la primera mitad del siglo XIX, cuando el número de parroquias crecía lenta pero sostenidamente, acompañando los incrementos demográficos.²⁷)

Este proceso de creación de parroquias es complejo, puesto que participa de él una gran diversidad de actores. En principio, puede decirse que la creación de una parroquia depende obligadamente de la decisión del arzobispo; Aneiros, en efecto, hizo y rehizo el mapa parroquial de Buenos Aires ininidad de veces en estos años.

Pero la decisión del arzobispo no se da en el vacío; se presenta en función de la relación que existe con cada uno de los pueblos de campaña que, ansiosos de ver incrementada su centralidad en el mapa diocesano, era capaces de ejercer presión por diferentes vías con el propósito de ver transformada en una pujante sede parroquial a la modesta capilla del pueblo. Había distintos modos de ejercer presión, una muy habitual era la inversión de recursos con el propósito de construir el templo local, o bien refaccionarlo y ornamentarlo adecuadamente. Esto significaba que a la larga o a la corta el arzobispo tendría que ir de visita para su inauguración –o reinauguración–, ocasión invaluable que podía ser aprovechada con el fin de obtener otras mejoras ulteriores. Otra estrategia era la de fomentar la creación de asociaciones parroquiales y devocionales que se encargaran activamente de desarrollar la vida religiosa, la liturgia y la preparación de las distintas festividades católicas. Para que una fiesta resultara exitosa era importante contar con la visita de algún reputado sacerdote de Buenos Aires, y si era el arzobispo tanto mejor. La visita era una ocasión propicia para ver renovada la esperanza de que una determinada capilla adquiriera la virtud de ser elevada al rango parroquial, rango con el que cualquier pueblo de campaña aspiraba a verse coronado y cuyo propósito era descollar entre los pueblos circunvecinos.²⁸ Sirva de ejemplo, en este sentido, la publicación en la prensa católica de un comunicado enviado por

²⁷ Barral, María Elena: “Las parroquias rurales de Buenos Aires entre 1730 y 1820” en *Andes*, n° 15, 2004.

²⁸ En virtud de este deseo, los pueblos de campaña podían competir entre sí por el laurel de verse convertidos en sede parroquial. Un vecino de Mercedes expresó en una nota dirigida al diario este sentimiento: “¿No es bochornoso que pueblos de la provincia de Buenos Aires que no gozan de la nombradía del de Mercedes en todo y por todo tengan el orgullo de poseer templos católicos que correspondan y hagan honor a sus habitantes? ¿Citaremos a lo dicho el templo de San Antonio de Areco, el de Barracas al Sud, el de San Vicente, de Las Flores y tantísimos otros que sería largo enumerar?”, *La América del Sud*, 1876, 23 de febrero.

el vecindario de Marcos Paz a través del cual se esperaba ejercer una influencia dirigida en esa dirección:

Los vecinos constituidos en asamblea con sus comisiones *ad hoc* hace tiempo trabajan sin omitir esfuerzos para difundir el culto católico y la educación, fundando escuelas, edificando un templo que se encuentra ya dotado con su ornamentación completa, con varios altares, palio, órgano y todo debido a suscripciones, a donaciones espontáneas hechas por el vecindario. Quien haya pasado Semana Santa en Marcos Paz habrá podido observar el lujo de los altares, el monumento, el ornato, la enorme y piadosa concurrencia [...]. Para el 24 de este mes S. S. I. el Señor Arzobispo les ha ofrecido una visita [...]. Las familias con gran regocijo se preparan para recibir cual lo merece tan preclaro huésped [...]. S. S. I. no trepidará en establecer un curato en este partido cuya instalación es de urgente necesidad no sólo para sí, sino también para el partido de Las Heras que carece de un templo y que se aprovecha de los beneficios de esta iglesia.²⁹

El periódico católico servía para invitar a participar de las principales festividades religiosas. Allí se anunciaban las fiestas patronales que tenían lugar en cada parroquia y en cada pueblo de la provincia de Buenos Aires, y era desde donde se invitaba al público a asistir. Estas fiestas solían contar con bazares, rifas, juegos y entretenimientos, así como también –en el solemne momento de la misa– con la activa participación de los laicos en la liturgia; pues estos eran quienes se encargaban de preparar los cultos, ensayar las misas, cantar en los coros e incluso introducir en el templo instrumentos musicales de lo más refinados, tales como el arpa, el piano, el violín. La sofisticación es creciente en este aspecto, en especial en los pueblos más pujantes. En Morón, por ejemplo, se interpretaban piezas de Verdi en fiestas a beneficio de la iglesia local; en San Fernando se organizaban conciertos que incluían, entre otras, diversas fantasías para piano, una romanza para barítono, tríos de violín y otros instrumentos.³⁰ En la prensa católica se informaba el completo programa de festejos que se llevaría a cabo en cada una de estas celebraciones. Así, por ejemplo, se anunciaba lo siguiente respecto de la fiesta patronal de Mercedes:

Además del embanderamiento general habrá bailes, carreras, juegos de sortija, funciones de teatro, fuegos artificiales y mil otras demostraciones públicas. El gran bazar de caridad organizado por las más interesantes damas de la ciudad se abrirá hoy al público. Su producto será destinado para la obra en construcción de la capilla que se erige a San Luis Gonzaga.³¹

²⁹ “El pueblo de Marcos Paz” en *La América del Sud*, 1879, 16 de abril.

³⁰ Los ejemplos de Morón y San Fernando en *La América del Sud*, 1880, 24 de enero.

³¹ *La América del Sud*, 1879, 23 de noviembre.

Asimismo, también se anunciaban, a través del diario, la bendición de la piedra fundamental de un templo o su inauguración, la bendición de una nueva imagen religiosa con el nombre de su respectivo donante –cosa que casi nunca se omitía–, las misas en lengua extranjera para las comunidades de inmigrantes y otros tantos eventos que día a día se desarrollaban en el seno del templo. Y no simplemente se difundía información sobre cada evento, sino que se invitaba a asistir y se invocaba el compromiso que la sociedad local debía tener para con “su” Iglesia. Un ejemplo de esto podemos verlo en las siguientes líneas publicadas por el diario, donde se apela a los fieles a que tomen conciencia de la necesidad de contribuir con recursos para las obras de un determinado templo:

Se ruega encarecidamente a las personas piadosas, amantes del esplendor del culto, se dignen contribuir con una limosna para poder continuar la obra del nuevo templo de Nuestra Señora de la Piedad.³²

Entre los diversos usos que podía adoptar la prensa católica, era habitual en esos años la utilización de este medio a fin de reunir recursos y limosnas. A medida que crecía y prosperaba la campaña –en un proceso que habría de continuarse más firmemente después de 1880– se construían nuevos pueblos, con sus respectivas iglesias, claro está. Cada una de estas obras exigía una gran movilización de recursos para lo cual el diario se presentaba como una herramienta de gran utilidad. Infinidad de colectas se hacían en beneficio del templo parroquial, recurriendo, con frecuencia, a la prensa para que fuesen anunciadas y promovidas –ya sea para costear una nueva imagen sagrada, una fiesta religiosa, levantar las paredes de la iglesia o finalizar las obras de su techo–. Según palabras de un fiel testigo de este proceso –Mariano Espinosa, más tarde arzobispo– “todos los templos de la provincia de Buenos Aires y del mundo entero se van haciendo con las limosnas que se van recogiendo, a medida que se va trabajando”³³.

La prensa católica reflejó este proceso con nitidez en la vasta extensión de La pampa. Los vecinos podían comprometerse a aportar donativos de dinero, para lo cual se “levantaban suscripciones” a tal efecto –como se decía en el lenguaje de la época–. También era frecuente la donación de ladrillos u otros materiales de construcción destinados a las obras, cedidos por albañiles o por los dueños de los

³² *La América del Sud*, 1876, 17 y 18 de julio.

³³ “Informe de misión en Pigüé” [por Mariano Espinosa, entonces vicario general del arzobispado de Buenos Aires], reproducido en *La Buena Lectura*, 1896, 1 de febrero. *La Buena Lectura* fue el boletín parroquial de la iglesia de La Merced en la ciudad de Buenos Aires. Su colección completa se encuentra en la Biblioteca Nacional.

hornos de ladrillos. Otra variante era igualmente la contribución de ornamentación para el futuro templo, a través de la donación de altares o imágenes religiosas que podían provenir de una vieja capilla privada. Por último, otro tipo de donativo era la obtención de mano de obra gratuita por parte de peones y jornaleros que, a fin de no quedar fuera del emprendimiento del pueblo, cedían aquello que ellos tenían: su propia fuerza de trabajo.

Los vecinos, pues, participaban de la vida de su templo en muchos sentidos. La parroquia no era simplemente el lugar en el cual se asistía a la misa los domingos. Más importante aún, era un centro de la sociabilidad vecinal. Aquí los vecinos participaban en múltiples instancias de la vida de su parroquia y de su pueblo. Por ejemplo, componían las *comisiones vecinales pro-templo* cuya función era obtener los recursos para construir, refaccionar o decorar sus paredes; o bien se encargaban de la organización de conciertos a cargo de aficionados –es decir, los propios vecinos–, la más de las veces con el propósito de obtener recursos;³⁴ o de la puesta en escena de obras de teatro a beneficio del templo;³⁵ también de la organización de bazares y rifas de cuya gestión solían estar a cargo de las “principales” mujeres de la localidad. Un ejemplo de esto se sucedió en San Justo, localidad de la provincia de Buenos Aires: sabemos que “una sociedad de respetables matronas [...] se propone abrir un bazar de importantes objetos donados que se rifarán en beneficio de la obra del templo”.³⁶ Los ejemplos pueden multiplicarse. La prensa era el lugar por excelencia al cual acudían las comisiones vecinales para hacer públicas sus necesidades, a través de avisos tales como el siguiente:

Les pedimos perseveren ardentemente en la tarea emprendida muñiendo lo más brevemente posible al lindo pueblo de Las Conchas de un templo digno de su cultura, de la alta sociedad de Buenos Aires que allí reside en verano y de los antiguos fundadores y vecinos allí conocidos, seriamente empeñados en secundar al digno cura vicario.³⁷

³⁴ Véase “Concierto en San Fernando” en *La América del Sud*, 1877, 26 de enero; “A beneficio de un templo” en *La América del Sud*, 1877, 4 de diciembre (donde se anuncia la realización de una “matinée musical, a cargo de aficionadas”).

³⁵ En la década de 1870 se popularizaron las obras de Fernández Espadero (*Pureza y vicio, Las campanas del monasterio*) que se representaban en algunas iglesias de campaña. Sus obras, además, se difundían en *El católico argentino* que publicó un folletín de este mismo autor a partir de julio de 1875.

³⁶ “San Justo” en *La América del Sud*, 1877, 3 de julio. Asimismo el 24 de septiembre de 1878 el mismo periódico anunciaba: “las damas de Belgrano preparan activamente un bazar cuyo producto se destina a las obras del templo de la localidad”. Algo similar ocurría en el Pilar, *La América del Sud*, 1878, 11 de octubre.

³⁷ *La América del Sud*, 1879, 12 de febrero.

Pero la prensa católica no sólo se encargaba de reflejar las actividades de los vecinos a través de la publicación de cada una de estas noticias, se encargaba de alentarlas fervorosamente. Su intervención tenía un efecto multiplicador, dado que a la publicación de un aviso le seguían otros parecidos y acumulativos en los días sucesivos. Una vez reunidos los primeros fondos para el templo en obra, era frecuente que la prensa publicara, con los respectivos nombres y apellidos, los listados de quienes se habían tomado el trabajo de contribuir. Estas primeras “listas de suscriptores” tenían una particularidad: podían ser interminables e incluso crecer con el correr de los días, dado que a medida que se iban publicando las primeras suscripciones, se recibían nuevas contribuciones, que a su vez también se publicaban incrementando las listas y por supuesto las donaciones obtenidas.³⁸ De tal modo que bien podría pensarse que esta recurrente publicación de listas era una espiral que se alimentaba mutuamente: unos colaboraban cuando advertían que otros lo habían hecho ya, y de este modo un gran número de apellidos terminaba por aparecer en el periódico. Este mecanismo funcionaba exitosamente, para sorpresa a veces del propio periódico, que no hacía más que admirarse del éxito obtenido. En 1877, por ejemplo, *La América del Sud* declaraba que “los fieles de Carmen de Areco parece que rivalizaran en generosidad para con la Casa del Señor”.³⁹ La emulación fue un mecanismo poderoso en pueblos donde, mal que mal, todos se conocían entre sí y nadie quería quedar afuera de los listados que se publicaran en los diarios.

Puede verse pues que la relación entre el diario católico, la Iglesia –desde la autoridad del arzobispo hasta el último de los curas de campaña–, los vecinos y los feligreses no era lineal ni sencilla. El diario no se limitaba a transmitir verticalmente las ideas y mandatos de la jerarquía eclesiástica; interactuaba entre infinidad de actores, haciéndose eco de sus diferentes voces, poniéndolas en diálogo, interpellando a unos y otros. ¿Con qué objeto? Antes de responder esta pregunta, debemos hacer un somero análisis de otro actor sobre el cual nada hemos dicho hasta ahora y que, debido a su importancia, preferimos analizar aparte: el Estado.

V

Tanto el gobierno nacional como el provincial, pasando por las instituciones de índole municipal, han sido objeto constante de interpelación

³⁸ El 2 de febrero de 1877 *La América del Sud* publicaba la “primera lista de las personas que hasta la fecha se han suscripto a la obra del altar en honor de la Virgen de Lourdes”. Claro que a ella le seguirán otras.

³⁹ “Más donativos” en *La América del Sud*, 1877, 3 de julio.

en las páginas del periódico católico, con diferentes propósitos: ya sea para recordarles su deber –establecido según la Constitución de 1853– de contribuir al sostenimiento del culto, o bien para reclamar que se ocuparan de atender distintas obras de interés común. Incluso podía tomarse el atrevimiento de sugerirle al Presidente su candidato favorito para que lo designara Ministro de Culto. Veamos algunos ejemplos, entre otros tantos posibles:

Volviendo a la obra material del templo [de San Telmo], sólo nos resta felicitar al Sr. Cura a cuyo celo sin bombo ni ostentación se deben estas mejoras que honran al país, y en particular, a los feligreses que deben ayudarlo a terminar la obra emprendida, sin olvidar a los dos gobiernos [v. g., el nacional y el municipal] que deben contribuir poderosamente a hermosear esos establecimientos, que son una muestra de la civilización de que gozamos [...] Contribuyendo al esplendor del culto no hacen más que llenar un deber consignado en la Carta Fundamental.⁴⁰

¿No tendrá la respetable Corporación Municipal la deferencia de mejorar en lo posible el empedrado de la calle de Independencia entre las de Tacuarí y Buen Orden? El templo de la Concepción ubicado en esa cuadra es muy concurrido especialmente en estos meses y los carruajes que deben recorrer ese trayecto sufren más de un descalabro en los pozos y zanjas que se han formado en ese punto. Esperamos ser atendidos en tan justa solicitud.⁴¹

No sabemos cómo entre tantos candidatos el gobierno no ha pensado en una persona que haría honor a cualquier administración, el Sr. D. Félix Frías. Sería un excelente Ministro de Culto.⁴²

En general, el tono fue respetuoso cada vez que el diario se dirigía a las autoridades. Es de suponer que el hecho de que el catolicismo no se haya visto involucrado directamente en las contiendas electorales de esos años haya contribuido al tono amable de sus páginas. Ni siquiera intervino para solicitar que las elecciones, habitualmente celebradas en los atrios parroquiales, estuvieran libres de incidentes violentos como los que solían ser en esos años.⁴³ No obstante ello, las fricciones con las autoridades no tardarían en hacerse oír. La manzana de la discordia no fue la cuestión electoral ni, menos que menos, las tensiones que hubieran podido producirse entre la Iglesia y el Estado. No hubo, de hecho, grandes polémicas en esos tiempos que involucraran políticamente al catolicismo.

⁴⁰ “La iglesia de San Telmo” en *La América del Sud*, 1876, 22 de marzo.

⁴¹ *La América del Sud*, 1878, 9 de noviembre.

⁴² “Ministro de Culto”, *La América del Sud*, 1877, 12 de julio.

⁴³ En la década de 1880, en cambio, este tipo de incidentes sí encontró sus críticos en el seno de la Iglesia. Véase al respecto “Contra el cura de San Telmo” en *La Unión*, 1885, 16 de octubre.

Pero *La América del Sud* no se ahorró la posibilidad de participar en el debate público y polemizó sobre materias de interés general que involucraban en especial a los pueblos de la campaña bonaerense.⁴⁴ El debate de la hora no fue la defensa de los intereses de la Iglesia ante los avances del liberalismo, tema típico de la polémica católica del siglo XIX –en especial luego de declarado el *Syllabus* de 1864, en el cual Pío IX compendió los males que se derivaban de la modernidad–, sino que se comprometió fuertemente con la defensa de la autonomía municipal –crecientemente amenazada por el poder central–, lo que colocó al diario en medio de una polémica que adquirió, por momentos, gran intensidad. Lo que estaba en juego era la descentralización administrativa, en un momento donde la construcción del Estado parecía avanzar cada vez a paso más firme.⁴⁵ Qué el diario católico se involucrara en esta cuestión con tal grado de compromiso no fue casual. Recordemos que se trataba de un diario con fuertes lazos en la campaña, así como también los tenía el arzobispo de aquellos años, Federico Aneiros, quien visitaba con frecuencia los pueblos de la provincia de Buenos Aires –incluso solía pasarse alguna temporada de visita en la estancia de algún hacendado, instalando una costumbre que perduraría hasta los tiempos del arzobispo Espinosa, en las primeras décadas del siglo XX–⁴⁶.

La cuestión de la defensa de la autonomía municipal fue una causa con la que el diario católico se involucró fuertemente, a tal punto que editó un folleto especial con el texto de la “Ley Orgánica de las Municipalidades”, proyecto sancionado en 1878.⁴⁷ La promulgación de ésta, que venía a consolidar las bases ya establecidas por la ley de municipios de 1854, fue objeto de una intensa propaganda en las páginas del diario católico. Se suponía que el declarado “apoliticismo” de las instituciones municipales –puesto que se enfatizaba que ellas eran de carácter apolítico, a diferencia de lo que ocurría en el marco del Estado nacional y de los gobiernos provinciales– redundaría en un mayor compromiso de las autoridades vecinales para con los intereses locales; siempre que éstas no se vincularan con los entreveros de la política nacional, podrían dedicarse con afán por promover el progreso local, según la interpretación que sobre ello diera el diario católico:

⁴⁴ De hecho, era frecuente que interpelara a los grandes diarios de la época como *La Tribuna*, *La Prensa* u otros.

⁴⁵ Al respecto, véase Oszlak, Oscar: *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

⁴⁶ Lida, Miranda: “Los terratenientes pampeanos y la Iglesia Católica, 1880-1920” en *Cuadernos del Sur. Historia*, Bahía Blanca, 2005, n° 34, pp. 125-149.

⁴⁷ *La América del Sud*, 1878, 18 de mayo y días subsiguientes.

Hermosos y dilatados horizontes se abren a nuestra provincia con la nueva ley de municipalidades [...]. Estas corporaciones no son ni pueden ser políticas; son esencialmente sociales [...]. Las importantes atribuciones que la nueva ley concede a las municipalidades exige que todo vecino amante del progreso de la localidad en que vive se apresure a procurar sea inscripto, y a tomar parte en las elecciones [...]. Felizmente inauguramos un sistema descentralizador que devuelve la autonomía, libertad y vida a la campaña [...]. En cuanto sea posible es de desear que todos los intereses estén representados en las nuevas municipalidades [...]. Nuestros partidos de campaña sólo florecen cuando sus autoridades locales promueven reformas y mejoras; los beneficios de los partidos políticos los absorben las capitales y alguno que otro distrito.⁴⁸

La ley tenía como propósito crear nuevos municipios en ciudad y campaña, reforzar la autonomía municipal ante cualquier intento de centralización por parte del gobierno central, así como también preservar en manos de los poderes locales una serie importante de atribuciones para la administración. Entre ellas había una que, para *La América del Sud*, tenía una importancia superlativa: los municipios gozaban de la prerrogativa de atender el culto y sostenerlo a nivel local. Pues son ellos, ante todo, quienes deben ocuparse de alentar al sacerdote local a promover el progreso en el culto. No es de sorprender que en este período nos encontremos con jueces de paz involucrados intensamente en la construcción de templos, su refacción y ornamentación y en el sostenimiento del culto en general, asistidos por comisiones de vecinos.⁴⁹ A nivel municipal se encuentran incontables testimonios de los fuertes lazos existentes entre los jueces de paz y los párrocos.⁵⁰ No es casual pues que *La América del Sud*, un diario tan firmemente arraigado en la campaña bonaerense, se comprometiera con tanta intensidad en este asunto de la autonomía municipal.

Hay otro elemento adicional que abonó esta intensa preocupación por la cuestión de la descentralización municipal que no puede ser soslayado. En 1878 comenzó a hacerse cargo de las páginas del diario Santiago de Estrada, quien habrá de imprimirle su sello personal. No hacía mucho que su hermano José Manuel había publicado *La política liberal bajo la tiranía de Rosas* (1873) donde –bajo la directa

⁴⁸ “Las nuevas municipalidades” en *La América del Sud*, 1877, 20 de febrero.

⁴⁹ Véase en este sentido el art. 63 de la ley de 1854, o el art. 94 de la ley de 1878 en *Evolución institucional del municipio de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones del Concejo Deliberante, 1963. Para una reflexión teórica acerca de los conflictivos vínculos entre la política, la autonomía municipal y el poder central, véase Ternavasio, Marcela: “Municipio y política, un vínculo histórico conflictivo”, Buenos Aires, Tesis de Maestría FLACSO, 1991.

⁵⁰ Para el caso especial de la ciudad de Buenos Aires, véase el Archivo Histórico Municipal.

inspiración de Tocqueville— no sólo se expresó una fuerte adhesión a los valores que traería consigo la descentralización municipal, sino que se sugirió la idea de promover la formación de concejos parroquiales integrados por vecinos “para gestionar lo que no es parroquial, sino urbano”⁵¹. Así, pues, la nueva ley de 1878 ofreció bajo la batuta de Santiago Estrada una ocasión invaluable para que el diario católico se involucrara políticamente.

Y más intensa fue su participación en la polémica cuando comenzó a correr el rumor de que la nueva ley de municipalidades de 1878 no sería sancionada y, por consiguiente, la autonomía municipal se vería seriamente amenazada. De hecho, las elecciones municipales en varios distritos fueron suspendidas mientras la ley todavía estaba discutiéndose en el Congreso. Con ello, no tardó en desplegarse una creciente agitación en los pueblos de campaña. En diferentes lugares se organizaban medidas de protesta que *La América del Sud* se encargó de reflejar y, al mismo tiempo, alentar: en Mercedes, Balcarce, Dolores, Chivilcoy, entre otros pueblos, los mitines no tardaron en hacerse presentes.⁵² Un artículo editorial, publicado en septiembre de 1878 hizo explícito, finalmente, el compromiso del diario con el movimiento iniciado por los juzgados de paz de la campaña contra el gobierno central, que pretendía avasallar dicha autonomía:

La nación garante a las provincias, según el art. 5 de la Ley fundamental, el goce de las prerrogativas federales a condición de que ellas organicen entre otras cosas el régimen municipal. Cuando un Estado por razones o causas remediables pierde alguna de las instituciones que forman parte del sistema que lo rige, puede decirse que en él está subvertido el sistema federal. Al dictarse la última Constitución de la Provincia de Buenos Aires [1873] los convencionales, previendo las dificultades con que podría tropezar la organización del régimen municipal, establecieron que él continuaría bajo las bases existentes [...]. Si bien es verdad que la nueva ley Orgánica ha sido dictada, es igualmente cierto que sus efectos han sido suspendidos e implícitamente derogada [...]. Por lo tanto, el régimen municipal antiguo debe subsistir hasta que no se resuelva en contrario [...].

En Buenos Aires existen dos combinaciones ilegales: la que ha sustituido las Municipalidades por comisiones nombradas por el Poder Ejecutivo y la que ha resuelto suspender los efectos de la reciente ley sobre municipalidades sin proveer de acuerdo con la Constitución provincial la manera de conservar el régimen municipal.⁵³

⁵¹ De Estrada, José Manuel: *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1942, pp. 277.

⁵² *La América del Sud*, 1878, 28 de junio; 9, 13 y 20 de julio.

⁵³ “La cuestión municipal” en *La América del Sud*, 1878, 18 de septiembre.

La firme defensa de la autonomía municipal y la intensidad de la prédica del diario católico a favor de la descentralización –contra el despotismo del gobierno central– encontraron su razón de ser, en última instancia, en el hecho de que *La América del Sud* había construido, desde sus inicios, lazos muy fuertes con los pueblos de campaña. No se trataba meramente de un debate de ideas en el que se enfrentaban distintas concepciones acerca del Estado y del poder municipal. Si el diario se embanderó, tan intensamente, en esta cuestión fue porque en ella estaban involucrados distintos actores con los que había tendido vínculos muy firmes. Al fin y al cabo, entre los jueces de paz, los vecinos, los párrocos y los curas de pueblo se encontraban sus lectores, suscriptores, colaboradores voluntarios e incluso a veces sus agentes encargados de la distribución del diario a nivel local. Por ello es posible encontrar que en sus páginas por momentos se elogie la gestión de los jueces de paz de la campaña, ya sea por promover la construcción de un templo, una escuela de primeras letras o una estación de ferrocarril.⁵⁴ Aunque no siempre se los elogiaba, también se los criticaba, pero en ningún caso se permanecía indiferente. Se destinaba el elogio, en última instancia, a aquellos jueces de paz que contribuyeran al progreso de su respectiva localidad. La idea de progreso ocupó un lugar central en *La América del Sud* y merece una consideración aparte.

VI

Toda obra de construcción, ya sea un puente o una iglesia, es frecuentemente halagada en las páginas del diario: todas ellas contribuían de un modo u otro al *progreso* de la campaña. La idea iluminista de progreso vinculada, en el ideario moderno, a la razón y el conocimiento científico es apropiada por el periodismo y resignificada; nunca combatida. Ya hemos indicado más arriba que *La América del Sud* publicaba habitualmente una columna de divulgación científica en la que evitaba mostrarse reñida con la ciencia moderna. Toca el turno ahora de subrayar hasta qué punto se hallaba empapado por la idea, tan en boga, de progreso. Lo importante aquí es poner en relieve que el progreso y la religión no se encontraban en absoluto reñidos –a pesar de que el *Syllabus* se haya encargado de condenar los errores así llamados modernos–.

⁵⁴ Véase por ejemplo “Almirante Brown” en *La América del Sud*, 1876, 9 de mayo; “El templo de Balcarce” en *La América del Sud*, 1877, 17 de agosto; “De Moreno” en *La América del Sud*, 1877, 9 de octubre; “Templo de Ayacucho” en *La América del Sud*, 1877, 3 de noviembre; “La iglesia de Flores” en *La América del Sud*, 1878, 12 de febrero; “Cartas de la campaña” en *La América del Sud*, 1878, 8 de marzo.

Tal es así que la construcción de un templo cualquiera solía ser considerada una obra del progreso rural. Tanto como el ferrocarril o la escuela de primeras letras, para cualquier pueblo de campaña contar con una capilla era un paso más hacia la modernidad, puesto que la capilla era un centro de sociabilidad que atraía gente de diferentes lugares. Por ello era tan frecuente que las principales tiendas se ubicaran en la proximidad de los templos católicos. Contar con un templo aseado y decente era sinónimo de que el pueblo estaba entrando al tren del progreso. Esta cuestión tenía especial interés en una época en que el progreso se estaba convirtiendo en la principal preocupación de los productores agropecuarios, ansiosos por modernizar la producción, al mismo tiempo que el mercado, la economía y la sociedad rural toda.⁵⁵

La América del Sud podía llevar la idea a un extremo y predicar que el cura de campaña era una especie de adalid del progreso: “el sacerdote debe estar siempre donde lo exige el honor y el progreso de su pueblo”.⁵⁶ La idea de progreso que presentaba la prensa católica articulaba de forma no conflictiva dos cuestiones: el progreso material y el progreso moral. A diferencia de lo que ocurrirá luego de 1880, el progreso material no era considerado una amenaza contra el progreso moral, sino que ambos se daban de manera simultánea y sin tensiones.⁵⁷ En los términos del periódico:

La edificación de una iglesia católica propende al engrandecimiento moral del pueblo porque es una nueva cátedra sana de doctrina [...] y tiende al progreso material porque es un nuevo ornato para la localidad.⁵⁸

El primero comprende todas las facetas vinculadas al desarrollo económico e institucional; el segundo, a la construcción de un templo más grande, más moderno, mejor ornamentado que la vieja capilla que pudiera haber tenido el pueblo rural desde tiempos coloniales.

Ambas formas de progreso solían presentarse juntas y de manera combinada. Era común que el puente o el camino fuera inaugurado

⁵⁵ En este sentido, Hora, Roy: *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁵⁶ “La misión del clero” en *La América del Sud*, 1876, 8 de marzo. Este artículo es una carta firmada por un cura de campaña.

⁵⁷ A la luz del roquismo de la década de 1880, y más especialmente hacia 1890, cuando se conforma la Unión Cívica, se dirá que el progreso material es completamente superficial, lleva al consumo, al hedonismo y a la pérdida de las virtudes morales. Sobre este tema, véase Alonso, Paula: *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000; Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel: *De la República posible a la República verdadera*, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina, 1997.

⁵⁸ “San José de Flores” en *La América del Sud*, 1880, 26 y 27 de enero.

en ocasión de la fiesta patronal, o en Semana Santa, cuando se contaba con la visita de algún sacerdote de renombre, si no el propio arzobispo. Un ejemplo, en este sentido, tuvo lugar en el pueblo de Las Conchas en la Semana Santa de 1876. Si bien era una celebración religiosa de lo más sofisticadas, no se trataba sólo de esto; en esa misma ocasión, el pueblo inauguraba un puente que permitiría que el ferrocarril llegara hasta el Tigre, y planeaba la construcción de su nuevo templo.⁵⁹ En un distrito como Las Conchas, que por esos años solía ser destino habitual de veraneo para importantes familias de la ciudad de Buenos Aires, no era casual que el nuevo templo y el nuevo puente estuvieran tan conectados.

Construir un templo era mucho más que una expresión de fe. Y podía ser también mucho más que la expresión de un anhelo progresista. De hecho, podía dar lugar a sentimientos de orgullo, así como también celos y rivalidades entre los vecinos de los pueblos más pujantes de la campaña bonaerense. O bien, podía ocurrir que los celos –siempre irracionales– con respecto al progreso del poblado vecino fueran el móvil que, sin proponérselo, llevara a un compromiso más firme con el progreso del propio poblado. Véase lo que expresaba un vecino de Mercedes, en una carta dirigida al diario católico, indignado por el hecho de que su pueblo no tuviera un templo tan descollante como el de sus vecinos:

¿No es bochornoso que pueblos de la provincia de Buenos Aires que no gozan de la nombradía del de Mercedes en todo y por todo tengan el orgullo de poseer templos católicos que correspondan y hagan honor a sus habitantes? ¿Citaremos a lo dicho el templo de San Antonio de Areco, el de Barracas al Sud, el de San Vicente, de Las Flores y tantísimos otros que sería largo enumerar y que pertenecen a poblaciones pequeñas y cuyas municipalidades son bien pobres, y que tanto han cooperado? ¿Y nuestra Municipalidad no podrá cooperar, que tiene unas entradas tan pingües, y uniéndose con el vecindario y su partido, levantar un templo que dé impulso y engrandezca a esta ciudad, qué es lo que da vida a los pueblos y no otras cosas?⁶⁰

Aunque sólo fuera por una cuestión de puro orgullo pueblerino, tener un templo podía convertirse en un signo de progreso equivalente a tener un camino, un puente o una escuela. En cualquier caso, el periódico católico, que era mucho más que un diario de ideas religiosas, políticas o morales, se hacía presente para acompañar la voz de los más pujantes pueblos de la campaña bonaerense.

⁵⁹ “La Semana Santa en Las Conchas” en *La América del Sud*, 1876, 20 de abril; y 1879, 12 de febrero.

⁶⁰ *La América del Sud*, 1876, 23 de febrero.

VII

Muchas de las características que hemos puesto de relieve en *La América del Sud* habrán de tener larga vida en el periodismo católico de las décadas subsiguientes. Sin ir más lejos *La Unión* (1882-1890), *La Voz de la Iglesia* (1882-1911) e incluso el más sólido emprendimiento en este sentido, *El Pueblo*, que fue fundado por Federico Grote en 1900 y continuó publicándose hasta 1960. Estas publicaciones continuarían recurriendo al viejo sistema de suscripción para su distribución y venta, en una época en el que este mecanismo ya se tendía a usar cada vez menos. El voceo de los diarios en la calle y la venta en kioscos a cielo abierto, formas típicas para la venta de los diarios de masas desde el siglo XX, fueron recursos a los que la prensa católica rara vez apeló. Así, permaneció la más de las veces apegada a un sistema de suscripción que la mantenía atada a un círculo estrecho de lectores, dentro del cual era bastante difícil desarrollarse y, potencialmente, crecer. Sólo *El Pueblo* puede ser considerado un caso excepcional, en este sentido, puesto que a partir de la década de 1920 procuró convertirse en un diario de masas, imitando el estilo predominante entre los diarios de la época —en especial, *Crítica*—.

Otro de los rasgos perdurables fueron la construcción y conservación de lazos estrechos de la prensa católica con sus lectores. Hemos visto como a veces éstos se convertían en colaboradores voluntarios e incluso en agentes de distribución local del periódico. Esto tenía sus ventajas, como ya hemos indicado al hacer referencia a *La América del Sud*: la colaboración voluntaria podía reducir los costos del periódico y más cuando la tarea periodística tardaba todavía en profesionalizarse. Sin embargo, no siempre todas eran rosas en relación con los colaboradores. Un diario que depende pura y exclusivamente de colaboradores voluntarios y aficionados corre el riesgo de quedar muy expuesto a los caprichos de un público que quiere ver reflejado en sus páginas aquellas noticias que solamente ellos desean; y se sienten capaces de presionar sobre el diario para que publique sólo los artículos que son de su exclusivo gusto o interés. Cuanto más intente modernizarse el diario, más se hará sentir el contraste entre el periodista profesional, que sabe redactar una noticia y decidir *qué es noticia*, y el aficionado que quiere usar el diario para ver colmada la vanidad de ver su nombre publicado en letra de molde. Véase cómo se expresará sobre este tema, ya en pleno siglo XX, el diario *El Pueblo*:

[...] ¿Qué el diario católico le dedicó dos columnas a la fiesta del santo X y tan sólo unas líneas o ninguna a la del santo Z, o al suceso religioso tal, o al beneficio cual, lo que no es placentero para los reverendos padres de

la congregación de la Divinidad Augusta, para las reverendas madres de la congregación del Amor Excelso, para la cofradía del Santo Tesoro o para las distinguidas familias de Pérez, González y Rodríguez? [...] En los diarios católicos hay público que colabora, y público que lo espera todo de la especie de deidad que es para ellos la hoja impresa.⁶¹

Estos dos rasgos, los más duraderos que dejaría como legado la prensa católica decimonónica al siglo XX, son producto de los lazos que cada periódico supo tender con su público. Así el caso de *La América del Sud*, que construyó vínculos estrechos con los pueblos de la campaña bonaerense –en especial los más pujantes–, se hizo eco de sus voces, de sus festividades religiosas, de la llegada del ferrocarril, de sus reclamos políticos o municipales y de sus progresos materiales –la construcción de un camino, una escuela o una iglesia–. Fue, en suma, algo más que un diario católico.

⁶¹ “La prensa de nuestro credo. Disertación del señor Isaac Pearson” en *El Pueblo*, 1917, 11 de diciembre.

Durante el siglo XIX se desarrollaron en Argentina distintos proyectos periodísticos. La prensa fue trinchera de opinión política, provisión de imágenes para una sociedad en transformación, representación de intereses particulares y de culturas regionales.

En el año 2007 la Biblioteca Nacional realizó un concurso de becas de investigación, bajo el nombre “Mariano Moreno”, para proyectos orientados al estudio de colecciones de publicaciones periódicas.

De las investigaciones seleccionadas y realizadas se publican tres en este libro.

Se trata de trabajos de investigación en el sentido más profundo de la palabra. Se reconoce en ellos la travesía por los periódicos y las revistas, se percibe el tono del que fuerza sus ojos en la atención de papeles antiguos, junto con la alegría del que reconoce un hallazgo inesperado en su objeto.

